

Crónica de una utopía

Historia del movimiento pro-dignificación
de la Universidad Autónoma de Coahuila

JAIME MARTÍNEZ VELOZ



GERNIKA

Crónica de una utopía

La historia del Movimiento Pro-dignificación
de la Universidad Autónoma de Coahuila



Jaime Martínez Veloz



GERNIKA

Crónica de una utopía

Historia del Movimiento Pro-dignificación
de la Universidad Autónoma de Coahuila



Jaime Martínez Veloz

©D.R. Crónica de una utopía
Historia del Movimiento Pro-dignificación
de la Universidad Autónoma de Coahuila
Jaime Martínez Veloz

©D.R. Ediciones Gernika, S.A.
Latacunga No. 801
Col. Lindavista
07300 México, D.F.
☎ y Fax: 55 86 52 62 y 55 86 83 24
e-mail: edicionesgernika@prodigy.net.mx

ISBN:

Primera edición, 2011

Cuidado de la edición
Ma. de los Ángeles González Callado

Diseño gráfico
Ofelia Fandiño Ugalde

Diseño de la portada
Pedro Testas Bouzas

Impreso y encuadernado en México
Printed and bound in Mexico

ÍNDICE

Prólogo 7

Primera Parte

Crónica del Movimiento Pro Dignificación Universitaria

Segunda Parte

Los años anteriores al Movimiento Pro-Dignificación.

Tercera Parte

Pintando muros limpiamos conciencias

Cuarta Parte

Los caminos de la vida



NIÑOS DE LA COLONIA FRANCISCO VILLA FRENTE AL EDIFICIO DE RECTORÍA DE LA UAC.

Dedico este libro:

- A todos mis compañeros y compañeras de lucha de todos los rincones de Coahuila, con quienes crecí y consolidé mis convicciones.*
- A la memoria de mi hermanito Rubén a quien a pesar de no haberlo conocido, su alma y ternura me han acompañado todos los días de mi vida.*
- A Beatriz y Rubén, padres hermosos cuyo ejemplo es mi mejor herencia y a mis hermanos que se han convertido en mis más sólidos apoyos en este intenso peregrinaje en que se ha convertido mi vida.*
- A Irene, madre, amiga, esposa y camarada, que desde el cielo vela por los sueños de nuestras hijas Tania y Adriana.*
- A Juan Fernando Gallegos Monsiváis amigo y camarada en un Saltillo acogedor, bohemio y solidario, en una etapa diferente a la actual.*
- A mis grandes maestros y amigos Evaristo Pérez Arreola, Jesús Ochoa Ruesga, Adrian “el Economista Non” y “Rector de la Universidad Universe” Rodríguez García, Alejandro de León Sánchez, Sonia Gámez Moreno, Mario Loya, Arturo Avendaño Pérez, Gerardo “el Negro” Macías, Julián Espinoza Tapia, Armando de la Peña, Rodolfo Rosríguez “el Popo”, Óscar Hernández Abdalah, Juan Flores Zapiain, Juan Iturralde, Carlos Juárez, Sergio de la Rosa, Sonia Gámez Moreno, Carlos Flores Morales “el Pichón”, Roberto “El Perico” Rivera, Ignacio Zepeda Castañeda “El Mexicano”, el Padre Javier Usabiaga, José Quiroz “el Pepón” y Miguel Ortega “el Micky” que se nos adelantaron en el camino.*
- A mis hijos con la esperanza de que sean siempre personas con integridad y valientes, se unan a las luchas de los desposeídos y fortalezcan sus convicciones junto a los jóvenes de las universidades públicas, los barrios, ejidos y comunidades indígenas del país. Ahí no solo descubrirán que la realidad social es la mayor fuente del conocimiento científico, sino además, encontrarán a grandes amigos y maestros.*



LA MARCHA QUE INAUGURÓ EL SEGUNDO PERÍODO DEL SIGLO PASADO, FUE LA QUE TRASCENDIÓ COMO LA "CARAVANA DEL HAMBRE", EN DONDE LOS MINEROS DE NUEVA ROSITA, BARROTERÁN, PALAÚ Y CLOETE, DEL ESTADO DE COAHUILA, CAMINARON MÁS DE MIL KILÓMETROS PARA EXIGIR SOLUCIÓN A LA HUELGA QUE ESTALLÓ EN 1950 CONTRA LA COMPAÑÍA MINERA AMERICAN SMELTING REFINING & CO., CONOCIDA POR SU SIGLAS COMO ASARCO.



Prólogo



En nuestro país, las caminatas han representado un recurso histórico y tradicional de la expresión popular, ya sea por motivos religiosos, militares, místicos o de protesta. En la etapa prehispánica, por mencionar un ejemplo, los diversas etnias indígenas tenían que recorrer grandes distancias para llevar tributos y establecer acuerdos con el imperio mexica, con sede en la Gran Tenochtitlán. Después de la Conquista, al establecerse el Virreinato de la Nueva España, en los escombros de la dominada dinastía indígena, las caminatas de los pueblos del centro y sur del país tenían el propósito principal de entregar parte de sus riquezas y negociar mejores condiciones de trato militar, administrativo y político hacia sus comunidades.

A partir del México independiente y el establecimiento del Estado-Nación las marchas son efecto del centralismo político y administrativo, las marchas continuaron desde las regiones o provincias internas hacia la sede del poder en la ciudad de México. La lucha por la independencia dejó como herencia las campañas militares, en donde la suma de los pueblos al paso de los insurgentes, era un indicador de avances victoriosos, y llegar a la casa de gobierno para librar la última batalla, era el objetivo más importante.

El largo recorrido del presidente indígena de México, el zapoteca Benito Juárez, desde el centro hacia el norte del país para resguardar el archivo de la nación, así como para desconocer la autoridad de un emperador invasor y preservar la independencia del país, es un hito en la his-

toria de México, demostrando desde entonces que la nación no es la casa del mandamás en turno, porque la sede administrativa y política es toda la nación.

Los avances revolucionarios más representativos de nuestra historia patria hacia el centro del país, fueron marchas militares y sociales desde el norte y el sur. Francisco Villa y Emiliano Zapata, entre otros muchos revolucionarios, iban venciendo resistencias en cada plaza militar, sumando voluntades contra la dictadura. Ganar la ciudad de México no era sólo un objetivo militar, sino sobre todo, político, social y simbólico.

En el México contemporáneo se sucedieron una gran cantidad de movimientos sociales y políticos durante toda la segunda parte del siglo XX. Los momentos más álgidos de estas movilizaciones fueron las marchas hacia la capital de la República de ferrocarrileros, maestros, indígenas y médicos. La marcha que inauguró el segundo período del siglo pasado, fue la que trascendió como la "Caravana del Hambre", en donde los mineros de Nueva Rosita, Barroterán, Palaú y Cloete, del Estado de Coahuila, caminaron más de mil kilómetros para exigir solución a la huelga que estalló en 1950 contra la compañía minera American Smelting Refining & Co., conocida por su siglas como ASARCO.

En la década de los años setenta los movimientos estudiantiles se multiplicaron en todo el país, no únicamente por una herencia del movimiento estudiantil de 1968, sino como una nueva etapa en las luchas por las autonomías universitarias y sindicales, contra autoridades y gobiernos estatales. Los movimientos universitarios de esta etapa dejaron huella en las generaciones futuras. Ya en la década de los ochenta, la marcha de estudiantes y maestros de la Universidad Autónoma de Coahuila [UAC] desde la ciudad de Saltillo a la de México, forma parte de la historia social y política de las universidades del país, y por supuesto de esta región norteña.

El Movimiento Pro Dignificación que se registra en este libro constituye un parteaguas en la historia de la UAC y el final de una larga etapa de luchas universitarias. Primero fueron las tímidas movilizaciones por

la absorción de un grupo de escuelas de carácter particular, en donde la Escuela de Economía fue la más sobresaliente, por sus aguerridas marchas y mítines, además por el tiempo que duró para lograr el cumplimiento de las demandas (1971-1973); después el movimiento por la autonomía en el periodo 1973-1975; más tarde la movilización sindical entre 1975-1977, y el cuarto periodo, el Movimiento Pro Dignificación entre 1983-1984. Cuatro etapas que le dieron forma a la máxima casa de estudios de Coahuila. Todos los que colaboraron para dar forma y contenido a este libro fueron en algún momento testigos directos de aquellos acontecimientos.

La marcha a la ciudad de México es el tema central del libro que está en sus manos; a la postre, fue el movimiento popular más candente de aquellos años. Nació gracias al fortalecimiento de un grupo de estudiantes y maestros cuyo núcleo central era la Facultad de Arquitectura, bajo el liderazgo de Jaime Martínez Veloz. Este grupo representaba una alternativa en la búsqueda de una universidad más cercana a los intereses sociales y más responsable en sus funciones de docencia, investigación científica, compromiso social y difusión de la cultura.

Después vino la lucha por la Rectoría, donde la candidatura del Director de la Facultad de Arquitectura, Martínez Veloz, era la más legítima porque se había demostrado que las tareas universitarias eran el fin para sustentar las propuestas de cambio, en contra de grupos cuyos intereses particulares estaban más allá de las aulas.

El escandaloso fraude electoral con el que se entronizó a un representante testaferrero del rector en funciones y del gobernador en turno, constituyó la tercera etapa de este periodo. La cuarta etapa fue la derrota de los grupos más reaccionarios, el cambio de rumbo de la universidad y su posterior retroceso, tema último que no forma parte de la crónica aquí reseñada.

La marcha a la ciudad de México tiene muchos personajes: cada quien la vivió de manera diferente; algunos en su momento la criticaron, otros consideraron que había sido el movimiento estudiantil y social

más importante de la universidad. Cualquiera que sea la percepción a veinticinco años de distancia, nadie podrá poner en duda la importancia de aquel hito histórico y la necesaria referencia para el futuro universitario de Coahuila.

La crónica de un movimiento estudiantil tiene muchos perfiles. Tal vez, al contarse bajo la visión personal, pudiera parecer subjetiva; sin embargo, no existe otra manera de reseñar acontecimientos tan poco duraderos en la memoria colectiva. Sólo en el recuerdo de los directamente involucrados adquiere su más amplia trascendencia.

Hay una gran probabilidad de que se hayan omitido hechos y nombres. Todos saben que su participación, su entrega, sus convicciones, sus palabras, no están registradas completamente en este reporte. Es imposible el detalle de tantos aspectos sobresalientes que llenaron los treinta días; ni siendo historiadores rigurosos se podrían incluir todas las acciones de los participantes del movimiento estudiantil.

No es aventurado decir que aquellos años, a no pocas y pocos, nos marcaron la vida para siempre.

El documento está escrito en primera persona y en tiempo presente, con un tono informal, coloquial, sin presunción de rigor estilístico y destacando los hechos y acciones tal y como se presentaron. A veces aparecen voces invitadas e incluso se reproducen textos periodísticos y entrevistas radiofónicas, como un tercer testigo directo de los hechos.

Asimismo, en contadas ocasiones se reproducen diálogos sin recordar a los personajes. Y para darle mayor rigor histórico a la crónica, se consignan citas textuales de un grupo de observadores peculiares que siguieron de cerca el movimiento universitario de Coahuila y que formaban parte de la siniestra Dirección Federal de Seguridad, órgano de la policía política del régimen, dependiente de la Secretaría de Gobernación.

El sistema, bajo el pretexto ridículo de la "seguridad nacional", siempre utilizó todas las prácticas ilegales de las que dispusiera para enfrentar lo que considerase cualquier amenaza al statu quo. La movilización

ción universitaria en Coahuila no podía ser la excepción, y en consecuencia, las redes de espionaje, secrecía, represión, delación y acoso estuvieron presentes a lo largo del movimiento.

Estas referencias se obtuvieron de indagaciones directas en el Archivo General de la Nación, depositario de documentos hasta hace poco clasificados por el régimen, pero que aún en estos tiempos de supuesta apertura a la información, sólo pueden ser consultados, si uno se arma de mucha paciencia y voluntad.

En los archivos del ex Palacio Negro de Lecumberri se consigna una visión que, a pesar de la distorsión debida a los prejuicios ideológicos de los policías del régimen, también es parte de la historia de Coahuila.

En fin, respetando la ingrata memoria, en una especie de auto entrevista y recuerdo, en la voz de su principal protagonista, Jaime Martínez Veloz, los invito a leer esta crónica.

MARIO VALENCIA HERNÁNDEZ.

DERECHOS A LOS ESTUDIANTES



RECTOR 84-87

MITZAVELOZ

superación universitaria

CARTEL DE PROPAGANDA DE LA CAMPAÑA DE JAIME MARTÍNEZ VELOZ. LOS DERECHOS DE LOS ESTUDIANTES, UNA AGENDA PENDIENTE Y UN MOTIVO DE LUCHA EN LA CAMPAÑA A LA RECTORÍA DE LA UAC EN 1984.

Primera Parte

Crónica del Movimiento

Pro Dignificación Universitaria



1. La elaboración de la propaganda

En los meses finales de 1983, en medio de un gélido invierno, un grupo de estudiantes y maestros de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Coahuila, empezamos a organizar la campaña para la rectoría que debería producirse en los primeros meses de 1984. El programa de trabajo y la plataforma política quedó bajo la responsabilidad de Mario Valencia Hernández, Anselmo Pinales, Marco Antonio González, Claudio René Montoya, Víctor Manuel Silva y Gerardo Macías "El Negro". Héctor Rodríguez Franco, "El Koty", talentoso y creativo artista, se encargó del diseño de la propaganda.

La base social de Arquitectura estaba constituida por numerosos estudiantes y profesores forjados en las luchas sociales y universitarias de Coahuila. Considerábamos que existía una oportunidad de cambiar nuestra Universidad, donde el continuismo, la apatía y la burocracia detenían el ímpetu de participación y cambio de cientos de jóvenes que, conforme fue avanzando el movimiento, se convirtieron en miles de coahuilenses unidos por la causa de su máxima casa de estudios.

Para la impresión de la propaganda le pedí a Evaristo Pérez Arreola, gran amigo mío y dirigente sindical de la Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM], que nos apoyara. Me mandó a la imprenta de Arturo Martínez Nateras, quien estando a punto de regresar las máquinas de una empresa editorial en quiebra, cambió su viejo "vocho" por el papel, la tinta y los negativos que requerían la impresión de 20 mil ejemplares del Estatuto Universitario, documento fundador de la UAC, mismo que nos disponíamos a difundir como primera acción masiva de nuestra candidatura.

Mario Loya, sindicalista universitario, se encargó del trabajo de imprenta, en largas noches en vela en una vieja colonia de Tlalnepan, en las orillas del Distrito Federal. El Estatuto Universitario era el fruto de la lucha por la Autonomía Universitaria librada de 1973 a 1975, donde se asentaba el derecho de todos, profesores y estudiantes, para elegir rector mediante el voto universal y secreto. Era un documento del que no era posible ya conseguir una copia. La rectoría lo ocultaba por temor a su contenido democratizador.

2. Los preparativos para la batalla

"Cayendo el muerto y soltando el llanto" era un dicho en la Facultad de Arquitectura, muy expresivo, para cuando había que hacer algo en caliente. Lo pusimos en práctica cuando llegó desde México la propaganda en una camioneta pick up, vencida casi por el peso de la carga, los 20 mil ejemplares del Estatuto, carteles y el Proyecto de Reforma Universitaria.

Para repartir el Estatuto Universitario nos organizamos en 49 brigadas integradas por más de 500 estudiantes, diez o doce compañeros por cada escuela. El 14 de febrero de 1984, desde las cinco de la mañana, todas las brigadas salieron a distribuir los miles de estatutos en los planteles de Torreón, Saltillo, San Pedro, Monclova, Nueva Rosita y Piedras



FRANCISCO NAVARRO MONTENEGRO, JAIME MARTÍNEZ VELOZ, JOSÉ GUADALUPE ROBLEDO, ADRIÁN PEDROZO, DIRIGENTE DEL STUNAM, JESÚS CARLOS SALAS JÁUREGUI ACOMPAÑADOS POR ESTUDIANTES DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA, LEVANTANDO EL PUÑO IZQUIERDO DESTACA LA PRESENCIA DE "EL PAYO", ESTUDIANTE DE LA MISMA.

Negras. Fue un golpe seco y sorprendente para el entonces rector de la UAC, Óscar Villegas Rico.

Acostumbrado a ordenar, no atinaba a medir las consecuencias de la acción sorpresiva de nuestras brigadas universitarias. La adquisición de los recursos, la impresión y el reparto se realizaron con el rigor de la acción clandestina, pues el clima era poco propicio y abundaban los porros, los delatores y los lambiscones. Además de los infaltables tontos útiles que piensan que el poder es eterno o una herencia graciosa del soberano.

El Estatuto era un documento que enteraba a estudiantes, maestros y trabajadores de sus derechos y obligaciones. Al mismo tiempo hacíamos un llamado al rector y a las autoridades universitarias para que antes de culminar su periodo en 1984, se llamase a un Congreso para encontrar el camino de una verdadera Reforma Universitaria, a partir de la cual, en la institución hubiera legalidad y honradez, tanto en el manejo

del presupuesto, en la aplicación de sus políticas académicas y laborales, como en el proceso de selección del siguiente rector.

No es exagerado afirmar que con esa acción, la Universidad se cimbró. A partir de esa fecha se les dieron instrucciones a los porros para que no dejaran entrar a ninguna escuela a los jóvenes de Arquitectura que quisieran seguir repartiendo este documento o desearan realizar actos públicos para su difusión. ¡La Ley universitaria era subversiva!

3. Universitarios, les presentamos al Sr. Estatuto

Así decía la presentación del Estatuto Universitario:

La autonomía de nuestra casa de estudios es el fruto de una lucha prudente, combativa y perseverante librada hace ya once años por el movimiento estudiantil y por lo mejor de la comunidad universitaria de aquel entonces.

La Universidad Autónoma de Coahuila obtuvo para sus estudiantes, profesores, investigadores y trabajadores la capacidad de auto dirigirse. Asumiendo íntegramente esa función se dio a sí misma un estatuto ejemplarmente democrático que establece, como en ninguna otra casa de estudios nacional, la elección directa, universal y secreta, sin ponderación de ningún tipo de las autoridades universitarias, desde el rector hasta los directores.

El Estatuto Universitario de la UAC es una pepita de oro en todos sentidos: lo es por su contenido, pero también por las dificultades enormes para obtener de él una copia. Por tales circunstancias, la Facultad de Arquitectura rinde homenaje a los pioneros del movimiento que produjeron la autonomía, y publica esta edición del Estatuto para que todos los universitarios tengan a la mano un ejemplar, y desprendan del conocimiento de sus derechos y obligaciones el ejercicio mejor y más consciente de la democracia.

Saltillo, Coahuila, 1984.

Dicha presentación la firmaba yo, Jaime Martínez Veloz, como director de la Facultad de Arquitectura.



LICENCIADO GERARDO MACÍAS, PROFESOR DE ARQUITECTURA REPARTIENDO EL ESTATUTO UNIVERSITARIO UN MES ANTES DEL PROCESO ELECTORAL.

4. La primera agresión de los porros

La difusión del Estatuto Universitario había dejado de ser importante para las autoridades universitarias. Su contenido atentaba contra la discrecionalidad en el ejercicio del poder universitario. Ahí estribaba la importancia de su divulgación.

Ya en 1973, los estudiantes de Arquitectura nos habíamos movilizado para apoyar el Movimiento de Autonomía Universitaria, volanteando, organizándonos y cubriendo nuestras tareas en las guardias que nos tocaban para cuidar la Rectoría, sede del poder universitario.

La actitud sensata del entonces gobernador, Eulalio Gutiérrez Treviño, fue factor fundamental para que la demanda de Autonomía Universitaria encontrara una respuesta favorable de parte del poder gubernamental.

En 1975, después de dos años de lucha y trabajo, logramos tener un nuevo Estatuto Universitario, tal vez de los más avanzados en el país,

pero nunca tuvimos la capacidad para exigir su cumplimiento. Con el triunfo del Movimiento por la Autonomía Universitaria se conformó un Consejo Universitario, de carácter paritario, integrado por tres alumnos y tres maestros de cada escuela, cuerpo colegiado que trabajó semanalmente hasta lograr la elaboración definitiva del Estatuto Universitario. Algunos de aquellos fundadores del Primer Consejo Universitario caminarían junto con nosotros, en otra lucha, nueve años después.

De la Universidad se había apoderado un grupo identificado con la Democracia Cristiana conocido como "Los Córporos", de la organización denominada "Corporación Cristiana". El rector interino, Melchor de los Santos Ordóñez, se quedó con la propuesta que venía de ellos, y después en 1975 se reeligió ya con los hilos del poder en su mano.

En su periodo se produjo una constante solidaridad con las luchas sociales del país y de América Latina, aunque al interior del grupo en que se apoyaba predominaba la derecha coahuilense. Sin embargo, los grupos estudiantiles y de trabajadores administrativos y manuales, encontraron en el Rector apoyo para las actividades creativas, sindicales y académicas.

En 1978, por instrucciones del gobernador Óscar Flores Tapia, se simuló un proceso electoral y con la fuerza del control de la estructura administrativa, le fue entregada la universidad a Óscar Villegas Rico. Es decir, los derechos alcanzados por los universitarios habían sido nulificados. Para ese tiempo la oposición era prácticamente inexistente. La organización universitaria "Los Córporos" nunca fueron oposición de nadie, simplemente se acomodaban al mandamás en turno.

Villegas Rico, en sus dos períodos, tuvo altas y bajas en su gestión. El análisis de esta etapa no es objeto de estudio en la presente crónica, pero es útil mencionar que él y sus allegados intentaron perpetuarse en el poder utilizando los recursos financieros y humanos de la institución.

El porrismo universitario, no sólo en nuestros centros de estudio sino en gran parte de la República, fue un expediente recurrente de las autoridades. El hecho de que jóvenes se prestasen a agredir a otros que

ejercían la libertad de dirigirse y hablar a sus compañeros, enseñaba una actitud que derivaría en enfrentamientos trágicos. Nuestra Universidad no fue la excepción. Por ejemplo, Alfredo Gámez, alumno de la Facultad de Arquitectura, y comprometido con las causas democráticas, fue violentamente agredido fuera de la Preparatoria Nocturna en su intento por distribuir el Estatuto Universitario.

Así lo cuenta Alfredo:

Apenas estábamos empezando a llamar a los estudiantes desde el patio de la entrada, cuando del edificio de la escuela salieron un montón de porros y empezaron los trancazos. Como ellos eran más, nos pusieron una corretiza alrededor de la escuela. Al brincar la verja de la Preparatoria se me atoró el pantalón y si no es por Anselmo Pinales, que desde la calle me jaló, ahí me hubieran dejado ensartado, porque los porros estaban furiosos. Nos tiraban a dar con saña.

Como ya no pudimos armar la asamblea, nos fuimos. Yo le invité una torta a una chava, porque ese día por andar en la grilla no habíamos ni comido. Cuando estábamos en el Café Viena, empezamos a oír ruido de vidrios rotos y patadas sobre lámina, nos asomamos y vimos que los porros estaban madreando el Datsun de Jimmy.

Yo les reclamé y se me dejaron venir encima como diez cabrones. A puras patadas y trancazos me metieron otra vez a la tortería y ahí me pusieron una chinga que por poco y no la cuento. Al ver la putiza que me estaban dando, el señor de la tortería les gritó: "¡Ya déjenlo, hijos de la chingada, lo van a matar!" Pero no le hicieron caso. Le contestaron: "¡Usted no se meta, pinche viejo!", y me siguieron pateando. Me tenían en el suelo bañado en sangre y todavía así me siguieron dando hasta que el señor sacó una pistola y aventó unos balazos al techo: sólo así los hizo correr.

Sangrando y con un casquillo de bota picuda clavado en la espalda, Alfredo Gámez tocó la puerta de mi departamento como a la una de la mañana; herido y encabronado por la golpiza de los porros. Me contó lo

sucedido, mientras mi esposa Irene le limpiaba y desinfectaba las heridas.

La gravedad del hecho anunciaba la dificultad de lo que vendría en los días siguientes.

Acuerdo para el Congreso de Reforma Universitaria

Arquitectura era una escuela guerrera y yo no tenía ni tengo sangre de mártir. La respuesta a la brutal golpiza que los porros le habían dado a Alfredo Gámez le llegó a Óscar Villegas Rico al día siguiente.

En la Facultad de Filosofía y Letras había un Congreso que iba a presidir el Rector. Los estudiantes de Arquitectura llegaron y amagaron con suspender el acto si no se les ofrecía una explicación adecuada. Villegas se encolerizó y de paso convalidó la agresión: "¡Ustedes tienen la culpa!", llegó a decir el Rector. Eran los días de la prepotencia y la intolerancia. Villegas trató de huir, pero cientos de futuros arquitectos lo rodearon y no lo dejaron moverse, ni a él ni a sus obedientes empleados.

Al ver que no tenía argumentos para justificar la golpiza ni podía huir del cerco, Villegas cedió: "Hablamos en Rectoría", dijo acorralado. Allá la discusión duró más de cuatro horas. Discutimos con el Rector en su oficina mientras algunos compañeros de Arquitectura nos esperaban afuera. La disputa terminó con un acuerdo: se elaboraría un Proyecto de Reforma Universitaria surgido del consenso entre estudiantes, maestros y trabajadores. Ni más a la izquierda ni más a la derecha, como los universitarios lo decidieran; sólo con una condición: la Universidad estaría siempre al servicio del pueblo.

El Rector cedió, pero sólo en apariencia. El Congreso para la Reforma Universitaria se programó para los días 18, 19 y 20 de marzo de 1984. A fines de febrero, el Director de la Escuela de Ciencias de Comunicación, Armando Fuentes Aguirre, conocido como "Catón", que es hasta la fecha su seudónimo periodístico, renunció a su puesto y anunció su decisión de presentarse como candidato a la Rectoría. A pesar del acuer-



LICENCIADO ÓSCAR VILLEGAS RICO RECTOR DE LA UNIVERSIDAD, RECIBIENDO LA INSCRIPCIÓN DEL LICENCIADO VALERIANO VALDÉS VALDÉS COMO CANDIDATO A RECTOR DE LA UAC.

do alcanzado, el 12 de marzo Óscar Villegas destapa a Valeriano Valdés Valdés, en un acto propio del estilo folclórico más autoritario.

Sin cuidar las formas elementales en una institución dedicada al conocimiento de la ciencia, de golpe y porrazo, Óscar Villegas destapó personalmente a su sucesor y puso a disposición de su candidatura todo el aparato burocrático de la universidad.

5. “No seas idealista”

De la farsa me enteré en un acto donde se develó una placa en un aula magna de Jurisprudencia que desde aquel día llevó el nombre del Rector saliente. Le siguió el entremés y la comedia; la grilla estaba en todo su apogeo. Villegas se me acercó. Intercambiamos las formalidades de ri-

gor, y enseguida, a boca de jarro, en un lenguaje de orden y oferta, fui de los primeros mortales en saber la noticia que minutos más tarde recorrería Coahuila:

—El candidato a la Rectoría será Valeriano -me dijo Villegas Rico.

—¿Qué, queeé?

—No te apures, estás dentro de la jugada.

—¿Y la Reforma Universitaria?

—Si quieres también hacemos el Congreso.

—La Reforma Universitaria no se reduce a un Congreso, le contesté.

—No seas idealista, me dijo Villegas, ya enfadado.

Una voz anónima interrumpió el diálogo: "¡Por favor, todos los directores!" Insistió: "¡Sólo los directores! ¡Pasen al aula magna!"

No acababa de entender qué pasaba. A pesar de que abundaban las charolas y las botellas tapadas, se suspendió el reparto de alimentos y bebidas. Era un ejemplo claro del ejercicio de poder desbordante, avasallador, del que arrincona y agarra por sorpresa. "Sólo directores" entramos. Villegas al frente. Me retrasé a propósito. Quería desaparecer de la escena, pero algo me dijo que todavía tenía que ver en qué terminaba esa farsa.

El Rector tomó la palabra y empezó su discurso. Engoló la voz. Esgrimió argumentos con habilidad de ex Secretario de Gobierno. Usó el estilo de convencer y persuadir que le dio el sillón de la Rectoría. Dio línea y al final, concluyó: "¡Valeriano es nuestro candidato!"

La mayoría aplaudió y dio gritos de aceptación. Afuera había una multitud ansiosa, quizá nada más con ganas de continuar comiendo y bebiendo, pero que ignoraba qué había pasado adentro y sólo esperaba enterarse, a base de persistencia, de la razón del acto al que no habían sido invitados.

La Universidad como principio y fin de la razón y el saber se volvió una utopía. La cargada, una realidad. Al salir del aula magna, Valeriano Valdés Valdés se convirtió en el origen del símbolo de las tres V... el me-

¡bravos! y ¡vivas!, vino tinto, volovanes y canapés, Villegas encontró a su sucesor.

La democracia es un mito. La búsqueda de la verdad y la experimentación científica no existen dentro de la lucha por el poder. Me regresé a Arquitectura con mis compañeros y de inmediato nos preparamos para la lucha que se avecinaba. Hicimos acopio de hojas, mimeógrafos, tinta, pintura, brochas y toda la imaginación y creatividad que nos había enseñado la vida hasta ese día. La lucha social había sido nuestro distintivo e íbamos a continuarla.

6. El escenario electoral universitario

Mario Valencia describe así el escenario universitario de aquellos días:

Antes del 14 de marzo, las tres corrientes políticas más influyentes en la UAC estaban ya a la vista de los universitarios y de la sociedad coahuilense. La corriente de la continuidad la representaba Valeriano Valdés Valdés. No cabía ninguna duda en cuanto a sus propuestas para el manejo de la universidad: asegurar por todos los medios "calma y tranquilidad". Pero no para garantizar el desarrollo de la academia y la investigación, sino para demostrar que se podía "controlar" a una Universidad formada por una comunidad de aproximadamente 25 mil personas, y de esta forma hacer méritos para en el futuro alcanzar una posición política más alta en el aparato oficial. Su afán era prolongar otros seis años la democracia dirigida, repitiendo los mismos esquemas, impidiendo la crítica, convirtiéndola en habladas de resentidos.

La segunda opción era la conservadora que luchaba por consolidar una Universidad de élites, cultos, iluminados: nuevos positivistas, pues. La que estaba a favor de la neutralidad porque según ella, los problemas sociales son producto de las imperfecciones de los hombres, no de los sistemas; corriente ésta que consideraba que la Universidad debía permanecer al margen de los conflictos propios de la lucha de clases, ya que los estudiantes y maestros universitarios de-



ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA DE SALTILLO, HACIENDO FILA PARA EJERCER SU VOTO EL DÍA DE LAS ELECCIONES A RECTOR EN LA UAC.

bían considerarse pensadores y no agentes de cambio: pensar bien, para vivir bien. Argumentaban que la democracia era un problema político, no académico, y que esto último, lo académico, era el objeto de estudio de la Universidad. La ideología, decían, era sólo materia de investigación, no de participación. La opción "catonista" era optar por derrotar a los amoraes, a los corruptos, a los que persiguieran intereses políticos de grupo; a los oficialistas por deshonestos y a los comunistas por extremistas. La opción "catonista" era luchar para tener una Universidad lejos de los problemas mundanos, en la cual formar profesionales que ayudasen a la sociedad, no que la transformasen.

La tercera opción, y última en la historia de la educación superior de Coahuila, era la de optar por una Universidad que participara en el cambio hacia una sociedad más justa y democrática. Era la opción que consideraba indisolubles los fines universitarios y los intereses del pueblo, heredera de los movimientos democráticos más sobresalientes de las universidades mexicanas. Era la propuesta de la izquierda que luchaba por transformar la Universidad en un centro de investigación y de crítica científica, del desarrollo del pensamiento;

que peleaba por una actividad cultural íntimamente ligada a las necesidades de las mayorías.

Era el planteamiento de un sector de universitarios ligado a los movimientos regionales de reivindicación social con siglas socialistas, de ahí su satanización y su combate por parte de los sectores oficial y privado.

El 14 de marzo se inició la difusión de las propuestas continuistas. Músicos regionales, mariachis, matracas, cachuchas con el nombre del candidato; reparto de camisetas con exhortación al voto, chamaras deportivas, llaveros, calcomanías con las tres "V": Valeriano Valdés Valdés. Así inició su campaña el continuismo, el mismo día de su registro.

Estudiantes y maestros de Arquitectura y sólo unos cuantos de otras escuelas, revueltos con colonos y agentes de Gobernación, fueron los testigos del registro del candidato de la izquierda, Jaime Martínez Veloz, el propio día 14.



ESTUDIANTES DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN DE SALTILLO, ACUDIENDO A VOTAR, EL 27 DE FEBRERO. MIRANDO DE FRENTE CON CHAQUETA OSCURA EL ESTUDIANTE ALFREDO DÁVILA QUE DESPUÉS SE CONVERTIRÍA EN UN DESTACADO COMUNICADOR COAHUILENSE.

Antes del discurso inicial de la campaña de este último, "El Llanero Solitario" provocó risas y reflexiones de amas de casa, niños, maestros, estudiantes y hasta algunos espías. Por su lado, el estilo panista de hacer campaña se notó desde el principio en el registro de la candidatura de Catón: sólo estuvieron presentes personalidades, estudiantes bien vestidos; maestros y jóvenes preparatorianos y de Ciencias de la Comunicación: todos formando parte de la escenografía para el registro del candidato de la línea conservadora. Dignidad, honestidad y respeto a las instituciones: palabras mágicas que surtieron efecto en el lado moralista de la comunidad universitaria y de la sociedad desde el inicio mismo de la campaña.

Así termina su relato Mario Valencia, publicado por aquellos días.

7. Las razones para participar

El día de mi inscripción como candidato expresé:

Para la Rectoría de la UAC me registro como un candidato que enarbola, no un proyecto personal, sino un programa elaborado por un numeroso conjunto de universitarios, profesores, estudiantes y trabajadores; programa que contempla el ser y el quehacer de una Universidad como la nuestra, con nuestras condiciones y nuestros problemas actuales. No se trata de un programa para el año 2000 sino de un programa que es viable hoy.

El programa en el cual basaremos nuestra campaña hacia la Rectoría de la UAC no incluye promesas, ni barriladas de cerveza, ni desayunos, ni comidas o algún tipo de coerción para que los universitarios voten de alguna forma u otra.

Se trata de un proyecto de Universidad diferente a la tradicional; de una Universidad en la que el trabajo académico, cultural y de investigación será la vía máxima en la que se inscriba nuestra participación.

La fortaleza de mis hijitas Tania y Adriana me acompañaba. Irene, esposa y compañera de muchas luchas y mi novia de los días de estudiante llegó y me dio ánimos en medio de la batalla que estaba por comenzar.

El enojo de Villegas Rico era evidente. No asistió a recibir mi solicitud de inscripción como sí lo hizo con Valeriano.

8- Por una Universidad Democrática

Repartir el Estatuto de la Universidad no era todo. Había que impulsar el que a partir de su conocimiento y discusión, la UAC entrara en un proceso de transformación que la convirtiera en factor de desarrollo para las clases populares. Era necesario proponer en todas las escuelas la realización de la Reforma Universitaria. Ahora había que remachar ese impacto organizando asambleas en las que las comunidades universitarias escucharan las argumentaciones de nuestra propuesta de Reforma.

Justificación del cambio universitario

El documento de nuestro Proyecto de Reforma Universitaria tenía la siguiente justificación:

En el seno del personal académico, entre los trabajadores administrativos y manuales, así como entre los estudiantes de nuestra Universidad, se percibe cada vez con mayor rigor, en esta hora de definiciones, la necesidad de un cambio. Un cambio que ponga a nuestra casa de estudios a tono con su crecimiento y con la magnitud de sus recursos; un cambio que no puede ser sólo el de las apariencias, de los estilos o de las personas que se harán cargo de la próxima administración, sino un cambio que implique transformaciones profundas de la vida universitaria, así como de la relación entre la Universidad y nuestro pueblo.

Dicho cambio consiste en constituir un nuevo tipo de Universidad. En armar una Universidad que nos permita aportar alternativas ante la crisis de la educación superior en nuestro estado.

Al respecto, es necesario destacar que no han sido los estudiantes y profesores, como sectores mayoritarios, los responsables del bajo nivel académico y científico de la labor universitaria y de la pobre relación de ésta con los problemas populares y nacio-

nales. La responsable de eso ha sido la política universitaria desarrollada hasta ahora, en la que están incluidas las relaciones académicas, laborales, administrativas, sindicales y deportivas, política que ha impedido u obstaculizado la participación creativa y organizada de los universitarios en los procesos sociales.

Los efectos de esto se advierten en la tendencia a la devaluación del papel de la Universidad; en reducir su papel a mera productora de mano de obra calificada o de cuadros intermedios para la burocracia o las empresas privadas, ya que la alta dirigencia política y empresarial de nuestra entidad surge de las instituciones privadas.

Todo lo anterior se realiza a través del sometimiento estudiantil, la manipulación sindical y la imposición de profesores y órganos de gobierno, acciones todas opuestas a la libre participación de los estudiantes, profesores y trabajadores en la vida universitaria.

Todo esto también demuestra la falta de la necesaria e indispensable vida democrática universitaria, en la que haya cabida para las inquietudes y la participación de todos los universitarios sin distinción de sexo, religión o ideología. En cuanto a esto, consideramos que nuestra aportación como universitarios puede consistir en la elaboración de una visión crítica del mundo y de la vida, y en poner la ciencia y la técnica al servicio de la sociedad, al servicio del pueblo trabajador, del cual provenimos y al cual nos debemos.

Anteriormente a nosotros, los estudiantes latinoamericanos iniciaron la reforma en América Latina. Hoyes el turno de la Universidad Autónoma de Coahuila.

El 21 de junio de 1918, los universitarios argentinos lanzaron en Córdoba su manifiesto a los hombres libres de Sudamérica. Decía el historiador José Luis Romero que en 1918, con la Reforma Universitaria nació, más que una realidad, una esperanza. Tras de esa esperanza, múltiples universitarios han recorrido el camino que los lleve al encuentro de la ciencia, la técnica y la humanística. Y hoy, esta Universidad, en esta misma dinámica, se incorpora al conjunto de las instituciones de educación superior que en América Latina luchan por dominar el conocimiento y contribuir al proceso de liberación de sus pueblos.

Sabemos de antemano que la transformación de esta Universidad no será un proceso sencillo; múltiples obstáculos habrá de sortear la reforma para su desarrollo:

intereses creados, superficialidad académica y deformación de la realidad, son, entre otros los factores que habremos de derrotar.

Desde las bases de la Universidad defendemos dos principios irrenunciables: Democracia y Superación Académica. Nadie puede estar en contra de la superación académica; pero también hay quienes hablan de superación en forma abstracta y subjetiva, como discurso de campaña o como justificación demagógica de una práctica que no domina o que no le interesa verdaderamente. Por esto es necesario precisar los diferentes aspectos que encierra la política académica, para que sin pretensiones meramente academicistas, su impulso de orientación sea correcto.

En la Universidad, la actividad académica, sin ser la única, es la fundamental en su quehacer, de ella depende su existencia como institución. Una actividad correctamente dirigida en cuanto a contenidos y fines, hace la diferencia entre la mediocridad y el avance educacional.

Para esto se hace necesario:

- *Diseñar el perfil del profesional egresado de nuestra Universidad.*
- *El impulso a la actualización y profesionalización del personal académico.*
- *La reestructuración de planes y programas de estudio.*
- *La planeación y programación del crecimiento institucional de las diferentes escuelas y carreras existentes.*
- *La realización de foros académicos.*
- *La coordinación de la educación media superior con la superior.*
- *La ampliación de la planta magisterial en base a concursos por oposición.*

Por otro lado, es necesario precisar que la investigación científica y tecnológica en nuestro país se encuentra sometida a una situación de dependencia y subordinación a las condiciones económicas y políticas que imponen los países imperialistas y las burguesías regionales, que como consecuencia de la división internacional del trabajo, lleva a nuestros países a ser consumidores de tecnología importada.

Por estas razones, la mayoría de las universidades, entre ellas la nuestra, carecen de una política adecuada de investigación, que además se agrava por el hecho de concebir la investigación como una tarea de especialistas altamente entrenados y con una infraestructura técnica que la hace inalcanzable.



PROYECTO DE REFORMA UNIVERSITARIA, ARGUMENTO Y SUSTENTO PRINCIPAL DE LA CAMPAÑA DE JAIME MARTÍNEZ VELOZ.

Frente a esta situación, sostenemos que la investigación no sólo es cuestión de especialistas, sino es una tarea al alcance de todos los universitarios, que consiste en un proceso o conjuntos de procesos que conducen a la predicción de los fenómenos, a la explicación de la realidad, a fin de transformarla, desentrañando las condiciones de desigualdad y de explotación.

Surge, por lo tanto, la necesidad de un programa global de investigación, en el cual influyan todas las disciplinas con que cuenta la Universidad, definiendo proyectos de investigación que acerquen el conocimiento y reconocimiento de la realidad social de Coahuila y del país, a fin de que la Universidad pueda mantener una retroali-

mentación con la sociedad que la genera. Al mismo tiempo, la Universidad debe constituir el sitio de encuentro de las manifestaciones culturales más representativas y significativas de todos los pueblos, con el fin de conformar la multilateralidad cultural que nos permita valorar nuestra realidad y el desarrollo de nuevas formas culturales, en la perspectiva de comprensión y acercamiento a las expresiones de otros pueblos del caudal acuñado por la humanidad.

Reconocemos, por lo tanto, que la cultura, al igual que la lucha de los pueblos, no tiene fronteras, a pesar de las especificidades que a cada realidad le plantea. Pero la cultura no se da fuera del espacio ni del tiempo, por lo que se hace necesario:

- *Promover encuentros locales, nacionales e internacionales que permitan contrastar y enriquecer las experiencias culturales al respecto.*
- *Satisfacer los requerimientos mínimos para la presentación de espectáculos y fomento de la cultura.*

En Coahuila queremos, y mucho más en la Universidad, que los artistas sean profetas en su tierra, por lo que se hace necesario crear una estructura capaz de organi-



FRANCISCO HERNÁNDEZ MORENO ESTUDIANTE Y CANTOR DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA EN UN CONCIERTO DOMINICAL EN LA PLAZA DE ARMAS DE SALTILLO, AL QUE ACUDÍAN SEMANALMENTE ARTISTAS Y FAMILIAS SALTILLENSES.

zar, plantear, ejecutar y valorar la labor de información, terminando con la duplicación de tareas y descoordinación de los departamentos culturales en la Universidad.

Es necesario reorganizar profundamente el Departamento Editorial para satisfacer las necesidades internas y externas de la institución, incrementando las publicaciones y asegurando su correcta distribución a través de la apertura de librerías universitarias.

En este renglón, la Universidad debe tener como objeto hacer de cada una de nuestras escuelas un real centro de cultura. Estamos por el fortalecimiento y el desarrollo del servicio social como función básica de la Universidad, entendiéndolo como una actividad interdisciplinaria que vincula a ésta con la sociedad a través de los problemas concretos que la realidad le plantea, a partir de campos de formación profesional que emergen de los planes de estudio. Es por tanto, una actividad científica y social en la que la escuela aporta el contenido específico y el servicio social el nivel metodológico.

Las organizaciones sindicales deben mantener su independencia respecto a la administración; ello implica que esta última no intervenga en su vida interna ni en la toma de decisiones. Pero si bien debe haber una independencia orgánica mutua, también debe haber coincidencia de fuerza y objetivos en torno a la Reforma Universitaria, tanto por parte de la organización social de los trabajadores, como por parte de la administración universitaria, lo que abre la posibilidad para traducir las coincidencias en mecanismos que permitan eficiencia institucional.

Es necesaria la construcción de acuerdos acerca de la urgente democratización de la organización sindical, porque la reforma de los estatutos sindicales constituye una necesidad básica para su fortalecimiento interno.

Los estudiantes, sector mayoritario de esta Universidad, tendrán mucho que decir. Sabemos de antemano que se pronunciarán contra la corrupción de dirigentes positizos y la creación de organizaciones fantasmas y de membretes, cuyo único fin es aparecer en épocas de campaña.

También los estudiantes han demandado su independencia orgánica frente a las Direcciones, a la Administración Central de la Universidad y frente a los grupos de poder. Demandarán mejores condiciones que les garanticen su estancia en esta Universidad, satisfaciendo sus necesidades más elementales de subsistencia. Se hace nece-

saria y urgente la creación de un Programa General de Becas, la apertura de librerías, papelerías y comedores estudiantiles. El servicio médico para los estudiantes debe dejar de ser una promesa de campaña y constituirse en una realidad que debe ser atendida inmediatamente por la administración universitaria.

Ante esta situación en donde se plantean mecanismos para la superación en lo académico, lo cultural y lo laboral, se hace necesaria la concreción del proyecto de Universidad Democrática que plantea el Estatuto Universitario. Sin embargo, una Universidad Democrática es mucho más que un proyecto de cambio y superación.

Es también un proyecto de cultura que está ligado a este movimiento y que lo impulsa y se desarrolla bajo una dinámica que gira en torno a principios propios y se expresa aún más en su propio lenguaje.

Este proyecto de cultura concibe a la crisis de la educación como un producto de la crisis general de una sociedad dividida en clases; de la subordinación de países atrasados como el nuestro a otros de carácter imperialista y con mayor avance y desarrollo.

La Universidad Democrática es, además, un punto de convergencia de las fuerzas democráticas universitarias que procuramos la unidad en la acción, vigilando la plena vigencia de los órganos de gobierno universitario y el respeto a la Autonomía Universitaria; autonomía que para nosotros no es un estado de excepción ni abstracción de la realidad, sino que es concebida y vinculada a un desarrollo y a una situación concreta.

Para nosotros, la autonomía se fundamenta en:

- *El derecho de los universitarios a decidir sus propias formas de gobierno sin interferencias del poder público y privado.*
- *La libertad para el desarrollo de la ciencia, la investigación y la enseñanza, que se debe traducir en la elaboración autónoma de planes y programas de estudio en cada una de las instancias académicas.*
- *La libertad de expresión y de manifestación de las ideas, excepto aquellas que atenten contra la esencia democrática de la universidad.*
- *La libertad de la universidad para determinar el ejercicio y la aplicación de su presupuesto.*

- *La libertad para disentir y para actuar con respecto del Estado sin más límites que los marcados por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.*
- *La capacidad para debatir críticamente los problemas económicos, políticos, técnicos y culturales de Coahuila, de México y del mundo.*

El régimen de autonomía para ser real implica al interior de la Universidad, una vida plena y en constante ampliación, a fin de garantizar prácticas y métodos colectivos de gestión y regulación del quehacer universitario.

Autonomía significa la defensa de la Universidad y de los universitarios, de sus métodos de enseñanza-aprendizaje; de la libertad de establecer condiciones para el desarrollo de la actividad crítica, el pensamiento libre, el debate y la discusión de los problemas nacionales.

La democracia implica riesgo y compromiso de ser parte y dirección en la conducción de la Universidad, no en forma individual, sino en una praxis colectiva que exprese en la práctica el objetivo común de construir una alternativa educativa y social al servicio del pueblo mexicano.

Nos pronunciamos porque la democracia sea la expresión objetiva de la unidad y la comunidad de la razón a través de relaciones de coexistencia, alimentadas por la comunicación y el diálogo permanente. Esto implica que en ella exista correlación de fuerzas. Pero éstas sólo pueden orientar las líneas generales, porque la superación de la vida democrática debe realizarse con mayorías y minorías, con respecto a unas y otras.

Hasta hoy para lo único que han servido los rectores ha sido para entorpecer las funciones básicas de la Universidad. Los universitarios hemos tenido que condicionar nuestra actividad a los gustos personales o a los estados de ánimo del rector en turno.

Así bien, se podían crear escuelas espirituales y románticas si el día estaba nublado o melancólico; o bien, escuelas de producción industrial si al señor rector le enseñaban un catálogo de tuercas o tornillos japoneses. Y así tenemos escuelas de mecánica sin laboratorio, escuelas sin edificación o escuelas sin el más elemental material de apoyo para las actividades docentes.

A nosotros nos preocupa la democracia de la Universidad, no la democracia del Rector. No queremos cambiar un monarca por otro; no queremos reyes ni señores feudales en la administración. Queremos un compañero o compañera que sepa entender las necesidades básicas de la Universidad y se comprometa con un proyecto de cambio y superación como es la Reforma Universitaria.

Ni los directores, ni los consejos directivos, ni ningún representante formal, estudiantil o sindical, pueden comprometer el voto de la comunidad que representa con ningún candidato a cambio de supuestos apoyos económicos, políticos o morales.

Las escuelas no pueden estar sujetas a los vaivenes ni a los gustos personales del Rector en turno. Los criterios de la asignación presupuestaria deberán ser discutidos en este Congreso para impedir el condicionamiento de la voluntad de cada una de las escuelas. Porque las necesidades de las escuelas no son mercancía, ni se negocian: se cumplen y en forma irrestricta, esté quien esté al frente de la Rectoría.



ALFREDO GÁMEZ MORENO, ESTUDIANTE DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA, APODADO DE CARIÑO POR SUS AMIGOS COMO "EL LOCO", DISTRIBUYENDO EL PROYECTO DE REFORMA UNIVERSITARIA.

El voto secreto, sin ponderación alguna, es un derecho y una obligación irrenunciable. Nadie tiene derecho a condicionar nuestro voto y quien así lo intente, tendrá que someterse al veredicto de la historia universitaria.

Estamos convencidos de que esta Universidad debe ser plural. La pluralidad es un principio irrenunciable, nadie debe ser perseguido ni satanizado por su forma de pensar. La Universidad es el último bastión de libertad en medio de una sociedad antidemocrática y consumista.

En ciertos segmentos sociales existe la idea de que más vale quien más cosas o riquezas acumula. Aquí la única diferencia que hay es entre quienes defienden un proyecto de Universidad, democrática y progresista, y quienes defienden otro fascista y reaccionario. Aquí no es delito ser de izquierda, de derecha o de centro; aquí somos una comunidad, todos nos merecemos respeto.

Pero precisamente esta conformación democrática de la Universidad les preocupa a algunos señores dueños del poder, que con medios de comunicación a su alcance están constantemente agrediendo a la Universidad, calumnian a los universitarios democráticos, difaman y magnifican lo que les conviene, minimizan los esfuerzos de la comunidad universitaria, manipulan la información, desinforman, deforman la realidad, tergiversan los hechos y comercian con un fin tan noble como es el de la comunicación social.

Sabemos, que esto sucede porque a algunos les asusta que en esta Universidad descubramos los fenómenos del mundo y de la vida a través de la investigación científica y vinculando nuestra educación con la realidad; realidad que para nosotros es la fuente básica del conocimiento científico. Realidad que nos abre los ojos y nos muestra las condiciones lacerantes en que vive la mayoría de nuestro pueblo; al servicio de él debemos poner los esfuerzos y los avances técnicos y científicos que produzcamos en esta Universidad.

La pregunta real que siempre se hará el universitario será aquella que le cuestione cuál es el papel que desempeñará en la sociedad, si luchará por transformarla o será cómplice en la perpetuación de un sistema injusto y desigual.

Por eso nosotros creemos que la neutralidad no existe, ni como categoría del conocimiento, mucho menos como posición política. Y en este mundo de contradicciones, la Universidad ya se definió desde hace doce años del lado de los trabajadores, les guste



1984. JAIME MARTÍNEZ VELOZ EN MITIN DURANTE CAMPAÑA, AFUERA DE LA ESCUELA PREPARATORIA NOCTURNA, DR. MARIANO NARVÁEZ.

o no a los empresarios, a los gobernantes o algunos de los grupos que medran en esta Universidad.

Porque en esta Universidad que no se vende, que no claudica, que no se rinde ni se pone de rodillas, ya se ha echado a andar un proceso que no admite vacilaciones. La Reforma Universitaria, esperanza el día de hoy, será el día de mañana una realidad, porque a pesar de que en esta lucha existirán altas y bajas, avances y retrocesos, sinsabores y alegrías, más tarde o más temprano, al final venceremos.

Hasta aquí la justificación. El debate sobre el quehacer universitario era inevitable, interesante, infinito e inmensamente enriquecedor. Lástima que la mayoría de nuestros adversarios resultaron ágrafos. Sin embargo, la aportación de profesores, investigadores y estudiantes para conformar nuestro proyecto de Universidad, fortalecía nuestro espíritu de lucha y refrendaba la firmeza de nuestras convicciones.

9. Pintamos paredes, pero limpiamos conciencias

Durante la campaña electoral, los medios informativos de Saltillo sólo informaban y cubrían los actos del candidato oficial. La oposición no existía en términos informativos. Era otro México y otra realidad. Muchos periodistas andaban en el chayote y la tranza. Desde la Rectoría y el Gobierno del Estado los maiceaban.

Salvo *El Sol del Norte* y la radiodifusora XEKS, los demás medios jugaron con quien les pagaba. A nosotros ni nos veían ni nos oían. "La equidad en el acceso a los medios de comunicación es una demanda absurda de algunos grupos de agitadores sociales", diría algún destacado funcionario Villeguista. No teníamos a los medios pero teníamos los muros, los cerros, las bardas y el cariño de la gente.

Cuenta Alfredo Gámez:

A veces salían los dueños de las casas al mercado o a las tortillas, y cuando regresaban la barda de su casa ya era otra. Hasta eso, se las dejábamos mejor que como estaban, porque rápido las resanábamos, las fondeábamos y al final ¡papas!, les poníamos acá, sus letreros con buena letra, bien pintados. Los muros, los volantes y las asambleas públicas fueron los medios utilizados con gran efectividad, pues la palabra apasionada de los jóvenes es el mejor argumento en favor del cambio y la democracia.

10. Una campaña a contracorriente

¡LA UNIVERSIDAD NECESITA TU VOTO!
¡UNIVERSIDAD DEMOCRÁTICA PARA EL CAMBIO SOCIAL!
¡LA EDUCACIÓN, INSTRUMENTO DE LIBERACIÓN!
¡COMPAÑERO, EL FUTURO ES NUESTRO!
¡ESTUDIO EN CONDICIONES JUSTAS!
¡LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA, CONQUISTA DE LOS
ESTUDIANTES!



BRIGADAS DE ARQUITECTURA ENCABEZADAS POR JAIME MARTÍNEZ VELOZ DURANTE LA CAMPAÑA A LA RECTORÍA, REALIZANDO UNA PINTA EN LOS MUROS DE LA ESCUELA PREPARATORIA NOCTURNA "DOCTOR MARIANO NARVÁEZ".

¡SUPERACIÓN ACADÉMICA!
¡CAMBIO PARA LA SUPERACIÓN!
¡DERECHOS A LOS ESTUDIANTES!
¡SABER Y LUCHAR PARA SER LIBRES!
¡LOS MISMOS YA NO!
¡ENSUCIAMOS PAREDES, PERO LIMPIAMOS CONCIENCIAS!
¡RESPECTO A LOS DERECHOS DE LOS TRABAJADORES!
¡RESPECTO A LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA!
¡EL GRAN RETO, UNIVERSIDAD DEMOCRÁTICA!
¡LOS ESTUDIANTES AL PODER!
¡POR UNA UNIVERSIDAD CIENTÍFICA, CRÍTICA,
DEMOCRÁTICA Y POPULAR!
¡JAIME, PRECISO, CONCISO Y MACIZO!

Éstas fueron algunas de las muchas consignas, desenfadas y enérgicas, con las que el ejército de rotulistas de Arquitectura inundó la ciudad de Saltillo y otras plazas. "La única vez que se ha visto pintado un cerro en Saltillo es porque lo pintamos los de Arquitectura", recuerda "El Loco".

Subversión bendita ¡Cuánto te aprendimos!

No podía haber mejor oportunidad para desplegar todas las técnicas propagandísticas que habíamos aprendido como activistas políticos y dirigentes universitarios que la campaña a la Rectoría de la UAC en el 84.

Con todo en contra, nuestras debilidades las convertimos en fortalezas y el poder de compra de la Rectoría lo convertimos en su principal adversario. No hay cosa que le moleste más a la ciudadanía que la ostentación y el abuso del poder; y Villegas abusó en su desesperación por imponer a su sucesor.

Pinales, Claudio, Valencia, Santiago, El Negro Macías, Marco Antonio Velázquez, David Brondo, Alfredo Gámez, Juan, mi hermano, los apaches de la PVC, Cruz Negrete, Arturo, Olivia Perales, El Cepillín, El Payo, hasta los ingenieros con todo lo cuadrados que son, se aventaban sus discursos donde hubiera gente para convencerla de nuestro proyecto.

Los profesores de Arquitectura hicieron una "coperacha" y juntamos para papel, tinta y pintura e hicimos hablar a los muros. "Ensuciamos paredes pero limpiamos conciencias", decía una de las frases más socorrida, y la gente nos pedía que pintáramos en su casa alguna de ellas. El mejor ejército de pintores murales en este país ha estado en Arquitectura de la UAC y quien no esté de acuerdo que demuestre lo contrario.

Las sentencias que registran las paredes en los movimientos juveniles liberan extraordinariamente el alma popular. Y la efectividad de nuestros rotulistas impuso un estilo que imitó Valeriano en sus consignas pagadas en los medios, donde calificaba el perfil impuesto a su ene-

migo: "Por una Universidad en paz y creadora", "Por una Universidad sin extremismos". Para quien ostenta el poder, el único extremismo válido es el abuso discrecional de los recursos públicos a favor de sus intereses.

Compañeros de las colonias populares nos prestaron carros de sonido con los que recorríamos colonias, barrios y avenidas con mensajes y propuestas de cambio y superación. Los niños coreaban nuestras consignas, y cuando alguien logra que los niños le entren de esa manera a una campaña, quiere decir que va por el camino correcto.

Las misas no fueron la excepción, ni los cines, ni el Teatro de la Ciudad, ni nada se nos peló; donde había gente, ahí estaban nuestras brigadas, alegres, combativas, firmes y decididas a luchar por un proyecto de una Universidad popular y democrática.

Con el apoyo de la planta de profesores de Arquitectura logramos reproducir algunos comunicados en la *XEKS* y alguna inserción en Torreón y Saltillo para anunciar el cierre de campaña. El dinero no nos al-



BRIGADA DE ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA E INGENIERÍA CIVIL DESPUÉS DE REALIZAR UNA PINTA EN EL CERRO DEL PUEBLO DE SALTILLO.

canzó para más pero la imaginación y la mística que traíamos fue suficiente para convencer al pueblo y cobijar con su apoyo el movimiento contra el fraude electoral.

Las frases y consignas nuestras surgían de la vivencia de nuestros propios cuadros en sus colonias, de su contacto con una realidad social que a otros daba urticaria el solo hecho de pensar en vivir con ella.

Debate, discurso compacto y preciso, volanteo, mitin relámpago, pintas y murales, consignas no rebuscadas, rumor callejero y muchas ganas y alegría fueron los ingredientes que derrotaron al autoritarismo y las maletas de billetes de los funcionarios de Rectoría. ¡Subversión bendita, cuánto te aprendimos!

11. A presupuesto abierto...

Los columnistas "chayoteros" me acusaban en sus libelos de "actuar con el grado más bajo de cultura, irresponsabilidad y absoluta falta de respeto a la comunidad, manchando casas, edificios y transportes".

La hipocresía de los jilgueros de la burguesía saltillense no tenía límites. Te amarraban, te vendaban los ojos, te golpeaban y porque les sacabas la lengua te acusaban de juego sucio. "Murmuren víboras", decía el letrero del camión de redilas de mi "Tío Chimano". Mientras tanto nosotros seguíamos pinte y pinte nuestras consignas, donde se pudiera.

La campaña de Valeriano era ofensivamente derrochadora. Organizaba actos y enviaba mensajes en todos los diarios: *El Heraldo*, *El Sol del Norte* y *Vanguardia*. Algunos reportaron un acto de Valeriano en Torreón, en la Facultad de Ingeniería Civil, con "más de 10 mil estudiantes", toda una falacia. Catón solicitó a la Comisión Electoral que entregara a todos los candidatos los padrones electorales para constatar su debida depuración y que correspondieran realmente con los electores. Las maniobras y agresiones del grupo en el poder contra Catón lo hicieron



EVENTO CULTURAL DEL CANDIDATO JAIME MARTÍNEZ VELOZ DURANTE LA CAMPAÑA DE 1984 EN LA EXPLANADA DE LA RECTORÍA DE LA UAC, AL FRENTE CON PLAYERA RAYADA APARECE EL LLANERO SOLITITO, DESTACADO PERSONAJE DE LA CULTURA POPULAR NACIONAL, EN MEDIO DE LA MANTA CAMINANDO HACIA LA IZQUIERDA SE OBSERVA A TANIA MARTÍNEZ ÁVILA HIJA DEL CANDIDATO.

publicar una denuncia por "la campaña de injurias y difamación de quienes forman parte del aparato de poder que controla la Universidad".

Yo había iniciado en Torreón mi campaña, en el recinto donde Valeriano podía sentirse más cobijado: la Escuela de Derecho. Allí denuncié ante más de 500 estudiantes al Rector y al candidato por llevar a cabo una constante violación de los más elementales principios democráticos, de bloquearnos el acceso a las instalaciones universitarias, las agresiones verbales y físicas y los ataques propagandísticos, entre otros obstáculos. Con el apoyo económico de los profesores de Arquitectura, publicamos una inserción en el periódico *La Opinión* de Torreón, donde manifestaba que "una camarilla de no más de tres personas quieren decidir en nombre de más de 20 mil estudiantes".

El 18 de marzo fue una fecha crucial en el conflicto universitario coahuilense, pues los líderes de los partidos políticos de izquierda, el

Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), hicieron su aparición. Héctor Morquecho, del primero, declaró: "El temor de Óscar Villegas, de los porros y de los maestros mediocres es que los estudiantes puedan escuchar a Jaime Martínez Veloz, porque sin duda alguna él tiene más autoridad moral, más preparación académica e intelectual que Valeriano Valdés".

Un ejemplo claro de cómo actuaban los medios de comunicación al servicio del poder, de los muchos que podría ilustrar, ocurrió en un acto al que asistió el gobernador José de las Fuentes, en la Escuela de Comercio y Administración.

Al día siguiente apareció en los medios una foto con gran sutileza subliminal, donde al fondo del gobernante y el Rector se podían observar dos carteles: uno con la V de la victoria y otro con la leyenda: "Valeriano Rector". Fue la *XEKS* de Chuy López Castro y del periodista Ángel Sánchez, simpatizantes de las causas democráticas, la que jugó un papel fundamental en lo que se conocería como el Movimiento Pro-Dignificación.

La *XEKS* era una estación muy escuchada en las largas noches de trabajos estudiantiles, sobre todo su programa de rock sabatino. Mis dibujos de la escuela fueron acompañados por Carry-on de Crosby, Still, Nash and Young, Mujer de Magia Negra de Santana, Too Love Somebody de Eric Burdon, Mammy Blue.

La *XEKS* fue también una de las primeras radiodifusoras que abrió la tribuna al público, creando el Programa de la Mujer, donde las amas de casa, estudiantes y obreras de Saltillo exponían sus opiniones y quejas. Era uno de los programas más escuchados en tiempos donde era un sacrilegio opinar públicamente en contra de la autoridad.

Pareciera que lo que aquí expongo fueran lugares comunes, pero en aquellos tiempos realizar la difusión de ideas era casi una odisea. La labor del periodista Ángel Sánchez a través de la *KS* contribuyó en gran medida al triunfo del movimiento. Muchas veces arriesgó el pellejo, pero jamás se arredró ante ningún acontecimiento por difícil que fuera

su cobertura. Su esposa Paty fue una de las principales activistas e integrante básica de la columna que caminó por la carretera 57 hacia el Distrito Federal.

Quienes vivimos en Saltillo hemos aprendido a respetar el trabajo profesional de la XEKS y en especial de Chuy López Castro y de Ángel Sánchez.

Siempre sencillos, siempre raza, siempre sensibles. Sin ellos el Movimiento Pro-Dignificación no habría tenido modo alguno de comunicarse con la sociedad coahuilense. En *El Sol del Norte*, su director Adolfo Olmedo actuó con imparcialidad e informó con objetividad sobre las acciones de todos los candidatos a la Rectoría.

El columnista José Guadalupe Robledo, viejo amigo mío y pionero de las luchas universitarias y sindicales, se convirtió en el cronista del movimiento universitario. En su columna se consignaban los principales acontecimientos del quehacer universitario.

Desde el principio nunca lo tuvimos fácil. Las escuelas se cerraron para nuestras brigadas, suspendiendo labores o decenas de porros impedían a nuestros compañeros dirigirse a los estudiantes. Así, los activistas de mi campaña esperaban a los alumnos donde tomaban el transporte urbano y ahí repartían propaganda y hacían mítines. Todos los medios de transporte de Torreón, Saltillo y Monclova se convirtieron en los mejores espacios para las arengas de los estudiantes democráticos. En ellos, los cantores de Arquitectura deleitaban y agitaban con sus canciones a los usuarios del transporte ciudadano.

Pancho, La Tryny, el Tito, el Paisa, los de la Trova y Rondalla de la Facultad se dieron vuelo rascándole a la guitarra y entonando canciones políticas. Anselmo Pinales, dirigente estudiantil durante la lucha por la Autonomía Universitaria y profesor de la Facultad de Arquitectura recuerda: "No teníamos medios formales de comunicación, ni acceso a las escuelas, pero teníamos las ciudades enteras para hablar con sus habitantes y exponerles el proyecto de Universidad que queríamos y que los incluía a ellos".

De esta manera nos ganamos ejércitos de divulgadores de nuestras propuestas. Los discursos y las canciones políticas de los brigadistas eran aceptados con el beneplácito de los ciudadanos. Y en todo esto, los muros seguían hablando. Las familias pedían a los jóvenes pintar sus fachadas, fue un torrente de expresión urbana que culminó con el letrero en el cerro de Saltillo, con la frase "Jaime UAC", hecha con numerosos botes con aceite encendidos. Conseguimos que se iluminara el cerro. Hasta un cura en su homilía, reconoció la creatividad estudiantil.

Pintar una barda podrá parecer a los lectores actuales una acción poco trascendente como para incluirlo en una crónica. Sin embargo, hace veinte años y considerando el ambiente represivo, fue una de las tareas que simbolizaron el coraje y determinación de un grupo de estudiantes y maestros que, junto con luchadores sociales, demostraron su decisión de conquistar la Universidad, pero sobre todo, de derrotar el autoritarismo.

Pintar el Cerro del Pueblo, accidente geográfico distintivo de Saltillo y más aún de sus clases populares, representaba más que una pinta propagandística. Arquitectura era el bastión del movimiento, no sólo porque de ahí procedía el candidato sino por su historia de participación social. De dicha facultad nació la idea de tener una educación más vinculada al pueblo y más integrada, para que los conocimientos impartidos tuvieran una mayor conexión entre sí y con un mayor grado de compromiso con las causas de los grupos sociales marginados.

Un asustado profesor decía que eso era "comunismo". La agresión a mi familia en este ambiente de ascenso de mi candidatura, fue la expresión más clara de que la Rectoría me consideró su enemigo, no su adversario. Mi familia fue víctima de una agresión por parte de porros en Torreón. Más de cien individuos irrumpieron en el hogar de mis padres, insultaron a mi madre, golpearon a mi hermano y a cuatro compañeros, mandando a uno de ellos al hospital. Se robaron un aparato de sonido y destruyeron un vehículo a patadas y golpes de varilla. La impotencia oficial era evidente. Decidí publicar una carta abierta dirigida a Óscar Ville-

gas, informándole de los hechos y haciéndole ver cómo en su concepción "las relaciones de amistad y afecto estaban subordinadas a las relaciones de poder". Esta agresión redobló la energía de los estudiantes en su actividad callejera.

Por su parte, Catón también se enfrentó a la arbitrariedad pues varias escuelas le dieron con la puerta en las narices, obligándole a publicar que "los favores y dádivas que reparte el actual rector y su caterva de amigos, enquistados en los puestos clave, son seducciones hacia nuestros hijos, en detrimento del avance académico".

Un artículo de *El Norte*, diario editado en Monterrey, caracterizó elocuentemente la lucha electoral:

Valeriano Valdés recurre a la concientización de directores primero, y a la compra y distribución de múltiples artículos promocionales, en una acción que envidiaría el mismo PRI. Con cálculos moderados, la campaña de Valeriano se estima en más de cinco millones de pesos. Fuentes Aguirre, por su parte, dispone de otros métodos, como papeles membreteados y presentaciones con los universitarios... Su arma es el reconocimiento y respeto que se le tiene. A su vez, Martínez Veloz, en cierto sentido se radicaliza. Con arengas basadas en el cambio y un carisma envidiable logra la atención de los estudiantes.



ENTUSIASTAS BRIGADAS DE ARQUITECTURA E INGENIERÍA CIVIL AL TÉRMINO DE LA JORNADA DE PINTA ILUMINADA CON BOTES DE DIESEL EN EL CERRO DEL PUEBLO AL OESTE DE LA CIUDAD DE SALTILLO

Guadalupe Robledo en su columna de *El Sol del Norte* señaló entre otras cosas:

Martínez Veloz ha sido la sorpresa en la campaña por la búsqueda de la Rectoría. Pensamos que el Jimmy logrará más votos que Valeriano, pero es claro que no se le reconocerán. Él no contestó la agresión a su campaña y a su familia, aunque sabemos que tiene la capacidad organizadora de responder con firmeza a sus agresores. Su conducta ha sido equilibrada.

12. Una carta inolvidable

En medio de la batalla, me llega una carta de mi madre, que al leerla me atragantó la saliva y me nubló la mirada.

Hijo querido:

Son tantas las cosas que quisiera escribirte y recordarte en esta carta, que se atropellan en mi mente. Son recuerdos de nuestra vida, de tu infancia y la de tus hermanos; es un resumen de lo que fuimos y de lo que somos. De tu padre aprendiste a luchar contra la adversidad, su fuerza de carácter y su tenacidad; de mí no podría yo decirte porque sería pecar de modestia, pero también tuviste que llevar algo mío: el amor, el amor tan grande que les hemos tenido a ti y a tus hermanos. Te recuerdo vestido de monaguillo, cuando te levantabas tan temprano para ayudar a officiar misa al padre Juan Jiménez en nuestra querida Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús (tenías seis años); cuando cursaste tu primaria en la escuelita parroquial de la misma iglesia. Luego tu 6º año que cursaste en la prestigiada Escuela Jesús González Ortega con tu querida maestra Carmen Pérez de Reyna. Tu ingreso al Seminario Diocesano en donde estuviste un año, y la desilusión de tu padre cuando ya no quisiste regresar. Él fue a entrevistarse con el director del Seminario, y cómo recuerda las palabras del padre Castillo: "Tú no te preocupes. Los caminos de Dios son infinitos; la formación moral y religiosa que recibió Jaimito le van a servir para toda la vida". Te las recuerdo en estos momentos tan cruciales de tu vida, en la que tienes que decidir tu lucha; lucha en la que te hemos apoyado tus hermanos y tus padres, porque al igual que tú, hemos salido calumniados, agredidos por estar siempre al lado del humilde y del desvalido.

Hijo mío, como te he dicho en varias ocasiones, no sé de política, pero si estar con los pobres es ser de "izquierda" como dicen ustedes, entonces también nosotros lo somos; porque vemos en nuestro prójimo la figura de Cristo, a esos muchachos desorientados que la sociedad margina porque son drogadictos, en lugar de tenderles la mano para que salgan del pozo oscuro al que ella misma los ha lanzado; a los humildes hijos de campesinos, de obreros a quienes no les alcanza para poder estudiar. Por ellos lucha hijo, no importa los peligros que tengas y tengamos que enfrentar.

Lucha hijo. Lánzate al frente de tu gente; no renuncies ni claudiques, no temas por nosotros. Quienes nos amenazan y nos calumnian tendrán que dar cuentas al Creador, pero que eso no te doblegue. Sé fuerte y perseverante, nosotros te apoyamos porque así te formamos, libre y rebelde, pero también justo y bondadoso. Rechaza la insidia, mira de frente hacia el futuro, lucha por tu pueblo y tu Universidad, por el nivel académico que está tan mal. Si no ganas, te quedará la satisfacción de haber hecho el intento, porque al fin de cuentas, ganar un puesto es lo de menos: tú ya te ganaste el corazón de los humildes y eso vale más que una Rectoría.

Lucha por tus ideales y los de tus compañeros. Tu madre que te quiere.

Beatriz

Terminé de leer la carta y me refugié en una pequeña isla que está en medio del lago ubicado frente Campo Redondo, cerca de la escuela de Arquitectura y varias más de la Universidad. No me aguanté las ganas y me ganó el llanto de rabia y de coraje, pero me sentí fortalecido con la eterna ternura rebelde de mi madre, amiga y compañera en todas las batallas de mi vida.

13. 27 de marzo, día de la elección. ¿Es usted porro?

El 27 de marzo fue el día de la elección o de la consumación del fraude electoral. Ese día, en su diario personal, un universitario en ese entonces, Conrado Charles escribió:

Las urnas se encuentran listas para recibir 24 mil votos de estudiantes y maestros de todas las escuelas y facultades de la UAC. Desde las ocho de la mañana y en diferentes puntos fueron colocadas las cajitas que recibirán los sufragios. El ambiente es tenso. Desde temprano los reporteros de XEKS se disponen a cubrir el proceso.

Chuy López Castro entrevista a Catón. Ésta es parte de la entrevista.

¿Cuál es la relación entre el Gobierno del Estado y la Universidad? Cada una de estas instituciones tiene sus propias atribuciones y fines específicos, pero deben respaldarse mutuamente: el Estado apoyando a la Universidad, sin que ese apoyo represente una injerencia en la vida universitaria, y la Universidad poniendo al servicio de toda la comunidad el fruto de su quehacer.

¿Qué les diría a los universitarios que ahorita lo están escuchando? Les diría: ¡universitarios libres! Con su voto libre y secreto tendremos la oportunidad de abrir la Universidad a la libertad y de regresarla a sus cauces de honestidad, democracia y tranquilidad. Les diría también que deseo que el recuerdo de estos hermosos días de campaña, campa-



CARTELES DE PROPAGANDA DE JAIME MARTÍNEZ VELOZ UTILIZADOS DURANTE LA CAMPAÑA A LA RECTORÍA DE LA UAC EN 1984.

ña libre y vigorosa, valiente y generosa, los acompañe siempre. Que quisiera poder grabarme en la memoria y en el corazón el rostro de todos y cada uno de ellos y que ojalá pudiera entregarles a uno por uno todo mi afecto, como hoy ellos me lo han entregado a mí.

Ángel Sánchez, de la misma estación radiofónica me entrevistó y lancé una advertencia: "Al menor indicio de fraude responderemos de inmediato. La paz debe existir en libertad, pues la paz porfiriana de los sepulcros, no la queremos".

Chuy López fue a la Escuela de Trabajo Social. Ahí la estudiante Oralía Castillo denunció: "El voto secreto no se ha llevado a cabo aquí". En ese plantel, frente a la mesa en la que estaban las listas de alumnos, profesores y trabajadores, dos grupos se empujaban, jalaban e insultaban. Micrófono en mano el reportero se acercó, al tiempo que iba narrando: "Yo quisiera identificar al grupo que ya estableció aquí una especie de polémica, identificar a quienes están participando en esto". Y dirigiéndose a un sujeto, le encaró a bote pronto:

—Usted se sintió agredido porque lo llamaron porro. ¿No es usted porro?

—No, no soy! Yo trabajo, y si me emborracho, o hago lo que haga, lo hago con mi dinero, y a nadie tengo que darle cuentas.

Ángel Sánchez también narró el desarrollo de la elección desde la Escuela de Arquitectura. Al llegar ahí, se encontró con el profesor Óscar Hernández Abdalah quien le hizo el siguiente comentario:

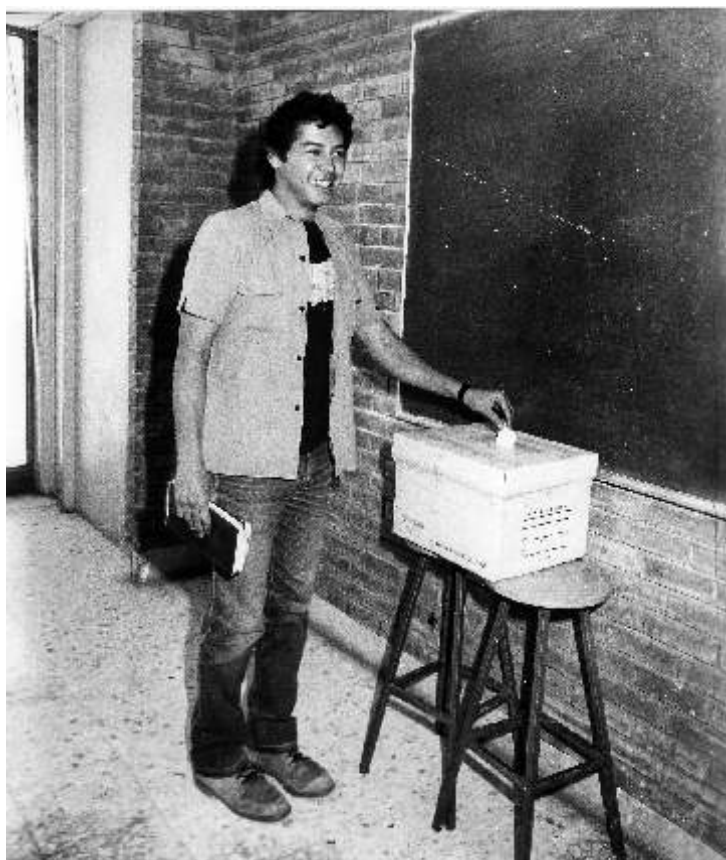
Desgraciadamente hemos encontrado anomalías en Ingeniería Civil. Yo he andado tomando fotografías. De hecho, allá se estaba votando frente a las personas que reparten las boletas. Traté de tomar una fotografía de eso, pero no pude porque se me vinieron encima varios porros. Gracias a Dios no me alcanzaron y pude llegar aquí, a Arquitectura.

Uno de los sujetos que rodeaban al reportero y al profesor mientras se desarrollaba la entrevista, al ver que el maestro lo miraba como tratando de reconocerlo, le dijo: "¡Yo sí te perseguí, y no soy porro, cabrón!"

JAIME MARTÍNEZ VELOZ

Por la noche, Ángel Sánchez, a través de la XEKS, hizo el recuento de la jornada electoral y dijo:

Este proceso electoral se ha caracterizado por las múltiples denuncias hechas por los representantes tanto del arquitecto Jaime Martínez Veloz, como del licenciado Armando Fuentes Aguirre, respecto de varias irregularidades cometidas desde temprana hora, anomalías de las cuales los representantes de los medios de información fuimos testigos. Por ejemplo, la violación al voto libre y secreto, la falta de aplicación de la tinta indeleble para garantizar el sufragio auténtico,



JAIME MARTÍNEZ VELOZ, EL DÍA DE LAS ELECCIONES PARA RECTOR DE LA UAC.



DISCUSIÓN ASPERA EN LA ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL DE SALTILLO DURANTE EL PROCESO ELECTORAL, MOTIVADA POR LA INDUCCIÓN DEL VOTO EN FAVOR DEL CANDIDATO OFICIAL, ESCENA QUE SE REPITIÓ EN MUCHAS ESCUELAS DE LA UNIVERSIDAD.

o el reparto indiscriminado de boletas electorales que se hizo en los planteles de Torreón.

Asimismo se entregaron boletas a gente que no estaba inscrita en el padrón electoral o que ni siquiera tenía credencial de la UAC. Además fueron muchas las acciones de presión directa o de chantaje que efectuaron entre los trabajadores y estudiantes varios directores de escuelas y funcionarios universitarios.

14. La lucha contra el fraude electoral

La decisión de la alianza con Catón

Después del mediodía, cuando ya teníamos la información de todas las irregularidades cometidas en el proceso electoral, Guadalupe Robledo me pidió que habláramos con Catón para hacer una declaración pública acerca del fraude electoral. Lo platicué con los compañeros de Arquitec-

tura, lo valoramos colectivamente y se tomó el acuerdo de que así se hiciera.

Fuimos a la casa de Catón. Ahí decidimos ir juntos a la explanada de la Rectoría a protestar por el proceso electoral fraudulento y convocar a una manifestación al día siguiente hacia el Palacio de Gobierno. Nos acompañaron varios cientos de estudiantes.

Mientras esto pasaba, las noticias de cifras que daban el triunfo a Valeriano se difundían con cargo al erario de la UAC. Estudiantes, profesores y trabajadores de Arquitectura realizamos una asamblea y decidimos entrarle todos al movimiento contra el fraude electoral. No hubo nadie que se opusiera.

Con Arquitectura unida, me sentía capaz de enfrentar cualquier reto. La inteligencia de Villegas Rico había sucumbido ante la desesperación por imponer a su sucesor, situación que lo llevó a cometer una serie de actos ilegales y de torpeza política que produjeron, entre otras cosas, la alianza con Catón, que a la postre fue el factor decisivo de su derrota. Por más inteligente que sea un hombre, si no sabe medir cuáles son sus alcances y limitaciones, termina por cometer graves errores.

Mario Valencia narra así la alianza con Catón:

En la lógica de los grupos gubernamentales y de la iniciativa privada que apoyaban a Valeriano Valdés, y entre quienes hasta las elecciones para la Rectoría habían detentado la administración de la UAC, no cabía la posibilidad de que se unieran Armando Fuentes Aguirre y Jaime Martínez Veloz, por ser ambos los representantes de dos fuerzas ideológicamente antagónicas. La de Catón era la línea conservadora y clerical, y la de Jaime era la línea de izquierda y popular.

Sin embargo, la violencia ejercida contra ambos candidatos y sus simpatizantes, por parte de la gente de Villegas Rico a lo largo de la campaña unió a ambos grupos universitarios. Ya desde ahí les quedó claro a alumnos y profesores que otro periodo en la UAC similar al de Villegas Rico sería insoportable.

Una vez que surgió el Movimiento Pro-Dignificación de la Universidad, su objetivo principal fue claro: evitar a toda costa que Valeriano

Valdés llegara a la Rectoría de manera ilegal. Al principio no se lograron poner de acuerdo en el método, lo que ocasionó algunas divisiones: el grupo de izquierda, acostumbrado a las movilizaciones y al enfrentamiento directo contra el aparato oficial, privilegió esa vía; el grupo conservador le dio prioridad a la búsqueda de la comprensión y de la intervención de las autoridades estatales y federales.

Las cifras oficiales de la elección fueron: 11 mil 262 votos para Valeriano; 7 mil 916 para Catón y mil 917 para Jaime Martínez Veloz. Mientras Valeriano celebraba "su triunfo", nuestras brigadas repartían volantes dentro y fuera de la Universidad convocando a una marcha la tarde del 28 de marzo.

Vanguardia informó:

Armando Fuentes Aguirre y Jaime Martínez Veloz se unificaron ayer en la tarde para demandar que se anulen las elecciones. Una comisión de estudiantes que apoyan a Armando Fuentes Aguirre y a Jaime



PUEDE SER DIFÍCIL ENTENDER UNA ALIANZA ENTRE DOS POSICIONES ANTAGÓNICAS, SIN EMBARGO EL EVIDENTE FRAUDE ELECTORAL LLEVÓ A ENCONTRAR UNA CAUSA COMÚN POR LA DIGNIFICACIÓN DE LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA Y EL RESPETO AL VOTO UNIVERSAL, DIRECTO Y SECRETO, COMO LO ESTABLECE EL ESTATUTO UNIVERSITARIO.

Martínez Veloz anunció que decidieron formar el Comité Pro Dignificación Universitaria, integrado por representantes de los diferentes planteles educativos de la UAC en toda la entidad.

Independientemente de quién gane la Rectoría, manifestó por su parte Martínez Veloz, el principio esencial de nuestra protesta, lo que está en la mesa de discusión, es hacia dónde va la Universidad. Nosotros hemos hecho una alianza en función de la defensa de la dignidad universitaria, no de defender a un candidato, ni mucho menos de ser cómplices de un candidato.

De lo sucedido este día Conrado Charles escribió:

Hoy los candidatos perdedores, Catón y el Jimmy, realizaron una gigantesca manifestación como una forma de impugnar el proceso electoral al que atribuyeron parcialidad, violaciones del estatuto y alteración de boletas. La multitudinaria manifestación se pronunció por la anulación de las elecciones y se solicitó al gobierno federal la



ESTUDIANTES, MAESTROS, TRABAJADORES, AMAS DE CASA Y COLONOS DE SALTILLO TOMARON LAS CALLES PROTESTANDO MASIVAMENTE EN CONTRA DEL FRAUDE ELECTORAL EN LA UAC.

realización de una auditoría a la UAC. Se desconoció al licenciado Valdés Valdés como rector.

Al final de esa manifestación hubo un mitin frente al Palacio de Gobierno donde hablaron Catón y el Jimmy. Fuentes Aguirre afirmó: "Dijeron que íbamos a estar solos en esta plaza. Dijeron que íbamos a venir solos por la calle y que nadie iba a acompañar a los universitarios, y que el pueblo de Saltillo iba a estar indiferente a nuestra lucha. ¡Ya ven que no fue así! Hoy desde aquí reclamamos: no más rapiña en la Universidad; no más corrupción; no más porrismo, no más violencia. Nosotros nos hemos liberado y vamos a liberar a todos los universitarios que viven en las escuelas condenados por la amenaza y la represión. No lo hacemos porque queremos un cargo. Lo hacemos porque estamos luchando por el rescate de los valores de la Universidad.

Queremos que ahí donde hubo corrupción, haya honestidad; que donde hubo represión, haya libertad y donde hubo injuria y mentira haya verdad y el corazón limpio de los universitarios".

En su turno, Jaime Martínez Veloz dijo: "Hoy venimos a hablar fuera de las escuelas, porque dentro de ellas no nos dejaron decir nuestra palabra, a pesar de que somos profesores universitarios. Hoy es un momento culminante de la lucha que iniciamos hace más de 12 años por la Universidad. Entonces luchamos por la autonomía y la legalidad. Hoy estamos aquí para defenderlas. El día de hoy nos vemos fortalecidos con esta gran demostración de respaldo. Este movimiento universitario se debe transformar en una gran alegría para el pueblo de Coahuila, porque desde esta plaza le informamos a la conciencia de la sociedad que Coahuila tiene una Universidad que no claudica, que no se vende ¡y que mucho menos se pone de rodillas!"

El Sol del Norte calculó en más de diez mil personas la concentración. Acudieron estudiantes, amas de casa, habitantes de colonias marginadas y alumnos de otras instituciones educativas como el Tecnológico, la Normal Básica y la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro.

15. Emplazamiento a la Comisión Electoral

El día 29 de marzo, el movimiento universitario da a la Comisión Electoral un plazo de 48 horas para declarar anuladas las elecciones. En esos días visita la entidad el Secretario de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas de Gortari. Los estudiantes se entrevistan con él y le piden lleve un mensaje al Presidente Miguel de la Madrid, a quien le solicitan una investigación sobre el manejo de la Universidad y el proceso electoral recién efectuado. Testigos del encuentro informan que Salinas respondió: "Yo voy a hacer llegar estos documentos a la autoridad competente".

En una reunión sorpresiva, convocada en forma subrepticia, el Consejo Universitario dio la constancia de rector a Valeriano, quien se atrincheró con sus seguidores en el edificio central, en tanto los opositores hacíamos cuartel en las escuelas de Ciencias Químicas y Arquitectura.

Una muestra de la "elocuencia" del nuevo rector es el siguiente fragmento de su discurso de toma de posesión:

Culmina una etapa de innegable consolidación; los universitarios tenemos ya clara visión de los fines y la firme voluntad de progresar en su realización (SIC). Esta conciencia de fines y esta firme voluntad de realizarnos (SIC) nos identifica como universitarios (SIC) y nos ofrece un renovado entusiasmo (SIC), una renovada oportunidad de progreso y de superación. Hago votos porque así sea, tengo plena confianza de que así ha de ser (SIC)".

Las autoridades estatales se declararon al margen del conflicto. Gente de Valeriano organizó una marcha a Palacio de Gobierno para exigir respeto de lo que ellos concebían como autonomía y al nuevo rector. El Comité Pro-Dignificación por su parte, decidió bloquear las principales carreteras que convergen en Saltillo. Se interrumpió el tráfico



MIENTRAS AL RECTOR IMPUESTO LE OTORGABAN EL RECONOCIMIENTO OFICIAL, MILES DE UNIVERSITARIOS HACÍAN PRESENCIA EN LAS CALLES Y PLAZAS DE SALTILLO PROTESTANDO CONTRA EL PROCESO ELECTORAL AMAÑADO Y FRAUDULENTO.

por horas. La medida era dura, pero la cerrazón gubernamental nos obligó a ello.

El nuevo rector empezó a expedir nombramientos, lo que encendió más los ánimos. Respondimos con un mitin de los más concurridos que se recuerden en la historia de Saltillo. La crónica de *El Sol del Norte* lo consignó así:

La estatua de Benito Juárez, situada frente a Campo Redondo, fue testigo de la historia ayer por la noche, cuando alrededor de ocho mil gargantas de jóvenes universitarios, maestros, amas de casa y gente del pueblo, clamaron para continuar en la lucha por la dignidad universitaria y acabar con el porrismo y la corrupción.

Fue impresionante la manifestación, tal vez como nunca se había visto en esta ciudad; hubo orden y los manifestantes dieron muestras de respeto, pues hasta ellos mismos les daban el paso a los automovilistas. Cabe hacer notar que quienes anoche clamaban por una verdadera autonomía de la UAC, por una auditoría, por la anulación de las elecciones por un fraude electoral supuestamente en ellas cometido, y por la terminación del porrismo y la corrupción, eran auténticos

universitarios, o cuando menos no reflejaban ser ‘porros’ manejados por intereses ajenos a la Universidad.

Hasta el lugar llegaron miles de universitarios que rodearon a Fuentes Aguirre y Martínez Veloz, quienes se encontraban en una tribuna improvisada sobre el techo de un camión. En el mitin hubo varios oradores: amas de casa, maestros y representantes universitarios de Torreón, Monclova, Saltillo, San Pedro y de otras ciudades de la entidad.

En un momento dado, estudiantes de la Preparatoria Venustiano Carranza de Torreón y de escuelas de otras ciudades pidieron a gritos ir a Rectoría, pero el arquitecto Jaime Martínez Veloz los llamó a la cordura y los exhortó a seguir combatiendo dentro del orden y la tranquilidad social.

Una vez que terminó el mitin, los estudiantes universitarios acordaron bloquear las carreteras federales que van de Saltillo hacia otras partes del estado.



MARCHA EN CONTRA DEL FRAUDE ELECTORAL. ARMANDO FUENTES AGUIRRE "CATÓN", JAIME MARTÍNEZ VELOZ, LOS PROFESORES RUFINO RODRÍGUEZ Y BIBIANO BERLANGA Y LA ESTUDIANTE DE ARQUITECTURA, RITA MARÍA PORTILLO DE LA ROSA BAJANDO POR LA CALLE DE ALLENDE, RUMBO A LA ESTATUA DEL INDIRIO TLAXCALTECA, UBICADA EN EL BOULEVARD FRANCISCO COSS, A LA ALTURA DE CAMPO REDONDO.

Ante la presión del bloqueo carretero, el gobernador José de las Fuentes, nos propuso en su oficina, a Catón y a mí, que fuera la Asociación de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES) el órgano que tomara en sus manos el conflicto.

El 1 de abril, integrantes del recién nacido Comité Pro-Dignificación, acordamos suspender el bloqueo en respuesta a la aceptación del gobernador para intervenir ante las autoridades educativas y buscar una solución al conflicto.

2 de abril. Nueva marcha a la Plaza de Armas. La tensión persistía. Aunque intentaban aparentar un funcionamiento normal de los distintos órganos y escuelas de la UAC, no había tal: la Universidad aún estaba presa de las convulsiones derivadas del proceso electoral.

En el afán de acallar las voces de los inconformes, de reducir las al silencio, se apeló a llamamientos al patriotismo, que según los voceros de nuestros adversarios, era lo que se debía anteponer a toda consideración, ante la necesidad de preservar la paz pública. Se trataba de un sofisma, porque el patriotismo consiste, no en soportar mansamente cualquier injusticia, sino en luchar por lo que consideramos justo y denunciar por todos los medios a nuestro alcance la ilegalidad.

Este mismo día comenzaron a surgir los testimonios sobre el fraude. El doctor José Manuel Martínez dijo ante los micrófonos de la *XEKS*: [...] se presionó a los promotores deportivos para votar por el licenciado Valeriano Valdés Valdés, a sabiendas de que ellos no pertenecen a la UAC, y con la consigna de que de no hacerlo así, los equipos a los que entrenan quedarían fuera de las próximas competencias.

El Heraldo, quizá tratando de desmoralizarnos, informó: Anoche volvió a haber una manifestación en la Plaza de la Independencia de simpatizantes de Armando Fuentes Aguirre y de Jaime Martínez Veloz. Sin embargo, fue notorio que el número de concurrentes se redujo considerablemente, pudiendo haber influido para ello el que haya sido domingo, pero quizás también el que las manifestaciones anteriores no dieron ningún resultado, ni siquiera el bloqueo de carreteras.

16. La movilización se generaliza

El 3 de abril surgió la violencia. En la Unidad Torreón de la Universidad se suscitó un enfrentamiento entre grupos de las escuelas de Ciencias Políticas, Leyes y de la preparatoria Venustiano Carranza. Hubo dos heridos de bala, varios con lesiones de armas punzocortantes y muchos golpeados. La Secretaría General de la Universidad acordó suspender clases por tiempo indefinido en todas las escuelas, y pidió al gobernador "garantías" para el buen desempeño de las actividades universitarias.

A pesar de todo, los actos administrativos continuaron, así como el despilfarro de las inserciones publicitarias. Valeriano presidió el Consejo Universitario y continuó dando nombramientos. La Corriente Socialista distribuyó desplegados en todos los edificios de la Universidad, en los centros de reunión y en las calles: "Existe un enemigo común de todos los universitarios: Valeriano". El Partido Socialista Unificado de México [PSUM] se manifestaba también: "No a la imposición". En esos tiempos ningún partido de oposición recibía financiamiento del Estado.

El descontento se hacía patente al interior de las escuelas. En Monclova, la Escuela de Comercio y Administración inició un paro; en la Escuela de Ingeniería Mecánica y Eléctrica se desconoció a la Mesa Directiva y la Escuela de Contaduría realizó un plantón.

La intervención de la ANUIES en el conflicto fue infructuosa. En las conversaciones con sus representantes se planteó la posibilidad de anular las elecciones y efectuar una auditoría. El Secretario General de la Universidad declaró que la acción de la ANUIES era prejuiciosa.

Finalmente, el Departamento Jurídico de esta institución "coordinadora de las instituciones de educación superior entre sí y de éstas con las autoridades educativas federales y estatales", informó que carecía de poder jurídico para dar un fallo definitivo.



EL FRAUDE ELECTORAL TRASCENDIÓ LOS MUROS UNIVERSITARIOS PARA PERMEAR ENTRE LA SOCIEDAD CIVIL COAHUILENSE, EXIGIENDO A SUS AUTORIDADES LA SOLUCIÓN A UN HECHO VERGONZANTE DE CUYA SOLUCIÓN JUSTA Y DEMOCRÁTICA DEPENDERÍA EN MUCHO EL FUTURO DE LA UNIVERSIDAD Y SU RELACIÓN CON LA SOCIEDAD.

El líder del Sindicato Único Nacional de Trabajadores Universitarios (SUNTU), Evaristo Pérez Arreola, viejo y querido amigo mío, se dirigió desde Saltillo a Los Pinos: "La renovación moral debe llegar también a los ámbitos universitarios". Su presencia atrajo la atención pública.

Al respecto, un articulista de los que "chayotea" la Rectoría, escribió lo siguiente: "No cabe duda: lo que tiene de patilludo y bigotón, lo tiene de agitador". Lo cierto es que el apoyo de Evaristo Pérez Arreola fue invaluable y extremadamente solidario. De nuevo otra manifestación. Casi cuatro mil personas demostraron su apoyo en la Plaza de Armas al movimiento democrático.

Una editorial de *El Sol del Norte* consignó un hecho que da una imagen del calor del conflicto: "La camarilla que ocupa actualmente la Rectoría



DE DERECHA A IZQUIERDA: EVARISTO PÉREZ ARREOLA, ARMANDO FUENTES AGUIRRE "CATÓN" Y JAIME MARTÍNEZ VELOZ EN UN MITIN PREVIO AL INICIO DE LA MARCHA EN DONDE SE TENÍA LA ESPERANZA DE UNA POSTURA OBJETIVA DE LOS GOBIERNOS FEDERAL Y ESTATAL FRENTE AL CONFLICTO.

está levantando actas a los profesores y trabajadores universitarios, pero no por abandono de empleo sino porque ¡están asistiendo a sus labores!"

Los alumnos tomaron las instalaciones en paro para pedir que se reanudaran las actividades, como pasó en la Escuela Preparatoria Nocturna. El Sindicato de Trabajadores controlado por la Rectoría publicó un desplegado apoyando la suspensión. Y los alumnos de la Escuela Preparatoria Ateneo Fuente declararon su inconformidad con la falta de clases y decidieron iniciarlas en los jardines.

Un columnista ironizó diciendo: "Las autoridades de la UAC están a punto de cumplir el viejo sueño socialista: por una Universidad sin clases". Surgió la Unión de Maestros Democráticos de la Universidad Autónoma de Coahuila, con más de 150 catedráticos y representantes en todas las escuelas en apoyo al movimiento universitario. Las autoridades respondieron constituyendo el Colegio de Directores y la Asociación de Docentes e Investigadores.

17. La decisión de la Marcha y el viaje previo al Distrito Federal

Quien primero planteó la posibilidad de hacer la marcha fue el grupo que apoyaba a Catón. Casi estoy seguro de que a él lo convenció gente allegada a Luis Horacio Salinas.

En una reunión él habló de tomar esta medida. Cuando me preguntó qué opinaba, yo no estaba muy convencido. Tal vez presentía que la responsabilidad de la misma recaería en mis espaldas. Por otro lado, cuando te proponen una cosa así, te hacen covacha para que si te sales te acusen de defecionar.

De pronto la piensas y mejor guardas tu respuesta para mejor ocasión. Se había fijado la salida de la marcha para el 11 de abril, pero Evaristo Pérez Arreola consiguió una entrevista con el subsecretario de Gobernación, Jorge Carrillo Olea, a cuyas oficinas en México acudimos Catón, con su asesor Berchelman, y yo.



AL MICRÓFONO EL ESTUDIANTE DE LA FACULTAD DE ECONOMÍA JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ LARA -"EL CHEMA"- EN LA PLAZA DE ARMAS DE SALTILLO, PRONUNCIANDO UNA ARENGA A LOS MANIFESTANTES AL TÉRMINO DE LA SEGUNDA MARCHA EN CONTRA DEL FRAUDE ELECTORAL. EL TOLDO DE UN AUTO-BÚS DE LA RUTA CINSA-CIFUNSA SERVÍA DE TARIMA.

De la Secretaría de Gobernación nos mandaron a la Secretaría de Educación Pública (SEP), donde fuimos atendidos con displicencia por el subsecretario de Educación, Jorge Flores, quien nos escuchó con desdano y mirándose las uñas. Salimos de la reunión con el ánimo por los suelos y regresamos al Hotel Antillas, cerca de la Alameda.

Sin esperar una acción diligente de parte de las autoridades federales, nos fuimos a pasear por las librerías. Catón compró una buena cantidad de libros de chistes europeos. Al siguiente día de nuestra fracasada reunión con el funcionario de la SEP que estaba más preocupado por el cuidado de sus uñas que por nuestras cuestiones, regresamos a Saltillo para realizar la marcha a México. La gestión había fracasado.

18. Los primeros días de la marcha

15 de abril. Primer día, Domingo de Ramos

Antes de empezar a caminar hicimos un mitin en la plaza principal frente al Palacio de Gobierno y la Catedral. Ahí le expliqué a los asistentes que las autoridades locales y nacionales no nos habían dejado otra opción más que realizar la marcha. Que estábamos en la mejor disposición de llegar a un arreglo civilizado y justo, abiertos al diálogo, pero que por el momento había que marchar a la ciudad de México para pedir la intervención de las más altas autoridades del país, del Presidente de la República para abajo. Todo ello para evitar el atropello a la legalidad dentro de la UAC que significaba la imposición de Valeriano Valdés Valdés en la Rectoría.

Una persignada por dentro y adelante. En ese momento únicamente estás tú frente a la gente que confía en ti y no le puedes fallar. Así que sin saber a lo que nos enfrentaríamos, como pude y con el recuerdo de mis hijas Tania y Adriana, salimos a caminar por la carretera 57 el grupo de estudiantes, maestros y trabajadores de Coahuila dispuestos a luchar



EL ARQUITECTO JAIME MARTÍNEZ VELOZ Y UN GRUPO DE UNIVERSITARIOS Y COLONOS EN LOS MOMENTOS PREVIOS AL INICIO DE LA MARCHA RUMBO A LA CIUDAD DE MÉXICO.

por su dignidad. No sé de dónde saqué el valor. Es como cuando al inicio del round suena la campana: de ahí para adelante, para defenderte nada más estás tú, tu inteligencia y tus fuerzas.

Ante el reto, la plaza se volvió por momentos llanto y nostalgia. Pero no había alternativa: ibas o no ibas. Y si ibas, a darle cuanto antes porque se hacía tarde. Recuerdo algunas caras, ese día en la plaza: Alejandra Safa, el Oxo, Ricalde, Flor, César y su novia, Juan Fernando, doña Silvia Montenegro y los compas del PST y del Partido Socialista Unificado de México (PSUM); La Morena, El Cepillín, El Mexicano, Juan de Dios, Luis Eguía y sus constantes ocurrencias, los Apaches, los de Economía, La Paloma, La Bruja, Catoncillo, Gonzalo, Pinales chico, El Gary, los compas de las colonias Pancho Villa, Universidad Pueblo y Pueblo Insurgente; Luis Ávila Proa, Chundo, Valencia, Cande, Oralía,



UNIVERSITARIOS Y COLONOS DE SALTILLO POR LA CALLE DE ALLENDE
SALIENDO RUMBO A LA CIUDAD DE MÉXICO EL 15 DE ABRIL DE 1984.

Martha y sus hermanas, Julián, los de Enfermería, El Tontín, los brigadistas de Arquitectura, Thomas, las muchachas de Ciencias Químicas, las hermanas de Pinales, Monroy, Quico Charles, Juan, El Torreón, Pedro y Noyola, Marco, Silva, La Güerita de la Nocturna, el chavalo aquel que me encomendó su madre, y los Cachorros.

Aprendiendo sobre la marcha no sabíamos dónde íbamos a acampar o con qué se mantendría a tanta gente durante treinta días. Sólo estábamos convencidos de que de nuestro lado estaba la razón. Aunque andaba fallando, me llevé mi Datsun todo abollado. Eché cepillo de dientes, jabón, pasta, una toalla, una cobija y dos cambios de ropa. Como dice Borges, "entre más ligero mejor", o algo parecido en su bello poema "Instantes", aunque algunos dicen que no es de él.

Ese 15 de abril los marchistas pasamos por el Mercado Juárez, enfrente del Teatro García Carrillo. Atravesamos media ciudad hasta llegar

a la Avenida Presidente Cárdenas, cruzando calles con nombres de toreros como Armillita. Salimos al norte por Allende; doblamos por Presidente Cárdenas rumbo al oriente hasta encontrar la estatua del glorioso benemérito mexicano Benito Juárez, quien con su brazo extendido parecía que nos indicaba el camino hacia el sur.

Pasamos frente a la Unidad Campo Redondo, donde están ubicadas las escuelas de Arquitectura, Economía, Psicología, Ciencias de la Educación y Trabajo Social. Más adelante nos despidió de la zona urbana la estatua del indio tlaxcalteca y nos dieron la bienvenida a la carretera las palmeras del desierto y los hoteles de paso ubicados a la salida de Saltillo.

Pronto empezaron los problemas con los automovilistas. La carretera era de dos carriles y la marcha ocupa un buen tramo de uno de ellos. Una larga hilera de carros, camiones, trailers y camionetas va formándose tras nosotros.

Mandamos una comisión a conseguir dos radios de comunicación portátil a fin de colocar uno en la cabecera de la marcha y otro en la retaguardia, para poder organizar el tráfico. Era preciso alternar el paso de los vehículos: los que iban en un sentido y los del otro querían rebasar a la columna a como diera lugar y antes que los demás.

Al principio, con compañeros habilitados con banderas organizamos el tránsito, porque los patrulleros nada más hacían como que no se daban cuenta de las broncas. No éramos muchos, alrededor de trescientos; pero así hubiéramos sido sólo diez o dos, tan sólo por el esfuerzo que significaba caminar sobre el asfalto y en el desierto, hubiéramos sido suficientes para ser tomados en cuenta.

El primer tramo del recorrido fue de 168 kilómetros. Nos paramos a comer en Arteaga, la cabecera municipal que está enseguida de Saltillo, donde nos recibieron sus enormes árboles viejos que nos llevaron hasta el jardín frente al que se encuentra la iglesia de San Isidro Labrador. Ahí comimos las tortas y sándwiches que cada uno llevaba de su casa.

No habíamos previsto nada. No sabíamos en el problema en el que nos estábamos metiendo. Teníamos la esperanza de que en cuanto la

marcha saliera de Saltillo, el gobernador trataría de negociar o de obligar al rector a que llegara a un arreglo con nosotros, que por principio consistiría en repetir las elecciones en forma justa, limpia y equitativa. Pero habíamos llegado hasta Arteaga y ¡nada!, nadie se apareció.

Nada más con esa primera caminada, yo ya no sabía si quitarme las botas o ponerme los tenis. Como no estábamos acostumbrados a caminar tanto a muchos les salieron ampollas. Cometieron el error de reventárselas y de arrancarse el pellejo, según ellos para que se les curaran más rápido. Equivocación absoluta. Les salieron ampollas en las ampollas.

Después, cada paso sobre el asfalto caliente era un tormento. Al final del primer día nos quedamos en uno de los campamentos recreativos de Los Chorros. Las primeras horas de camino nos dejaron casi muertos. No teníamos ganas de nada. Se me empezaron a partir los labios por el frío; se rozó mi entrepierna por el pantalón de mezclilla; me dolían las nalgas y los muslos y ya traía hinchados los pies.

Ni modo, cada quien agarraba su rinconcito, su cobija, hacía su lumbrita y se dormía como podía. Aunque hacía un frío de la chingada nadie se rajó.

Los informantes del Gobierno caminaban junto a nosotros, eran "orejas", "chotas", "tiras" y policías de todo tipo. Años después, en el 2002, cuando se abrieron algunos de los archivos del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN), pudimos rescatar algunos informes de la Dirección Federal de Seguridad. Sobre este primer día inolvidable, reproducimos textualmente parte de lo que asentaron en ellos:

Dirección Federal de Seguridad

Departamento de Investigación e Información Foránea

Sector: Estudiantil

Localidad: Saltillo, Coahuila

Fecha 15 de Abril de 1984

Informe 005-028-002

A las 11:55 horas del día de hoy dio principio la marcha a pie de 150 personas, en su mayoría estudiantes del Comité Pro Dignificación de la Universidad Autónoma de Coahuila, colonos del PSUM y PST, con destino a la Ciudad de México DF, encabezados por ex candidato a la Rectoría Arq. Jaime Cleofas Martínez Veloz, y el Lic. Mario Valencia Hernández, dirigente del Comité Regional del PSUM y maestro de la Facultad de Arquitectura.

La marcha partió de la Plaza de Armas frente al Palacio de Gobierno, con destino a la Ciudad de México, y es con el fin de presionar a las autoridades del Gobierno Federal, Estatal y a la ANUIES para que les den una respuesta positiva a su petición, argumentando que hubo irregularidades en el proceso electoral y violaciones a los estatutos universitarios en las votaciones celebradas el pasado 27 de marzo del año en curso para rector de la UAC. Piden se convoque a nuevas elecciones, se haga una auditoría a la Universidad por los malos manejos de los fondos que fueron utilizados para la campaña del actual rector, Lic. Valeriano Valdés Valdés y sea desconocido éste.

Se estima que de no obtener una respuesta favorable por parte de las autoridades, la marcha duraría 15 días aproximadamente, según lo dio a conocer el Arq. Martínez Veloz. En cuanto al contingente, participarán 300 estudiantes y 50 colonos, quienes se unirán a la salida de la ciudad con sus compañeros que iniciaron la marcha.



UNIVERSITARIOS Y SIMPATIZANTES POR EL BOULEVARD FRANCISCO COSS ENFILANDO A LA CARRETERA 57 CON DESTINO AL DISTRITO FEDERAL, PARA DENUNCIAR EL FRAUDE ELECTORAL EN LAS ELECCIONES PARA RECTOR EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COAHUILA, REALIZADAS EN 1984.

El Arq. Martínez Veloz dijo que en la reunión y pláticas sostenidas con el Coronel Jorge Carrillo Olea, Subsecretario de Gobernación, Lic. Jorge Flores, Subsecretario de Educación Pública, los dirigentes de la ANUIES y el Lic. Armando Fuentes Aguirre (A) "Catón", no se había llegado a ningún arreglo, por lo que decidieron llevar a cabo la marcha.

Las pláticas se efectuaron en la Ciudad de México en la Subsecretaría de Educación Pública y Subsecretaría de Gobernación. A las 16:00 horas del día de hoy, arribaron a la Plaza principal de Arteaga, Coahuila. La marcha se inició a las 11:55 horas del día de hoy y hasta el momento llevan recorridos 18 km., haciendo notar que en este lugar llevaron a cabo un receso para tomar sus alimentos.

Acompañan a los marchistas 8 vehículos particulares, una Van con torreta y un camión del servicio urbano de pasajeros de la línea Rutas Unidas de Saltillo, con número económico 14 y cuatro patrullas de la Policía Federal de Caminos, con ocho elementos, debido a que vienen obstruyendo los dos carriles de la carretera.

A las 19:40 horas el contingente arribó al tramo denominado "Los Chorros" ubicado en el Km. 24 en la carretera Saltillo-Matehuala, SLP, donde pernoctarán para continuar el día de mañana con la marcha. Se hace notar que durante el trayecto de la población de Arteaga al paraje "Los Chorros", interceptaron dos camionetas de la UAC, obligando a bajar a los tripulantes y secuestrarlas, las cuales tienen las siguientes características: camioneta marca Ford tipo Pick Up color blanca, modelo 1982, con placas de circulación EW-0641 y la otra marca Ford tipo Panel color blanca, modelo 1983 con placas de circulación EWE-037 del Estado de Coahuila.

Cabe señalar que los marchistas invaden los dos carriles de la carretera obligando a los conductores de los vehículos a detener sus unidades momentáneamente para pedirles su cooperación para su movimiento y efectuar el reparto de volantes lo que ha ocasionado molestias entre los conductores, el texto de los volantes es el siguiente...

Y a continuación, los sesudos policías, de cuyo informe hemos tenido que editar todas las repeticiones y corregir algunas cuestiones sintácticas, daban cuenta de las peticiones ya conocidas.

Al regreso, Conrado Charles, periodista y universitario de Saltillo, relata así el comienzo de la marcha:

El sol quemaba los cuerpos y enardecía nuestras cabezas. Poco antes del 15 de abril todo era entusiasmo por iniciar la loca aventura que pensábamos no duraría ni dos días.

La excitación nos impedía ver la dimensión de esta medida de presión. Pero es que antes que nada había optimismo. Me voy a la marcha, le dije a mi mamá la mañana del 15 de abril, a manera de despedida. ¿No te vas a llevar nada?, me dijo ella. ¿Para qué, -respondí- si no nos iban a dejar llegar a Arteaga. En cuanto pisemos la carretera van a quitar a Valeriano, le dije confiado.

Al llegar a la plaza el ánimo era contagioso: algunos portaban raídas mochilas de campamento sobre sus hombros; otros llevaban bolsas y valijas deportivas. La mayoría lucía playeras y tenis; muchos otros calzaban botas. Nadie tenía idea del tamaño de lo que estaba por comenzar. Al mediodía, fuimos aproximadamente 400 los que iniciamos la marcha, entre estudiantes, maestros, madres y padres de familia, más el comité universitario de despedida integrado por novias, novios y amigos en general. Así llegamos a Arteaga.

Por la tarde, ya en plena carretera, los que caminábamos éramos en su mayoría universitarios "locos", nos decían, que de rato en rato maldecíamos la necedad de Valeriano Valdés, quien pese a conocer el rechazo de la mayoría de los estudiantes, maestros y trabajadores de la Universidad, se aferraba al puesto que le había heredado Villegas Rico. También criticábamos la pasividad del gobernador José de las Fuentes Rodríguez, quien no había hecho nada por remediar las cosas a tiempo.

En la noche, cuando llegamos a El Chorro, a 20 kilómetros de Saltillo, ya nada más íbamos como 300. Madres, padres, novias, amigos y comodidades fueron la añoranza de los marchistas los primeros días que pasamos en la carretera. Al principio eran cinco los vehículos que escoltaban al contingente universitario, pero poco a poco fue aumentando gracias a los decomisos que hicimos de vehículos de la Universidad que nos encontramos en la carretera, o que les quitamos a los espías enviados por la Rectoría.

El contingente femenino estuvo integrado por alrededor de 27 valientes mujeres que se lanzaron a imprimir sus huellas sobre el asfal-

to, para así dejar replegada la ficticia debilidad femenina en el fondo de las mentalidades machistas. La caminata comenzaba cuando mucho a las ocho de la mañana y se interrumpía a la una de la tarde, cuando sonaba la campanita que anunciaba la hora de la comida.

Por la tarde andábamos desde las cuatro hasta cerca de las siete de la noche. La piel reseca y quemada por el sol, la sed, el cansancio y las ampollas eran nuestras compañeras inseparables. El objetivo de los primeros días fue avanzar primero 20 kilómetros diarios, después 30 y finalmente 40.

Con el paso de los días cada quien fue encontrando su lugar: los de Enfermería se encargaban de los primeros auxilios; las damas voluntarias, muchas de ellas madres de algunos compañeros, se adelantaban en algunos vehículos 10 ó 15 kilómetros y nos preparaban la comida. La dieta básica consistía en frijoles, huevos, papas, pastas y una que otra lata, con su respectivo picante.

Al llegar al lugar de la comida, el cansancio impedía los gritos de euforia y regocijo, propios de la hora de comer: todos formábamos una larga fila para recibir nuestra ración alimenticia. Esa escena recordaba la de las películas de presidiarios en las que los reos, con su plato y su vaso en las manos, pasaban, uno tras otro, frente a la 'mesa principal'.

El árido paisaje, la carretera como comal de asfalto, el desierto y los tristes cactus eran el marco desolador que día tras día nos abrumaba. El trayecto hasta San Luís Potosí fue la prueba más dura para la caminata. Ahí se hizo evidente el espíritu de lucha. En el camino, a los pocos días, del recato inicial sólo quedaba el recuerdo: "Ahora vuelvo, voy a dar una vueltecita"; "qué bonito pajarito; déjame ver si lo alcanzo"; "ahorita regreso. Voy a explorar un poco los alrededores". Estas eran las frases claves, las oraciones convenientes y convincentes que decíamos a la hora en que había que satisfacer a campo abierto una urgente necesidad fisiológica. Poco después, esas salidas individuales se fueron convirtiendo en apuradas reuniones en donde la común autoinducción era al parecer: "tú nada más cierra los ojitos y puja".



ESTUDIANTES DE LA ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL MARCHANDO SOBRE LA CARRETERA FEDERAL NÚMERO 57, RUMBO AL DISTRITO FEDERAL.

Las noches eran tranquilas, estrelladas y frías. El cansancio fue casi siempre más poderoso que el ánimo de disfrutar la naturaleza nocturna con sus lejanas luciérnagas que cintilaban mientras se cerraban casi doscientos pares de ojos. Casi, porque sí había quienes por las noches desafiaban a sus reservas físicas y se entregaban al placer del hombre con mujer, y a la plácida relajación posterior.

El amor que existe en todos los confines y latitudes, y entre todas las especies y formas de vida que hay sobre la tierra, aquí también encontraba la manera de manifestarse. A las parejas identificadas siempre se les respetó: todos comprendíamos que el acercamiento amoroso apaga la sed de sentirse amado y aleja el hastío y la soledad del camino.

En el día, la fila de caminantes llegaba a ser de casi dos kilómetros. El "corazón", que era el grupo más nutrido, siempre iba al centro. A todos nos cubría la retaguardia un camión de tres y media toneladas junto con dos camionetas más; adelante iban otros tres vehículos.

El camión más pesado y la camioneta que guiaba a toda la marcha fueron equipados con una radio de banda civil y con altavoces para cuidar a los grupos que iban a la vanguardia y en la retaguardia. Algunas veces, tras la marcha se llegaba a hacer una cola de vehículos de hasta dos o tres kilómetros, y entonces la camioneta que abría la marcha se adelantaba unos tres kilómetros y detenía el tráfico del carril contrario. Entonces el camión le daba el paso a los que venían tras la marcha. Todo esto, algunas veces se hacía con la colaboración de alguna patrulla de la Policía de Caminos o con la ayuda de los agentes de Gobernación.

"Mire, se trata de una marcha. Adelante van caminando cientos de estudiantes y maestros. Nos dirigimos a México porque queremos una Universidad democrática. ¿Con cuánto va a cooperar?" Ésta era, más o menos, la explicación que se le daba a los trailereros, automovilistas y camioneros mientras iban a vuelta de rueda, atrás de la marcha.

Había muchos manejadores desesperados que les echaban encima los vehículos a los compañeros de la retaguardia o que invadían el carril contrario y se fugaban. Entonces había que usar banderas para evitar que atropellaran a alguien o que chocaran. Con quienes hubo menos contratiempos, numéricamente hablando, fue con los trailereros.

16 de abril, segundo día: Lunes Santo

El frío de la madrugada no es tan romántico como dicen los poetas. Hasta la baba se le congeló a más de uno. Los que pudimos dormir y los que no estábamos de pie a las seis de la mañana. El Torreón y los Catones se pasaron la noche peleando: cada quien afirmaba que su santo era el más chingón de la pradera.



UNIVERSITARIOS RUMBO AL DISTRITO FEDERAL, ENTRE ELLOS CARLOS RODRÍGUEZ "EL CHARLY" DE ARQUITECTURA, GONZALO RODRÍGUEZ GÁMEZ DE CIENCIAS QUÍMICAS Y PATRICIA DÁVILA.

Antes de salir de El Chorro se empezó a organizar lo que sería el sustento de la marcha: la cocina. Picazo, doña Silvia y las señoras de las escuelas y las colonias se hicieron cargo: recolectaron cuchillos, hachas, vasos, cacerolas, machetes, cubiertos y platos. Los primeros días bastante tuvieron que ver con el abastecimiento de la marcha las madres de familia: Margarita, Amparo, la esposa de Catón, y la incansable Mayela.

A las seis y media de la madrugada ya rezaba ante la virgen de El Chorro la brigada de Ciencias Químicas, dirigida por Gonzalo. Caminó con nosotros hasta San Luís Potosí; fue de los marchistas más disciplinados y constantes y siempre ayudó a mantener la disciplina y solidaridad entre los caminantes. La subida de la cuesta que está después de El Chorro fue pesada, pero el ejercicio nos quitó lo enteleridos.

Caminamos cinco horas. Organizando la marcha en los hechos. Algunos compañeros iban muy bravos: no dejaban pasar autos ni traile-res, lo que en lugar de darle más fuerza al movimiento, le restaba apoyo social. Junté a los más "sacalepunta" y al chile les dije: "El que quiera an-

dar de cabrón se regresa a chingar a su madre a Saltillo o a Torreón, pero a la gente que no tiene nada que ver en el asunto, no la vamos a molestar".

Después de la regañada se organizó mejor el tráfico y bajó la tensión con los automovilistas, pero no así entre los marchistas. La que iba y venía de Saltillo era la esposa de Catón, con unas ganas y un entusiasmo enorme; su apoyo fue invaluable. Sobre la marcha había que organizar los aspectos básicos: repartir propaganda, botear entre los automovilistas que esperaban el paso; ir a Saltillo a conseguir comida para todos; nombrar responsables y comisiones: Chundo a la tesorería; Pinales, El Tívoli y Amezcua, a cuidar la retaguardia, ayudados por El Plata y Robledo; Julián, Paquito y El Kalimán, al boteo; El Choper, los del PST y PSUM, a concentrar alimentos.

El Mexicano, conserje de Arquitectura, se fue a apoyar a la cocina. Camilo Torres se hizo cargo de imprimir los volantes y doña Eloísa apoyaba a la enfermería. Mario Valencia partía su tiempo entre discusiones, buscar a Cande y apoyar los trabajos. Marco le echaba el rollo a cuanto marchista se le pegaba. Arturito y Coty, dos excelentes profesores y amigos, caminaban hablando de arquitectura y política. Las Patys iban alegres por el asfalto y le ponían alegría a la marcha. El señor Reyes, otro conserje de Arquitectura, modesto y humilde, caminaba sin parar: digno prototipo del hombre nuevo.

Los excusados ingleses fueron cambiados por nopaleras y huizaches. Las lagartijas acompañaban nuestros pujidos en la sierra de Arteaga. Michael Jackson y Air Supply motivaban nuestro andar a ritmo de rock and roll. Chenchó El Cincuentón acuñó la consigna ¡acabamos de empezar! y La Paloma, de Economía, lo secundó: todos los seguíamos y le dábamos un jalón grande a la marcha.

La columna descansó en Los Llanos, bello poblado de la sierra de Arteaga. Los campesinos de ahí nos regalaron refrescos. Hicimos un mitin. Seguimos caminando hasta que llegamos a un lugar donde decía:

"Matehuala: 200 kilómetros". Nada más habíamos caminado 45 kilómetros, pero nos parecían como 200 mil.

Este día se me alzaron las ampollas. Alguien me dijo que lo que había que hacer era reventarlas con una aguja y un hilo; que el hilo debería dejarse dentro para que drenara el líquido y que así no se formaba otra ampolla adentro de la primera. No sabía si pararme o acostarme; si ponerme calcetines o no. Eran tantos los dolores que daban ganas hasta de llorar, pero con pucheros y todo había que seguir para adelante.



LAS AMPOLLAS NO TARDABAN EN APARECER. EN LA FOTO JAIME MARTÍNEZ VELOZ.

Los de la Policía de Caminos se la pasaban haciéndole al pendejo; estaban enojados porque no podían morder a nadie. Veían que casi atropellaban a la gente y miraban para otro lado. Por radio escuchamos el Programa de la Mujer, retacado de opiniones favorables a nuestro movimiento. La solidaridad del pueblo nos estimulaba. Los reporteros Chuy López Castro y Ángel Sánchez llegaron a acompañarnos: hicieron entrevistas y Robledo nos enseñó una columna a nuestro favor publicada ese día; además regaló cigarrillos a los que fumaban. Todo eso alentó a los marchistas. Lo difícil y cabrón era dormir a la intemperie: entraba el aire por delante y por detrás. A varios nos pegó la "tos cuata", producto del frío y los frijoles de la cena: salía el aire por arriba y por abajo.

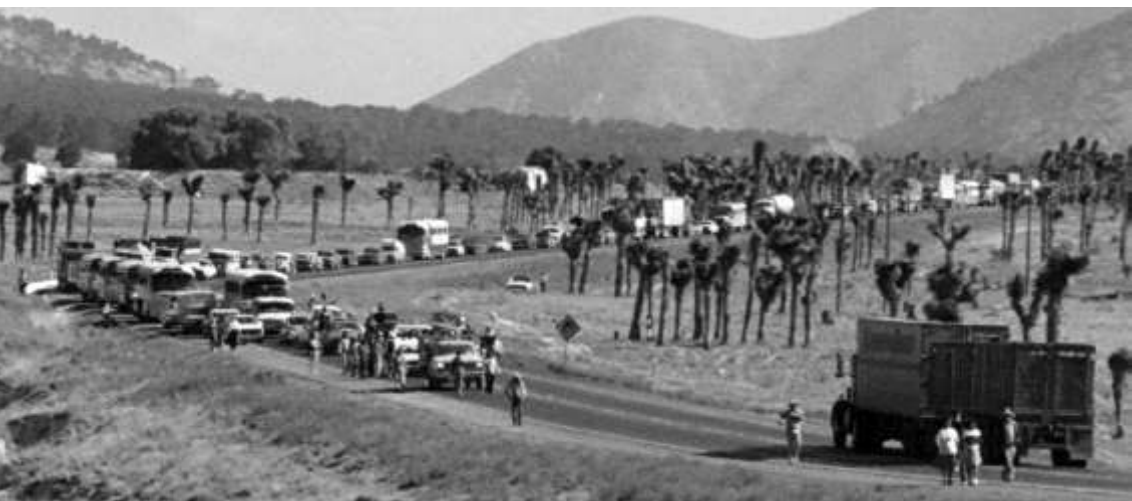
El aire helado te hacía taparte hasta arriba, aunque abajo de las cobijas la hediondez era terrible. Ni modo, el frío era peor y las fogatas no ca-

lentaban nada. El cansancio era lo que ayudaba a dormir un rato. Lo insólito de ese día fue ver a Marco, con su enorme barriga cervecera, panza siempre difícil de llenar, caminar por el desierto sin huellas de cansancio. Poco después supimos sus razones: andaba quedando bien con una compañera. Eso de caminar junto a tu morra ha de ser bonito. Yo nomás llevé una cobija nueva, la vieja no pudo venir...

Imprimiendo volantes

Camilo Torres nos cuenta lo siguiente de su participación en el movimiento:

En 1984 yo tenía 28 años de edad y diez de andar organizando movimientos sindicales. Llegué a la UAC seis meses antes de la marcha. Entré a Arquitectura como trabajador meritario. En seguida me integré, primero a los trabajos de apoyo a los estudiantes, después a las labores en las colonias; luego a la campaña de Jaime y finalmente a la marcha.



CARRETERA 57, DELANTE DE LOS CHORROS, DONDE LOS MARCHISTAS SE EMPEZABAN A ORGANIZAR, PARA HACER FLUIDO EL TRÁFICO DE VEHÍCULOS. EN ESE TIEMPO EL TRÁNSITO VEHICULAR SE COMPLICABA DEBIDO A QUE LA MAYORÍA DE LAS CARRETERAS ERAN SOLO DE DOS CARRILES.

Desde el principio me hice cargo de conseguir materiales para dibujar, ilustrar e imprimir. Me iba a Monterrey a traer papeles, escuadras, reglas, estilógrafos, navajas para los estudiantes. Con dinero de la escuela compraba al mayoreo y de regreso vendía estos materiales más baratos que a como los daban en las papelerías de Saltillo: nada más le cargábamos a los costos del material el dos por ciento para cubrir los gastos del transporte.

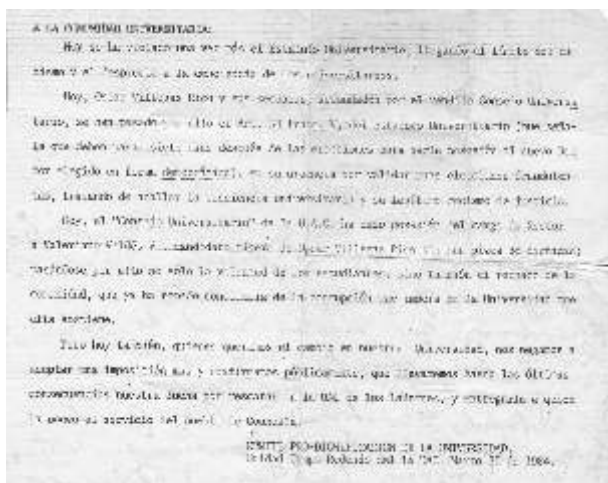
Durante la campaña de Jaime me encargué de repartir el Estatuto e imprimir los volantes. A lo largo de la marcha seguí imprimiendo volantes. Por eso el primer día no salí de la plaza como todos los demás: me fui a conseguir papel, tinta, un mimeógrafo y estenciles.

Los primeros cuatro días de la marcha nos los pasamos comiendo tortas, lonches y refrescos. Al principio fue rico: en la mañana, al mediodía y en la noche nos llegaron cajas de cartón llenas de tortas y lonches, hasta calentitos. Esto último nos consoló porque la primera noche tuvimos mucho frío.

El segundo día fue igual: tortas y lonches; no hubo tanta bronca con eso, aunque los de la noche ya llegaban aguados. Al filo de la segunda noche empezó la depresión en serio por la mala comida y por los problemas para controlar el tráfico. Habíamos tenido enfrentamientos con los trailereros o los automovilistas que a toda costa querían rebasar a la columna: a pedradas en la carrocería y los parabrisas los habíamos tenido que parar. También habían empezado las divisiones internas entre catonistas y jaimistas: unos decían una cosa, nosotros decíamos otra; unos querían ir primero, otros decíamos que no.

Entre grupo y grupo había desacuerdos, pero inclusive al interior de los propios contingentes había conflictos que se superaban con mucho esfuerzo. Los de Economía, por ejemplo, para todo hacían asambleas: para comer lo que había o ir a Saltillo a conseguir otra cosa; para decidir dónde dormir; para ver quién se quedaba más cerca o más lejos de El Gari, que era un negrito que roncaba como tractor, o para decidir quiénes se integraban a tales o cuales comisiones. Padecían asambleitis, y no sólo ellos.

Al tercer día ya nadie quería ni tortas ni lonches, pero como no había otra cosa, ni modo, a entrarle. Algunos de plano no quisieron y se



VOLANTE QUE ERA ENTREGADO A LOS CHOFERES DE LOS VEHÍCULOS QUE TRANSITABAN POR LA CARRETERA 57, EN EL, SE INFORMABAN, LAS CAUSAS DEL MOVIMIENTO.

conformaron con refrescos y golosinas. Todavía íbamos con el entusiasmo de la novedad, del ir caminando para saber quién era quién, enterándonos de lo que salía de la marcha en los periódicos o de lo que se decía en la radio.

Al cuarto día se echó a andar la cocina y entonces llegaron las ¡papas con huevo! y frijolitos, a la hora del almuerzo. A la hora de la comida hubo ¡huevo con papas!, con pan o con tortillas y también frijolitos. Y en la noche, ¡papas a güevo!

Tercer día, martes de Pascua

En medio del monte, a las seis de la mañana, con los ojos cerrados, todavía medio dormido, con las plantas de los pies reventadas, la piel de todo el cuerpo a merced del viento frío, alcancé a escuchar las rabietas de El Tívoli Montañés, estudiante de Leyes y simpatizante de Catón, quien cascabeleando los dientes, a una temperatura de cero grados o menos, sin atinar a saber bien qué pasaba dentro de él, pensaba en voz alta y gritaba indignado: "¡Yo qué chingaos hago aquí, si soy burgués!" Eran las contradicciones de un universitario que, incorporándose a nuestro mo-

vimiento quién sabe por qué motivos, llegó a convertirse en un pilar de la marcha.

El tufo que ya traíamos la mayoría por la falta de un buen baño llegaba quién sabe hasta dónde. A estas alturas ya tenemos el pelo súper duro. Los paliacates se convirtieron en la mejor forma de aplacar la pelambre. Por la mañana tomamos un café negro con pan y seguimos caminando. Comimos en un ranchito, 15 kilómetros más adelante. La gente de ese lugar nos prestó baños para que los utilizaran las mujeres. Las brigadas iban y venían de Saltillo.

Comida no nos faltaba: lonches, naranjas; tampoco cobijas. La tarde no fue tan caliente, pero las ampollas quemaban. Era tiempo de camino y reflexión: ¿servirá de algo esto? La duda era permanente. Casi en la noche llegamos a San Rafael. Los campesinos nos prestaron un galerón. Algunos se bañaron. La esposa de Catón se puso a dirigir el apoyo logístico. Recuerdo una bufanda que le llevó a este enfermo crónico de los bronquios. Gracias.



AL CUARTO DÍA DE LA MARCHA UNA TOLVANERA SEGUIDA DE UNA INTENSA LLUVIA PROVOCÓ QUE TRAJÉRAMOS ZOQUETE POR TODOS LADOS.

Los pies todavía no se acostumbraban al asfalto. Cuando las ampollas se reventaban, la sangre y los calcetines se unían en una extraña y dolorosa mezcla que al final producía pus y costras. Felizmente descubrimos las bondades de la maicena como aliada de los pies. A su vez, los nervios y los tendones se anudaban y entonces Zenia, estudiante de Enfermería, junto con una brigada de su escuela, destacaba en la atención a los marchistas de músculos tensos y piernas acalambradas.

Junto con una brigada, ya por la noche, viajé a Linares para hablar a México con Catón. Me informó que no había nada. Las autoridades estaban cerradas al diálogo y Valeriano parecía afirmarse. En ese pueblito hubo un conato de bronca con los agentes de Gobernación encargados de espionarnos. El jefe de ellos, de apellido Berrier, había ido al lugar en el que estaba instalada la caseta telefónica para hablar por teléfono antes que nosotros. Le había dicho al operador que cuando nosotros llegáramos no nos tramitara las llamadas que le pidiéramos.

Finalmente no nos pudieron impedir el uso de ese medio de comunicación. De todos modos al final hubo reclamaciones, empujones y de nuestra parte una conclusión: por eso los contratan, "por ojetes". Los primeros síntomas de desesperación empezaron a aparecer.

Al regresar de Linares nos encontramos con que en el campamento, con un palo en la mano y en medio del coraje de su vida, El Mexicano andaba buscando a Sosa porque suponía que éste se había robado unos jugos de la despensa. Llegamos y aclaramos las cosas, el incidente no pasó a mayores. Ya bien entrada la noche, las fogatas alimentaron el espíritu. Seguir adelante es el reto, aunque por dentro te esté llevando la chingada.

Cuarto día y vamos de gane. La carretera es asfalto y algo más. Es vida y muerte. Un futuro que se alargaba. Una victoria que no llegaba. La madrugada tenía una dimensión distinta en el llano. La vida urbana la encarcelaba; el campo la liberaba: aire fresco y canto de gallos. Un café para despabilarse y el balance de las jornadas anteriores, más el análisis del fu-



turo. Sabría Dios cuántos aguantarían los 30 kilómetros diarios durante 30 días.

No había optimismo, pero tampoco se valía claudicar. Los mineros de Nueva Rosita habían aguantado; nosotros ¿por qué no? El momento sirvió para rememorar batallas pasadas: los trompos con los guachos, allá en la que ya parece lejana juventud; el recuerdo de cuando el brazo de pitcher servía en los movimientos populares para regresarle a los judiciales sus bombas lacrimógenas; las huelgas en Cinsa-Cifunsa,

o la de Eleazar y los despedidos de la Tendencia Democrática del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM) en Saltillo, en contra de los charros sindicales; el apoyo a las colonias Pancho Villa y Universidad Pueblo; la lucha por la dirección de Arquitectura.

Las batallas por buscar una sociedad más igualitaria ¿eran romanticismo? Tal vez, pero ahora había que imprimirle ganas de triunfo, ese movimiento era nuestro presente. A jalar parejo. La columna salió a las siete de la mañana. La carretera a México se veía más larga que nunca. La vida era una utopía. La carretera, magia. El hombre, un animal indomable. El asfalto liberaba y encarcelaba. Caminando por él podías ir a muchas partes y no llegar a ninguna. El camino tenía amistad eterna con lo impredecible.

Por la mañana, de acuerdo con Catón, Virgilio, Charles y yo nos regresamos a Saltillo. Daríamos una conferencia de prensa, buscaríamos coordinar algunos aspectos de la solidaridad de los grupos de apoyo en Saltillo, para con los que íbamos en la marcha, y hablaríamos con el gobernador para tratar de convencerlo de que concertara una cita con nuestros obstinados adversarios.

En el transcurso del camino que separaba a San Rafael de Saltillo, por mi mente pasaban una y otra vez las caras, la desesperación, la sed, las llagas de un grupo de mujeres y hombres dispuestos a jugarse la vida. Torpemente pensaba que Saltillo estaría encendido de indignación por el fraude electoral, por el sacrificio de los marchistas.

Vaya sorpresa: la ciudad que suponíamos a punto de estallar en llamas seguía su vida tranquila. Más que nunca, tal vez. El indio de la primera rotonda apuntaba hacia el mismo lugar, con el mismo dedo; los semáforos, desincronizados como siempre, ordenaban: verde-siga-alto-rojo. Los carros de paletas, las tiendas, la quietud de la plaza Acuña, la hora del Angelus que sonaba en una estación de radio: todo seguía igual. La ciudad vivía; se transformaba. Pero era egoísta. Fría. Ade-

más, le importaba madre que en esos momentos, a unos cuantos kilómetros, 300 quijotes se enfrentasen al mundo en condiciones adversas.

Hablamos con los periodistas que pudimos porque el gobernador no había ido a trabajar. A los Días Santos, les había agregado el miércoles. Me compré un yogurt y dos hamburguesas de soya para alimentar un poco mi espíritu vegetariano y nos reintegramos a la marcha. De regreso pensé que a veces se perdía la calma pero que lo que no se valía perder era el espíritu de lucha.

Alcanzamos a la columna en un entronque con un camino vecinal que iba hacia un pequeño pueblito. Al llegar encontramos un desbarajuste. Bastaron cuatro horas lejos de la marcha para que aquello se convirtiera en un desmadre.

Aclaraciones, discusiones, alegatos, amagos a uno que otro acelerado y se puso orden nuevamente. Salimos a la carretera otra vez, como a las cuatro, en una tarde de perros. La lástima no cabía entre los marchistas. La solidaridad no era una limosna. Los únicos indiferentes eran los infiltrados. De ahí en más, había comprensión, ternura, amor y coraje. No significaba que todo el mundo pueda papalotear como le fuera en gana. Era necesario obedecer las indicaciones de quienes llevaban las banderas; había que respetar los acuerdos construidos entre todos; cumplir las tareas que cada quien tenía encomendadas. La situación no era perfecta pero era escuela. Era nuestra marcha.

La tarde nos agarró desprevenidos: primero con una tolvanera; nos entró polvo por boca, nariz, orejas y nalgas. Luego lluvia. Qué de pinche zoquete levantamos. Los de la avanzada regresaron al grueso de la columna a decirnos que divisaron una Combi de la Universidad, suponían que con porros, dos kilómetros adentro de la sierra. Definimos una estrategia para capturarla: Juan de Dios, La Flaca y El Torreón, se fueron por un camino vecinal para caerles por atrás. Virgilio y yo, por la carretera. Entre todos paramos a los que creíamos tremendos porros: resultaron ser tres jovencitos, empleados de la Universidad, a quienes habían enviado sus jefes a recabar información. Les quitamos la Combi, les pla-

ticamos por lo que luchábamos y los pusimos en un camión de regreso a Saltillo. El Torreón fue el único que se quiso manchar con los morros, y lo paramos. La unidad decomisada fue dada de alta como vehículo de sanidad: una ambulancia rudimentaria.

Acampamos en San Roberto. El comisario ejidal nos prestó la escuela para dormir. Ante el temor de una agresión redoblamos la vigilancia. En la noche llegó un camión de apoyo con estudiantes de Torreón. La jornada había sido larga y cansada. Salimos de la carretera casi a oscuras. Cada quien apartó su rinconcito: Virgilio el suyo; Paty y Camilo también; más allá se fue El Mexicano. Los de Químicas se apartaban. No se podían integrar plenamente. Hacían lo más que podían y lo que su formación ideológica les permitía.

Después de cenar, El Chundo se la pasa mentando madres mientras contaba la morralla salida del trabajo de los boteros: Julián y El Kalimán, al frente; Paquito y El San Pedro atrás, eran los mejores. El dinero que-maba pero ellos entregaban hasta el último quinto. Sesenta mil pesos diarios en promedio era lo que se colectaba entre los choferes. Esa era nuestra principal fuente de abastecimiento. Los de enfermería me desenredaron los nervios del empeine. Sin darme cuenta me quedé dormido dentro de la bella escuela de ese ejido que amablemente nos cobijó aquel día tan ajetreado.

19. La Marcha ya es de todos

¿Para qué te enojas, papá?

Mario Valencia relató esta etapa de la siguiente manera, en el único periódico cultural que le dejaron imprimir cuando ya era Coordinador de Difusión Cultural de la UAC, meses después:

[...] otros de los hechos sobresalientes en la primera etapa de la marcha fueron los calambres que les dieron a una gran cantidad de com-

pañeros; pero también los súbitos procesos de curación, como el de Marco, compañero de Arquitectura, quien al cuarto día ya aseguraba que todas sus enfermedades habían desaparecido como por encanto gracias al aire puro y el ejercicio, hasta entonces nunca cotidiano. Fueron elementos que ciertamente contribuyeron para que infinidad de marchistas superaran sus problemas cardiovasculares, respiratorios y el color telegrama que lucían en la piel.

A partir de los primeros siete kilómetros del recorrido empezaron las broncas con los manejadores más desesperados. Quienes rápidamente se distinguieron por sus labores para defender a los integrantes de la columna principal de la marcha, para que no los fueran a arrollar los automovilistas desesperados, fueron Virgilio y Charles; también los de Arquitectura, o el compañero Zeta quien trataba de convencer a los conductores, con sus mejores argumentos, de que se armaran de paciencia: "Por eso, papacito; ahorita pasas, mi rey. Espérate, ¿para qué te enojas, papá?", labor de convencimiento en la que después fue auxiliado por el aguerrido Pinales, quien al ver los pobres resultados obtenidos con la cálida argumentación del Zeta, la cambió por una más convincente: "Métete al carril, hijo de la chingada!; ¡por eso, cabrón, a dónde vas!; ¡que te esperes, hijo de tu...!" Este método un tanto vernáculo de pastorear manejadores arbitrarios, sin lugar a dudas, mejoró la seguridad de los viandantes.



CANTOS EN MEDIO DEL DESIERTO ERAN COMUNES ENTRE LOS MARCHISTAS A FIN DE "SUBIR LA MORAL". EN LA FOTO APARECE CAMILO TORRES PORTANDO UNA GUITARRA Y ENTONANDO UNA CANCIÓN.



CATÓN SE INCORPORÓ A LA MARCHA EN EL KILÓMETRO 150 Y CAMINÓ HASTA MATEHUALA Y AL IGUAL QUE LOS DEMÁS FUE BLANCO DE AMPOLLAS Y ROZADURAS PROPIAS A LA CAMINATA.

Al final de los primeros días varias compañeras y compañeros nos alcanzaban en los lugares en los que se había decidido que terminaría la jornada y nos llevaban lonches, café caliente, refrescos, cartas y recados. En esa labor se destacaban las compañeras Maxy, del Ateneo, y Chepina, de Enfermería; así como la gente de la XEKS, Robledo y Carlos Martínez. Además de estas visitas, también recibíamos las de los "turistas", que eran los compañeros que llegaban en sus automóviles hasta donde iba la marcha, se bajaban de sus autos, caminaban por la carretera unos cuantos metros y se regresaban a sus autos, felices de "haber participado en la marcha".

También al cuarto día de marcha, el compañero Mario de Enfermería, se declaró "hasta la madre" de los olores de pies que tenía que soportar y exigió que una parte de los fondos captados por medio del boteo se destinara a que llegaran en su auxilio los productos del Dr. School para poder regar con ellos, preventivamente, los pies de quienes llegaban a solicitar atención para sus ampollas, masaje para un calambre o la aplicación de pomadas y ungüentos para piel quemada

o huesos resentidos. A este camarada también llegó a auxiliarlo el señor Lupe, mejor conocido como el Tío Gamboín porque físicamente se parecía a ese personaje de la televisión, quien se declaró experto masajista: pronto fueron famosas las agasajadas que se daba con cuanta pantorrilla o pierna que caía en sus manos, sin importar el género de quien padeciera el entumecimiento o los calambres y... ¡santo remedio! disminuyeron radicalmente las torceduras y los dolores. A partir de entonces sólo una o uno que otro incauto cayó, literalmente, en sus manos.

Por otra parte, luego de las exitosas "expropiaciones" de vehículos de la UAC que se hicieron en los primeros días, los centinelas trataron de seguir aumentando la capacidad de movilización de objetos y personas de esta marcha por medio del aumento del "botín de guerra". Sin embargo, tan buenos propósitos pronto se vieron frustrados: el primer chasco al respecto surgió cuando confundieron a un ganadero y a su pick up blanca, con un posible funcionario de la Universidad, sólo por el color y modelo del vehículo. El segundo fracaso fue peor, porque en una intrincada operación nocturna, que fue bautizada como "La noche de las arañas y las espinas", finalmente a quienes llegaron a "someter" fue a un grupo de humildes trabajadores de la Comisión Federal de Electricidad, cuyo pecado fue andar haciendo un levantamiento topográfico con unas camionetas blancas que no tenían puesto el logotipo de la CFE en las puertas...

Cuando la marcha ya había avanzado 150 kilómetros llegó Catón a incorporarse, "desesperado" por la lentitud con la que se movía la burocracia federal, ante la que había andado haciendo antesalas, en lugar de caminar con todos los demás por el desierto.

Lo malo es que lo hizo con un pantalón de mezclilla nuevecito que lo más seguro es que le ha de haber dejado rozada toda la parte de la espalda donde esta parte del cuerpo pierde su casto nombre. En esa zona, adelante de San Roberto, el agua para los sedientos se tuvo que obtener de unos pozos de noria, líquido ya helado por las noches, cuya temperatura no fue obstáculo para que unos cuantos valientes marchistas se dieran un baño desodorante y vivificador.

Llegan Los Cachorros

Hasta el 19 de abril nos habíamos terminado cincuenta pares de zapatos. En promedio se había dado servicio médico al mismo número de marchistas cada día. Diariamente se habían consumido veinte kilos de frijol, veinte de papa y treinta paquetes de sopa de pasta. Y todavía nos faltaban veinte días.

Durante la marcha tomábamos jugo de naranja, café o agua para combatir la deshidratación. Ahora sí que ya habíamos agarrado la pisada: nos levantábamos a las 6:30 para desayunar café y pan; empezábamos a caminar a las siete de la mañana; comíamos de dos a cuatro y por la tarde caminábamos hasta las siete de la noche.

Este día comimos en El Canelo, a medio camino entre San Roberto y Matehuala. Por la noche llegamos a Santa Ana para que ella nos arrullara. Los de la cocina se adelantaban siempre hacia el lugar donde comíamos. Las señoras encargadas de guisar iban acompañadas de varios compas del PST, del PSUM y de los muchachos asignados a su seguridad y ayuda.

Entre todos primero juntaban leña y luego preparaban sopas de pasta: fideo, macarrón, de letras o de munición; también cocían arroz, papas y frijoles y abrían latas de sardina y atún. Nunca faltaron las jarras de limonada o de jugo de naranja.

Al llegar la columna muchos buscaban una sombra para sentarse o tirarse a descansar. Otros veían la manera de enjuagarse aunque sea la cara y muchos iban a que les dieran algo para los labios partidos o el dolor de cabeza en la camioneta que la hace de ambulancia. Cuando todo estaba listo para la comida, por el altavoz se anunciaba: "¡Atención! ¡Atención! vayan formándose para darles de comer". Los que alcanzaban agarraban un plato, un vaso, galletas o tortillas, cuchara o tenedor.

Nos juntábamos en grupo y mientras comíamos unos oíamos a los Cadetes de Linares y otros a Violeta Parra o a Michael Jackson. También

había "hospital", un camión en el que iban acostados los que convalecían de torceduras, ampollas reventadas y calambres.

A la hora de la comida un trailer se paró frente a nuestro campamento. Por encima de las redilas aventaron una bolsa de lona verde, de esas de la Armada de Estados Unidos, repleta de ropa. Por su gran tamaño, la mochila no podía ser más que de El Cachorro, un joven del barrio Provienda de Saltillo, de unos 120 kilos de peso.

Aunque su presencia nos agradaba, en el fondo no dejamos de lamentarla debido a que iba a dejar "temblando a las cacerolas". Todavía no nos reponíamos de la sorpresa de su presencia, cuando vimos caer del trailer otra bolsa de lona de las mismas dimensiones que la anterior y luego otra más pequeña: ¡El Cachorro se había traído a la familia!, un primo igual de gordo que él, y Héctor Contreras, El Cachorrillo, eran sus acompañantes.

Así, entre mentadas de madre como bienvenida, el trío más tragón de la marcha se incorporó en El Canelo. Por la noche llegaron mi madre y mi mujer Irene con un camión Campo Alianza de Torreón repleto de comida que juntaron en aquella ciudad.

Me dio mucho gusto que Irene se hubiera incorporado a la lucha. Habíamos soñado juntos de jóvenes y aunque ya casi estábamos separados, la vi con mucha alegría y la abracé con cariño. Me platicaba con alegría que Adriana nuestra hija más pequeña no era llorona aunque sí era muy cagona y que parecía que era hija de rusos porque estaba güerilla y muy gordilla. ¿Por dónde anduviste? le pregunté de guasa. Anda cabrón -me dijo-; ahora nada más falta que dudes, si está igualita a ti. Y sí es cierto; Adriana y yo somos iguales hasta para ir al baño. Será por eso que siempre discutimos tanto. El recuerdo de mis niñitas Tania y Adriana me estimulaba en cada paso que daba por la 57.

20. El séptimo día, la inspiración de Marco González

Como el gobernador ya se había quemado por el apoyo que le dio a Valeriano, el Sábado de Gloria para nosotros olía a "diablo chamuscado". Las ampollas se han ido secando; los pies ya se acostumbraron al asfalto; bajamos de peso por el ejercicio. Entramos a territorio de San Luis Potosí. Aquí también, como en Coahuila, los de la Policía Federal de Caminos le hacían al pendejo, llevándose un buen número de mentadas de madre por su ineptitud y su repudio a los marchistas. Seguramente cuidarnos les impedía dedicarse a morder a camioneros y trailereros, que es lo único que sabían hacer bien.

Este día llegó al campamento Pancho Navarro con una brigada de compañeros de la colonia Pueblo Insurgente y con bastante comida. Al mediodía Marco Antonio "El Teórico González" pide chance de echarse un rollo, para "puntualizar" algunas cuestiones.

A la vera de la carretera hicimos un mitin en el que Marco se expresó así:

Marchamos porque estamos ciertos que el esquema villeguista está quebrado; su primitivismo político, acabado; su concepción mercadotécnica para dirigir la Universidad, superada".

Él y Valeriano quisieron vender un producto hecho a su imagen y semejanza. En el pecado se les negará la Rectoría. Jamás se había humillado a la Universidad como ahora. Ambos supusieron que la UAC era una empresa y que el universitario de hoy carecía de visión política y de perspectiva histórica. Convirtieron a muchos directores en caballerangos de hacienda porfirista; por miopía, hoy están al borde del abismo.

Las acciones encaminadas a reivindicar la democracia en la Universidad se han consolidado; esta marcha a México constituye una experiencia vivificante de decisión triunfadora. Éste es tiempo de vacaciones para muchos: sí, las merecen. Para nosotros es tiempo de lucha democrática y promisoria; de aprendizaje sobre la marcha, y de decisiones claras y consecuentes. Confirmamos aquí que la democracia y el mundo se edifican en la praxis, se teorizan en el aula y se refuerzan en la cotidianidad de la existencia.

La carretera hoy es convergencia, diálogo frecuente y temple permanente; es solidaridad constante y humildad sensible. Aquí y ahora se evidencia madurez en los juicios y profundidad en el análisis; aquí se consolida un proyecto de Universidad democrática. Jaime y Armando han coincidido en lo fundamental: la democratización y dignificación de la Universidad. Ambos están conscientes de que estas cualidades se conquistan diaria, cotidianamente, y que estas coincidencias no son producto de un mero proceso electoral sino que constituyen necesidad histórica y consecuencia política.

Por todo ello, el proyecto de Universidad democrática es algo más que el proyecto de dos universitarios en pie de lucha: es ubicar a la Universidad en la dimensión de crear, no de esperar el futuro. Nosotros proponemos una Universidad crítica y en consecuencia científica que reivindique a los que la hacen posible aportando lo mejor de su esfuerzo a la solución de los problemas nacionales.

Compañeros: el reto es claro, las metas precisas y a la vista: de principio, paso a paso y firmemente construimos el mañana. Mientras regresamos, Valeriano y su corte pueden ir haciendo las maletas, porque ¡la lucha por la democracia está en marcha! y ¡la victoria no se atisba lejana!

Habló con tantas ganas que cuando terminó todos le aplaudimos. La tarde la caminamos en medio de un sol agradable. Al lado de la carretera crecían las flores de esta primavera que nos acompaña por la 57. Antes de llegar a Matehuala organizamos una avanzada para ir a esa población a repartir volantes, entregar boletines entre la prensa y la radio, para hablar con las autoridades.

Nos habíamos enterado de que en un libelo se publicó que éramos unos vándalos. La visita dio buenos resultados. En la noche acampamos a 25 kilómetros de Matehuala. Xicoténcatl Riojas nos trajo pollos asados para cenar. Después de siete días de caminar y con el diario convivir, se empezaron a formar algunas parejas: Paty y Camilo; Cande y Mario.

La noche era campo fértil para la angustia y la nostalgia... y también para la pasión. Surgió entonces un enorme cosquilleo por no dormir solo, pero pudo más la necesidad de no perder autoridad moral frente a un puñado de jóvenes que aunque abnegados en medio del monte, se habían convertido en una fuerza combativa que no reconocía directrices más que de aquellos que interpretaban sus anhelos y sus sueños.

Por lo tanto, no quedaba más que aguantarse las ganas, morderse las ansias y calentarse a puras maldiciones, para finalmente dormir frente a un cielo plagado de estrellas.

La hospitalidad de los lugareños

En la edición correspondiente a ese día 19, El Sol del Norte publicó la siguiente crónica:

A 195 kilómetros de la ciudad de Saltillo se encuentra el contingente marchista de la UAC, llevando a la cabeza al Lic. Armando Fuentes Aguirre, Catón, y al Arq. Jaime Martínez, conjunto que persigue en esencia la libertad y el respeto a los verdaderos universitarios, valores que han sido violados por el supuesto rector Valeriano Valdés Valdés, apoyado por el ex rector Óscar Villegas Rico.

Por otra parte, los marchistas han encontrado eco en los poblados a su paso, en donde los lugareños los acogen con agrado y admiración, brindándoles su hospitalidad e invitándolos a compartir sus alimentos. Destacan entre estos poblados: La Paz, San José de las Raíces, San Rafael y San Roberto. También los automovilistas que van o regresan de la ciudad de México, se han solidarizado con la marcha al conocer los ideales de los universitarios, alentándolos a seguir con su movimiento.

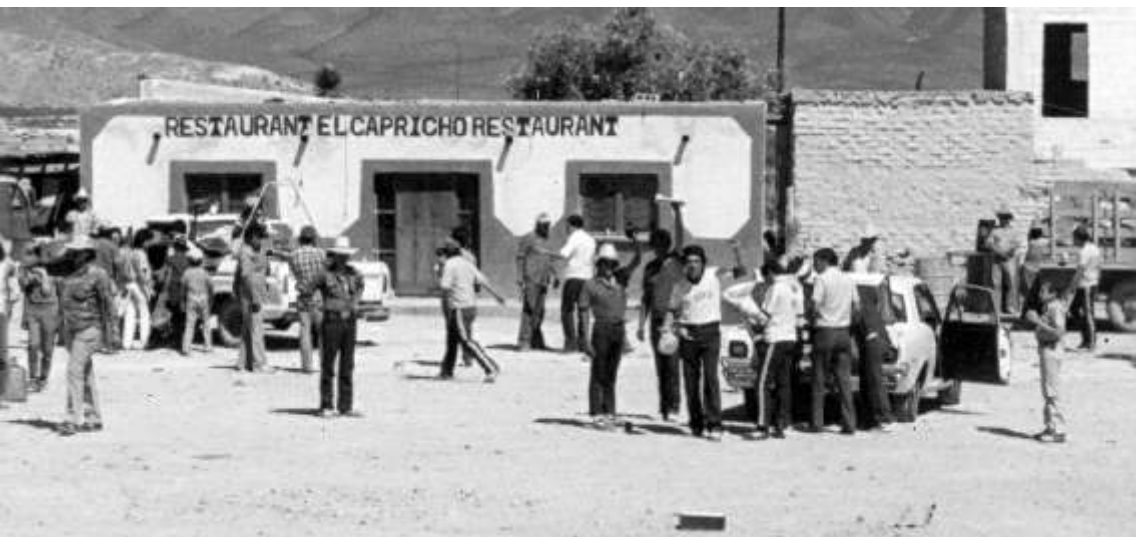
El Lic. Armando Fuentes Aguirre se adelantó por la tarde del día de hoy con una avanzada de marchistas hacia la ciudad de Matehuala, la cual se encuentra ya a escasos cincuenta kilómetros del contingente, informando que encontró una buena recepción por parte de las autoridades de esa población, principalmente del Primer Regidor del Ayuntamiento, señor Pedro Rivera, quien ofreció hospitalidad para

los integrantes de la caminata, poniendo el Centro Recreativo de la población a disposición del movimiento tan pronto éste arribe a la citada ciudad.

Las integrantes del Comité de Madres de Universitarios, realizará el próximo lunes 23 una marcha por las principales arterias de Saltillo, con el propósito de buscar la intervención de las autoridades estatales para que se solucione el problema que se afronta en la Universidad de Coahuila. La marcha se iniciará a partir de las 18:00 horas frente a la Plaza de la Madre, para posteriormente continuar por la calle de Juárez, al poniente, hasta llegar a la Plaza de Armas, en donde se llevará a cabo un mitin.

El diario El Tiempo de Monclova también informa de la movilización de otro grupo de apoyo:

La brigada catonista integrada por jóvenes universitarios, llegó ayer a Monclova en busca de donativos y prosélitos a su causa que ahora se traduce en una caminata universitaria coahuilense rumbo a la capital del país en busca de justicia para el resultado de las elecciones a la Rectoría de la UAC.



DURANTE TODO EL TRAYECTO A LA CIUDAD DE MÉXICO LOS MARCHISTAS ENCONTRARON APOYO Y SOLIDARIDAD DE LOS LUGAREÑOS.

21. Octavo día, la entrada y la solidaridad de Matehuala y de don Salvador Nava

En Matehuala entramos como a las tres de la tarde. Es el octavo día de caminata. Llegamos a la primera ciudad y nos sentíamos como Pancho Villa en la toma de Torreón. Hemos caminado y vencido los días más difíciles. Era Domingo de Resurrección y tiempo para recuperar las fuerzas perdidas. Llegamos a un club deportivo que nos prestó el Ayuntamiento.

Después de instalarnos, organizamos un mitin en la Plaza Principal que resultó un éxito por la amplia presencia de los potosinos. Como quiera, después de la misa, para ellos éramos la novedad. La tarde fue libre. Algunos se fueron a bailar. Yo fui al cine. El único desordenado fue El Cachorro, quien se tomó unas cervezas. En la noche fue reprendido



MITIN EN MATEHUALA, SAN LUIS POTOSÍ.

por todos los marchistas en sesión pública. Por la noche también nos enteramos de que en Saltillo el Comité de Madres de Universitarios había tomado el Palacio de Gobierno por algunas horas y eso nos terminó de motivar.

Una entrevista en Matehuala

El compañero Mario Loya del periódico *El Papel*, del municipio de Acuña hizo un reportaje. Reproducimos una parte del texto:

En Matehuala, población de 8 mil habitantes, situada en el estado de San Luis Potosí, a más de doscientos kilómetros de Saltillo, y bajo un sol verdaderamente abrasador, encontramos a Jaime Martínez Veloz, uno de los tres candidatos a la Rectoría que participaron en la contienda que acaba de pasar. Él, junto con otro candidato, Armando Fuentes Aguirre, periodista que escribe con el seudónimo de Cactón, ha emprendido la batalla para desconocer el resultado de las elecciones.

Arriba de nosotros, bajito, vuela un helicóptero. Pasa zumbando como abejorro varias veces sobre la copa de los árboles del centro recreativo en donde más de trescientos estudiantes, profesores y padres de familia descansan de la larga y cansada caminata.

Jaime, arquitecto egresado de la UAC, director de la Escuela de Arquitectura y poseedor de un largo currículum académico y de servicio social, pausadamente, como saboreando la sombra de los árboles, nos explica el porqué de esta caravana a la ciudad de México.

Martínez Veloz, con las señas del inclemente sol en su cara, se quita con cuidado las botas dejando al descubierto sus pies lastimados mientras contesta preguntas y da indicaciones sobre la organización de la estancia que se prolongará por dos días en este lugar; en los espacios que esas actividades le dejan, explica.

Jaime, quien marcha a la cabeza de la columna, viste una camiseta verde, larga, sin mangas; un pantalón de mezclilla y botas de color café, con los bordes del pantalón metidos dentro del calzado. Da otro ejemplo del manejo inadecuado de los fondos universitarios en

la UAC: "En su campaña para la Rectoría Valeriano Valdés Valdés, candidato impuesto por el anterior rector, gastó alrededor de 100 millones de pesos".

Nosotros conocimos un recibo por 870 mil pesos, para llaveros, regalados en su campaña, que está a nombre de la UAC. Nosotros calculamos que el gasto en las campañas de Catón y la mía no llega ni al diez por ciento de lo que gastó el candidato fraudulentamente electo. "A nosotros -continúa Jaime Martínez Veloz- de mil 500 votos que obtuvimos en la preparatoria Venustiano Carranza, sólo nos reconocieron 100".

Al llegar la marcha a Matehuala los caminantes realizaron una asamblea. En ella, Martínez Veloz señaló: "El haber llegado a este lugar implica un primer triunfo; fortalece la decisión de culminar la jornada total en el Distrito Federal. En esta ciudad no vamos a hacer "gane". El primero que sea sorprendido haciéndolo, yo personalmente lo voy a entregar a la Policía; que se vaya al bote". Esta actitud fue apoyada por todos los presentes.

El helicóptero siguió dando vueltas casi a ras de los árboles, en actitud intimidatoria. Los muchachos de la marcha nada más volteaban a verlo y seguían comiendo. El joven director de la Escuela de Arquitectura de la UAC, abundó en más muestras de lo antidemocrático del proceso electoral universitario en que participó: "El Consejo Universitario, que no se reunía desde hacía un año, ahora lo hizo de inmediato y tan sólo en 15 minutos nombró a la Comisión Electoral".

Los dos candidatos supuestamente perdedores nunca tuvimos oportunidad de tener representantes en ella. "Al conocerse los resultados de esta elección se realizaron varias manifestaciones de más de 15 mil personas cada una. Un paso más en esta lucha es la caminata hasta la ciudad de México.

"Exigimos que se realice una auditoría en la UAC, ya que en seis años no se ha rendido cuentas del manejo de los fondos. Nada más como ejemplo de la magnitud de los fondos que ahí se manejan, puedo decir que este año el subsidio ascendió a 190 millones de pesos. También pedimos la realización de unas nuevas elecciones, supervisadas

por la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior".

22. Noveno día. Mitin en Matehuala

Este día organizamos otro mitin frente al Palacio Municipal de Matehuala. Para llegar ahí hicimos una pequeña marcha desde el lugar en el que nos quedamos a dormir hasta el centro de esta población. Por el camino se van repartiendo volantes que imprimió Camilo durante la noche para oponernos a los rumores esparcidos por gente de la Rectoría que acusaba a los marchistas de vandalismo, táctica que se repetiría en Tepeji del Río, Hidalgo, días después.

La misma Dirección Federal de Seguridad, en uno de sus reportes, habló de la entrada pacífica en Matehuala, echando por tierra tantas y tantas calumnias sobre la movilización. El mitin lo cubrió el corresponsal del diario Uno más Uno y llegó un reportero de la revista Proceso, lo que indicaba que la marcha ya se había vuelto noticia de carácter nacional.

Pinales, Valencia, Chundo y yo, entre otros, nos reunimos por la tarde para analizar los alcances de nuestro movimiento. Llegamos a la conclusión de que el conflicto ya había entrado en un periodo de maduración y que más tarde o más temprano se iba a resolver favorablemente.

Lo que seguía era con el Presidente de la República, pues la movilización debía rendir frutos aunque él fuera sordo como todos. Noticias que alientan. ¡Las madres al ataque! En Saltillo, el Palacio de Gobierno era custodiado por docenas de judiciales. Dentro de ese edificio, el gobernador José de las Fuentes Rodríguez aparecía y desaparecía; sólo sus más allegados se daban cuenta de su presencia.

Afuera abundaban los problemas: bloqueos de carreteras, huelgas, trifulcas entre camioneros, plantones. El gobernador fingía no darse cuenta. Cuando algún reportero lograba hacerle una pregunta sobre



MARCHISTAS DURANTE EL MITIN REALIZADO EN LA HOSPITALARIA CIUDAD DE MATEHUALA.

esos conflictos, "El Diablo" de las Fuentes respondía: "En Coahuila no pasa nada. ¿Cuáles problemas? A mí no me han informado nada".

Enteradas de esta actitud, un grupo de madres de estudiantes y profesores de la UAC se pusieron de acuerdo y decidieron entrar al Palacio de Gobierno. Casi un centenar de señoras pasaron frente a los policías que resguardan las entradas del edificio. Se dirigieron a la Secretaría General de Gobierno. Pidieron audiencia con el gobernador. Una secretaria les dijo que llenaran una forma y anotaran el nombre, el motivo de su visita, su lugar de procedencia, su dirección y que finalmente pusieran su firma.

Las señoras le explicaron que ellas formaban parte del Comité de Madres de Universitarios y que sólo querían decirle directamente al gobernador los problemas que estaban pasando sus hijos en la marcha y pedirle que interviniera. La secretaria les dijo que esperaran un momento y desapareció por una puerta. Al poco tiempo regresó y les anunció a las señoras que el gobernador no estaba. Una madre de familia se subió a

una silla y desde ahí dijo: "¡No nos moveremos de aquí hasta que el gobernador nos atienda!"

La secretaria desapareció otra vez tras la puerta. Los gritos atraen a gente de otras oficinas. Entre ellas llega Ángel Sánchez de la XEKS. Y por la puerta por donde desapareció la secretaria sale un hombre que se presenta como "secretario auxiliar del licenciado De las Fuentes". Dijo este individuo que el gobernador tenía tanto interés en atenderlas que como no se encontraba ahí, había designado a una persona para que lo hiciera.

Una señora contestó que si tanto interés tenía por qué no iba en persona, a lo que el pobre mandadero, diplomáticamente contestó que no se encontraba porque había tenido que salir a asuntos propios de su investidura. Ante esa situación, la postura de las madres fue clara: iban a esperar el tiempo que hiciera falta.

El secretario partió y ellas empezaron los preparativos para pasar ahí la noche. Una comisión fue a buscar apoyo con la gente del PST y del PSUM y regresaron con bultos de naranjas y cajas de limones. Otras llegaron con unas parrillas eléctricas. Los policías las dejaban pasar porque entraban y salían acompañadas de reporteros.

Ángel Sánchez, en su programa radiofónico *Pulso*, narró:

Las señoras integrantes del Comité de Madres de Universitarios ya están haciendo café dentro del Palacio de Gobierno, entre otros preparativos para pasar ahí la noche. Fueron un centenar de mujeres las que pasaron la noche sentadas o acostadas sobre la alfombra de la Secretaría de Gobierno.

Al día siguiente, martes 24 de abril, siguieron toda la mañana esperando al gobernador. Finalmente éste, a través de varios diputados locales, les hizo saber a las madres de familia que en el conflicto universitario, "todas sus intervenciones habían sido infructuosas" y que en lo sucesivo él "ya no podría mezclarse en los asuntos estudiantiles". *El Sol del Nortey El Heraldo* publican la ocupación por las madres de las oficinas de Gobierno. Animados por este ejemplo, surge el Comité de Ex-Universitarios en Lucha.

La Solidaridad de don Salvador Nava

Nuestros servicios de enfermería apenas se daban abasto. La ambulancia y el camión hospital, donde descansaban los heridos y los insolados, siempre estaban activos. Me reintegré a la marcha treinta kilómetros adelante de Matehuala, ya cuando todos estaban dormidos.

Al siguiente día salimos temprano a la 57 y su asfalto fundido a nuestro espíritu parecía interminable. Antes del mediodía me trasladé a San Luis Potosí para hablar con las autoridades del Estado. Al llegar al Palacio de Gobierno, con la arrogancia de los estúpidos que llegan a gobernantes, Carlos Jongitud Barrios a boca de jarro me increpó con insultos y gritos enfurecidos: "En este estado no admitimos guerrilleros, así que se me salen del Palacio de Gobierno, bola de cabrones agitadores".

Nuestra respuesta no podría ser menor a la majadería: "Para empezar vas y chingas a tu madre, viejo barrigón" le contestó uno de los inte-



UNIVERSITARIOS MARCHISTAS SALIENDO DE MATEHUALA, RUMBO A SAN LUIS POTOSÍ.

grantes de la banda de los Apaches de la Preparatoria Venustiano Carranza. El ambiente se tensó, y los guaruras del ojete en el Gobierno se tuvieron que contener ante la presencia de los medios de comunicación.

De ahí nos dirigimos con don Salvador Nava, Presidente Municipal de San Luis Potosí y un luchador social ejemplar, quien con una actitud diametralmente opuesta al Gobernador, nos apoyó con varios costales de frijoles, arroz, azúcar y harina, que de mucho nos sirvieron para alimentar a los marchistas.

Pero lo más importante de la visita a la capital del estado fue la actitud solidaria y fraternal de su honorable alcalde. Regresamos en la tarde y nos integramos a la columna, quince kilómetros antes de llegar al Hui-zache, lugar donde la 57 entronca hacia San Luis.

En el lugar nos prestaron una escuela donde las compañeras de la cocina hicieron una rica cena de papas con huevo y frijoles. En algunas casas se bañaron quienes pudieron. En la noche, Luis Ávila Proa, sobrino de mi esposa Irene, me pidió permiso para viajar a Torreón porque su tío Toño estaba muy enfermo y El Kalimán me avisó que se iba a tomar una cerveza con ajos, porque era un remedio que le habían recomendado.

El día había sido ajetreado y con unos cartones a manera de colchón me quedé dormido boca arriba viendo las estrellas, en medio de la cancha de la escuela que esa noche nos hospedó.

23. El asesinato del Kalimán y las acciones posteriores

El día 26 de abril fue funesto. Después de almorzar salimos a la 57. Al lado de la carretera abundaban los vendedores de aves, de esqueletos y pieles de serpiente. Eran campesinos, señoras y niños que vendían lo que podían para sobrevivir en medio del desierto.

El tráfico estaba desatado. Un tráiler atropelló a un compañero de Leyes, de Torreón, y le fracturó la clavícula. Comimos en medio de la nada, frente a unos tubos de concreto de unos dos metros de diámetro que utilizamos para protegernos del sol. La columna salió a la carretera a las cuatro de la tarde. Virgilio, Charles y yo nos trasladamos a San Luis Potosí para solicitar la solidaridad de diversas organizaciones sociales y políticas. Llevábamos al hospital al compañero de Leyes atropellado en la mañana.

A las 7 de la tarde teníamos una entrevista en el café Copa de Leche con el diputado del Partido Comunista (PC) Carlos Gutiérrez. En el lugar de la entrevista nos encontramos con Chundo, quien con un semblante pálido, cenizo y totalmente desangelado nos comunicó que un automovilista había herido de un balazo a Juan Fernando Gallegos Monsivais, El Kalimán.

Le pregunté que dónde le habían dado, de qué calibre era la bala.



FERNANDO GALLEGOS MONSIVAIS, "EL KALIMÁN".

Chundo sólo balbuceó que la herida había sido en medio del cuerpo y que en la Combi se lo habían traído a San Luis Potosí, pero que no sabía a dónde lo habían llevado. No sabía tampoco de la gravedad de la herida.

Alarmado, por teléfono me comuniqué al Hospital Civil, donde nosotros habíamos estado unos momentos antes. Ahí no tenían conocimiento de ese hecho. Luego me comuniqué a la Federal de Caminos y volví a repetir la misma pregunta sobre el paradero de la persona herida en la carretera 57.

Las palabras del guardia que me contestó las tengo muy presentes; me retumban hasta ahora: "A esa persona ya se la llevaron al forense". Dije que qué chingaos significaba aquello y la respuesta no se hizo esperar: "Que ya está muerto".

Me quedé callado y colgué. Pensé que no era posible, sin embargo, el hecho estaba consumado. Kalimán se nos había ido en un parpadeo. Al saber la noticia, Virgilio, Charles y Chundo reventaron en llanto. Los marchistas no sabían todavía de su fallecimiento, sólo la brigada que lo había traído a San Luis Potosí para su atención.

El balazo fue espantoso, con una 38. Una bala expansiva le entró por el cuello y le reventó los pulmones. La columna se encontraba en Guadalcázar, a setenta kilómetros de San Luis. El viaje de regreso para avisar a los marchistas fue lento y con una tristeza que no nos cabía en el alma.

El informe del fallecimiento de El Kalimán inundó al campamento de llanto y de tristeza. Decidimos arribar a San Luis Potosí esa misma noche en los vehículos que traíamos. Fue el único trecho que no caminamos. De Guadalcázar a San Luis Potosí la carretera se llenó de recuerdos y más recuerdos. Kalimán el artista, el galán de las gringas, el entrenador de los niños del equipo de fútbol americano. Kalimán, a quien conocí en la calle Victoria junto a Chevo, otro brillante artista y a mi compadre Rodolfo Picaso.

Días después, no faltó el funcionario de la Universidad que dijo que Kalimán no era universitario porque no tenía condición legal como tal. Según él, Kalimán no era alumno ni maestro en el momento de ser acribillado porque en el archivo todavía no aparecía su nuevo contrato. Ciertamente, Kalimán no estaba inscrito como alumno ni había renovado su estatus de maestro de la Universidad en ese momento; pero ser universitario es una condición social que no se otorga por decreto ni sólo por cubrir un requisito de carácter burocrático: ser universitario es asumir una actitud frente a la vida por parte de aquellos que han comprendido que la realidad es la fuente del conocimiento científico. Ser

universitario es luchar porque el conocimiento se amplíe y se difunda, y por eso Kalimán era un universitario en toda la extensión de la palabra.

El disparo a quemarropa.

La muerte de Juan Fernando Gallegos Monsiváis, de 25 años de edad, fue consignada por el parte informativo de la Policía Federal de Caminos, los periódicos de Coahuila y los relatos de nuestros compañeros, entre ellos, el de Camilo.

Camilo relata:

Quien disparó fue un tipo que viajaba con su familia, en una camioneta Van Dodge que no se quiso esperar a que se le diera el paso y se puso a rebasar a la marcha por el acotamiento, a la derecha. Varios compañeros trataron de detenerlo, pero se les echó encima. Yo iba caminando junto a Kalimán, casi en la delantera de la columna.

Cuando vimos lo que pasaba fuimos hacia atrás, donde venía la camioneta. El Kalimán se me adelantó un poco. Llevaba una banderola en la mano y con ella empezó a hacer señas de que se parara el tipo de la camioneta, quien ya traía una pistola en la mano. Antes de llegar a donde estaba Kalimán el tipo disparó contra la camioneta que hacía de ambulancia, pero la bala no salió de la pistola. Yo ya traía una piedra en la mano e iba atrás del Kalimán, por eso oí el "click" del primer tiro que no salió.

A pesar de las señas el sujeto siguió avanzando hacia nosotros. En el momento que le disparó al Kalimán, yo aventé la piedra hacia la camioneta. Si hubiera sabido que iba a matarlo le hubiera tirado a darle al conductor. Atrás de mí ya venía El Tontín en la camioneta Datsun, y cuando vio que el tipo le había disparado al Kalimán, se le dejó ir con la camioneta de frente y sólo así el otro se detuvo, por el choque. Inmediatamente la raza se le fue encima al agresor, que iba acompañado por su esposa, dos niños y dos sirvientas. En seguida que le quitamos la pistola, le empezaron a llover los golpes; entonces otros y yo empezamos a calmar a la gente, porque si no, quién sabe qué hubiera pasado.



MARIO VALENCIA Y CARLOS SALAS JÁUREGUI "EL FLACO", POR LA CARRETERA 57, RUMBO AL DISTRITO FEDERAL.

La raza lo quería linchar. Al ver el borlote, en seguida llegaron los de la Federal de Caminos, ahora sí, y subieron al tipo a una patrulla. Los compas de enfermería en cuanto cayó El Kalimán lo subieron a la camioneta y le empezaron a dar los primeros auxilios.

Me acuerdo que todavía cuando estaba en el suelo, él se quiso parar pero no pudo; llegamos, lo volvimos a acostar, le tratamos de detener la hemorragia y le decíamos, cálmate, cálmate, no pasa nada. Lo último que dijo fue: "Estoy calmado".

La rústica ambulancia se arrancó con él rumbo a San Luis Potosí, pero a los pocos kilómetros se descompuso. A un turista gringo que iba pasando se le pidió auxilio y accedió a llevarlo a San Luis pero en el camino Kalimán murió.

La esposa del tipo que había disparado, las mujeres y los niños que iban con él no se querían bajar de la camioneta porque pensaban que les íbamos a hacer algo, pero no. Su presencia amedrentada fue lo que nos hizo reaccionar a varios, para calmar a la gente y evitar cualquier eventualidad.



EN UN AMBIENTE DE CONSTERNACIÓN Y TRISTEZA UN GRUPO DE MARCHISTAS ACOMPAÑARON A LA AMBULANCIA QUE TRASLADÓ EL CUERPO DE NUESTRO COMPAÑERO JORGE GALLEGOS MONSIVAÍS A LA CIUDAD DE SALTILLO, DONDE FUE RECIBIDO POR SUS FAMILIARES Y LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA EN DUELO.

Cuando inspeccionamos la camioneta del asesino, abajo del asiento encontramos una caja con joyas y pensamos que tal vez por llevar eso, este tipo tenía tanta prisa. Se identificó con los agentes como Ángel Alvarado Peña, de 40 años y miembro de Cuerpo de Guardias Presidenciales.

Posteriormente consultamos la versión del incidente en los documentos de la Dirección Federal de Seguridad depositados en el Archivo General de la Nación, y el reporte de los "orejas" es coincidente con la descripción anterior. Únicamente, los informantes le dan el título de "Licenciado" al matarife, sin mencionar su condición de guardia presidencial y guarura. Pero éstos añaden que en el automóvil del asesino se apreciaban "una caja de vino importado, varias maletas y dos televisores de procedencia extranjera". Es decir, el torvo sujeto era también fayuquero.



24. El triste regreso a Saltillo

La noche fue una pesadilla. Fuimos a la Agencia del Ministerio Público y luego a la funeraria, donde hicimos los trámites para regresar con el cadáver a Saltillo. Dormimos en un albergue del CREA. Todos los que íbamos en la marcha acompañamos el cuerpo de El Kalimán hasta las afueras de San Luis. Ahí hicimos un mitin pero nadie pudo hablar, la voz desapareció, los gritos se quebraron. No fui la excepción.

En Saltillo la gente ya estaba enterada de la tragedia. Se había organizado una manifestación silenciosa. Estudiantes, profesores, madres y



MISA DE CUERPO PRESENTE REALIZADA EN SALTILLO PARA DESPEDIR A NUESTRO AMIGO Y CAMARADA JUAN FERNANDO GALLEGOS MONSIVAÍS "EL KALIMÁN".



LA CIUDAD DE SALTILLO Y SUS UNIVERSITARIOS, RINDIERON UN SENTIDO Y CÁLIDO HOMENAJE AL COMPAÑERO JUAN FERNANDO GALLEGOS, ASESINADO POR UN EX ESCOLTA DE JOSÉ LÓPEZ PORTILLO.

padres de familia caminaron hasta la Plaza de Armas con un brazalete negro. Frente al Palacio de Gobierno se le reclamó al gobernador por dejar que las cosas llegaran hasta ese punto. Después, cientos de saltillenses acudieron a la velación del cuerpo de nuestro querido Kalimán.

Por la noche salí de la funeraria para sentarme un rato dentro del fatigado Datsun. Escuché el programa que la XEKS transmitió en homenaje a nuestro compañero caído. Era John Lennon, y su "Imagina" me sumergió en el sueño de esa dolorosa verdad.

El lamento del gobernador

Enterado del deceso de Juan Fernando Gallegos Monsiváis, el gobernador de las Fuentes Rodríguez, se apresuró a "lamentar" la muerte de nuestro compañero en declaraciones a los periódicos. Los diarios buscaron el punto de vista de Catón y el mío. Catón explicó que el mitin que se había programado se suspendió como una forma de guardarle respeto al

"compañero caído" y dijo que por el mismo motivo tampoco ese día se harían marchas en Saltillo. Yo informé que el sujeto que había asesinado a Juan Fernando, ayudante o escolta del ex presidente López Portillo, se había declarado culpable ante las autoridades de San Luis Potosí.

A las once de la mañana se realizó la misa de cuerpo presente y luego los restos de nuestro compañero fueron trasladados al panteón de El Santo Cristo. Esas honras fúnebres se convierten en una gran marcha de protesta en la que participaron madres de familia, trabajadores, estudiantes y maestros. Todo fue seguido paso por paso por periódicos como *Extra* y *Vanguardia*.

El periodista Conrado Charles narró:

Miles de universitarios acompañaron a Gallegos Monsiváis a su última morada. Mientras, en San Luis Potosí, el asesino declara a la prensa: "No pensé que fueran estudiantes. Creí que me iban a agredir o asaltar y temí por mi familia. Tomé mi pistola y tiré al aire, pero no supe cómo le di al estudiante. Lo hice en defensa de mi familia".

La toma de Rectoría

Al regreso del sepelio de El Kalimán, los estudiantes decidieron tomar la Rectoría, objetivo que se consiguió sin ninguna dificultad. Momentos después unos doscientos habitantes de la Colonia Pueblo-Insurgente, llegaron para apoyar a los universitarios y padres de familia posesionados del lugar.

La gente que había llorado el viernes y el sábado a El Kalimán realizó un gran mitin el sábado en señal de protesta por la muerte del compañero y para impedir que las autoridades fueran a dejar libre a su asesino. La muerte de Juan Fernando hizo cundir el temor al interior y en torno de la marcha: muchos padres de familia que habían dejado ir a sus hijas e hijos a la carretera fueron a San Luis Potosí por ellos. Novias, novios, es-

posas y esposos de quienes iban marchando pugnaban porque sus parejas se replegasen.

La información de la toma de Rectoría tiene un buen efecto pues se tranquiliza la gente y se detiene un poco la desbandada. Para sostener la toma de Rectoría se requerían compañeros con capacidad organizativa, por lo que la columna envió a Saltillo entre otros a Pinales, El Torreón, Alfredo Gámez y La Flaca, para que apoyaran a los que habían ocupado las oficinas de Valeriano, y evitar que los marchistas se terminaran de desmoralizar por tantos abandonos espontáneos o forzosos. Se decidió que los que quedaban se iban a poner en movimiento rumbo a Querétaro. Reajuste táctico y los estudiantes toman sus escuelas.

El lunes 30 de abril el movimiento está en la prensa. *La Opinión* de Monclova publica:

Con los pies casi destrozados, unos 200 universitarios continúan la marcha hacia la ciudad de México. Los jóvenes toman sus alimentos en donde mejor pueden y a veces no alcanzan los platos y los vasos para todos. Casi siempre que consumen sus alimentos lo hacen parados.

Por su parte, *El Porvenir* describió así la toma de Rectoría: Después de realizar una asamblea en la Facultad de Ciencias Químicas, doscientos estudiantes, maestros, ex alumnos, madres de familia e inclusive colonos, tomaron la Torre de Rectoría, para abrir -dijeron- un "nuevo frente de lucha". La toma del edificio fue pacífica. Pese a que algunas personas estaban con tensión, no se registró violencia porque en las instalaciones sólo se encontraban algunos vendedores, que al vernos y platicar con ellos, se unieron a nuestro movimiento.

Declaré a la prensa que ahora el Gobierno del Estado tenía ante sí la disyuntiva de reconocernos a nosotros o al "usurpador" Valeriano Valdés como la dirección auténtica de la UAC. Reconocí que Armando Fuentes Aguirre, el otro ex candidato a la Rectoría, "no compartía esa misma idea nuestra".

Tras explicar que el objetivo de que la ocupación de las instalaciones universitarias era presionar para que se respetara el orden legal de la Universidad, definí la política de alianzas del movimiento:

Acceptamos el apoyo de cualquier organización, tanto políticas como de organismos civiles, siempre que se mantengan en la línea del Comité Pro-Dignificación Universitaria y se sumen a las decisiones del movimiento universitario. La diplomacia que seguía el Comité Pro-Dignificación de la UAC se acabó, ya que tanto el gobierno federal como el estatal jugaron con los estudiantes. Esta toma de Rectoría no es violenta, pues el edificio se encuentra dentro de la Universidad a la que todos pertenecemos.

25. La reanudación de la Marcha

La falsa fiesta del triunfo

Una vez instalados los Comités del Movimiento Pro-Dignificación dentro del edificio de la Rectoría, me regresé a la marcha. Después de seis horas de camino encontré el campamento de marchistas instalado a treinta kilómetros de San Luis Potosí. Eran como las 12 de la noche y estaban casi todos dormidos. Cansado de manejar el viejo Datsun, agarré un tapete y me dormí de inmediato en el primer lugar que encontré.

En la mañana, durante el desayuno, acordamos que llegaríamos a un lugar conocido como Ojo Caliente, famoso por sus aguas termales. Se decidió que ahí se serviría la comida y que por la tarde los marchistas podrían meterse a curar sus pies y sus cuerpos adoloridos en las aguas azufrosas.

Antes de llegar al balneario, los patrulleros de la Policía de Caminos y los agentes de Gobernación y de Seguridad Militar que nos seguían nos informaron que Valeriano había renunciado. No los vi muy convencidos, pero algunos compañeros empezaron a celebrar sin confirmar la información.

Ante la incredulidad de los marchistas, los policías y agentes juraban por su madre y todos los santos, que era cierto. Después de la comida muchos integrantes de la columna decidieron creer lo que decían los espías y empezaron a festejar en medio de brindis y chapuzones.

Escéptico de la información, decidí regresar a San Luis Potosí y llamar por teléfono a Saltillo para confirmar los rumores. Mientras, la marcha ya se había convertido en una fiesta en la que participaban por igual, estudiantes, maestros, madres de familia, colonos, policías y turistas. La información de los "orejas" del CISEN había sido falsa.

Cuando regresé al campamento por la noche, los marchistas estaban más que alegres por el festejo del "triumfo". A los espías y policías no hubo manera de reclamarles porque precavidamente habían desaparecido. Todos pasaron de la euforia a la depresión al contarles la mentira. No era cierto, Valeriano no había renunciado.

Antes de dormir en aquella abandonada región y quizá por el coraje ante nuestra desesperanza por una victoria que no había sido tal, mis pensamientos me llevaron lejos: recordé los primeros años cuando nuestras aspiraciones las convertíamos en batallas académicas, sociales, políticas. Mis actividades estudiantiles y más tarde como profesor de Arquitectura estuvieron atrás de mis sueños y pasiones. Ahora sabía que las metas más caras son también las más lejanas.

En Arquitectura la lucha fue larga e intensa: nosotros a empujar por modificar el plan y los programas de estudios; nuestros adversarios a defender el statu quo y la inamovilidad. Hasta los incipientes sistemas de cómputo de aquella lejana época les producían escozor a los profesores de Arquitectura. En aquel tiempo eran los dueños del mercado de la construcción en Saltillo, ciudad en donde todos los presidentes municipales, del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y después del Partido Acción Nacional (PAN), estaban ligados a los negocios inmobiliarios y de la construcción.

En Arquitectura empezamos a construir un modelo de educación diferente. Fuimos el lunar en la Universidad, pero el pueblo de Coahuila

encontró en nuestra escuela su mejor cobijo para sus luchas, sus sueños y anhelos. Pero eso, en una sociedad dominada por una casta, cuyas familias controlan el poder local (a veces por el PRI, a veces por el PAN), Cinsa-Cifunsa, Vitromex, la fabricación de textiles, el negocio inmobiliario, etc. no iban a quedarse con las manos cruzadas para que ese ejemplo de rebeldía y búsqueda de la Facultad de Arquitectura se extendiera a toda la Universidad.

En medio de Arquitectura se fraguó la base universitaria que dio sustento al mayor movimiento social en Coahuila de los últimos treinta años.



LAS BRIGADAS DE LA COLONIA PUEBLO INSURGENTE, ESTUVIERON PRESENTES DURANTE TODA LA MARCHA A LA CIUDAD DE MÉXICO.

El vituperio de la Rectoría

En el periódico *Independiente* (ese es su nombre, no su orientación periodística) apareció ese mismo domingo agitado, un artículo pagado por la Rectoría, sobre mi persona, con el título: "El Hombre Traicionado", del que se transcribe una parte a continuación.

Con la mellada idea de que podía llegar a ser rector de la UAC, Cleofas, perdía toda dimensión, se dejó llevar por su morbosa manía de poder y prometió a sus seguidores como botín la Universidad. Creyó que, así como había traicionado a un hombre, podría traicionar a una institución y comenzó a cultivar sus vínculos con otros individuos que lo superan en las artes en que se había iniciado con tan buena fortuna. Se rodeó de los despojos ideológicos más desacreditados en el ámbito de la política partidaria para formar su camarilla, y comenzó a urdir su traición a la Universidad.

Hoy se encuentra ese pobre muchacho en la cumbre de su borrachera de poder. Ha logrado hacer realidad su viaje a la isla de la fantasía aunque para ello haya tenido que pagar con los restos de dignidad que le quedaban y con una vida humana; pero él es feliz al verse convertido en el héroe del momento, en el muchacho guapo de la película, y ha montado una tragicomedia -con muerto y todo- en la que él es el heredero de los oprimidos. Convertido en émulo de guarache de su santón, el "Che" Guevara, deambula por el edificio de la Rectoría y sus alrededores con un comando armado con sus metralletas y sus walki talkies, haciendo ostentación de su pobreza moral e intelectual y dando rienda suelta a sus desahogos fascistas, ordena a sus comandos perseguir y golpear a quienes no ceden a sus amenazas y chantajes, y a los que se niegan a seguir la farsa.

Cleofas, un niño crecido, ha descubierto que puede enarbolar un sudario como bandera y, desbocado en su caída, no parará mientras pueda seguir exponiendo las vidas de crédulos e inocentes, como de hecho lo sigue haciendo. Para ello ha concertado una alianza vergonzante con peles del Partido Socialista Unificado de México y el Partido Socialista de los Trabajadores, falsificadores del marxismo y ac-



tivistas igual que él, cuyo único fin es perturbar la paz universitaria y el orden social. Pronto habrá que despertar a Cleofas de su fantasía. El pueblo está cansado ya de sus abusos y desplantes: ojalá que no sea demasiado tarde para entonces... Mamá, ¿por qué me pusiste Cleofas? No, no te creas. Si no me llamara Cleofas, la vida no me sabría igual.

El agitador congénito

Días después aparece otro artículo auspiciado por la Rectoría, aunque ahora escudándose en el anonimato:

El abortado movimiento universitario iniciado con el chocante maridaje entre la derecha recalcitrante representada por Catón, y la izquierda delirante representada por el Jimmy fue, desde el principio, una alianza de inmorales.

Lo que ahora vemos es la consecuencia natural del choque entre reaccionarios y mamertos; es el resultado de la profunda escisión que se dio entre Catón y Cleofas al iniciarse la marcha sin destino; es la evidencia seria de dos personalidades perturbadas.

Por un lado Cleofas, individuo audaz y aventurero, siempre dispuesto a la traición, y agitador congénito quien, como él mismo pregona, no tiene nada que perder, y sí, mucho que ganar. Por el otro lado está Catón, el otrora respetado y ex hombre de bien; individuo menguado, astuto y también, como su alma gemela, propenso siempre a la canallada.

Catón, el eterno frustrado y candidato a todos los puestos. En 1973 se quedó con las ganas, cuando fue desestimado como candidato para la Junta de Gobierno de la Universidad. Posteriormente, en el periodo de gobierno de Óscar Flores Tapia, le solicitó a éste la Rectoría, después de haberlo atacado en sus escritos, y volvió a ser rechazado. Obnubilado por sus derrotas sucesivas y perdida toda proporción, Catón le pide a José de las Fuentes Rodríguez que lo apoye, y refrendando su falta de hombría, le pide al gobernante negocie con los universitarios su candidatura.

Una vez más es rechazado, esta vez con indignación genuina por un hombre que fue primero y siempre hombre de honor y auténtico universitario. Catón, siguiendo el esquema que algunas veces le ha dado resultado al PAN, ocho horas antes de que concluyeran las votaciones gritó "fraude", pues sabía desde el principio que no podía ganar las elecciones y le planteó la alianza a Cleofas, pensando que iba a necesitar un mozo de estribo para los trabajos sucios; Cleofas, quien



MIENTRAS LA MARCHA CONTINUABA SU RUMBO A LA CIUDAD DE MÉXICO; EN SALTILLO SE ORGANIZABAN MOVILIZACIONES Y ACTOS DE APOYO A LA CAUSA DEL MOVIMIENTO PRO DIGNIFICACIÓN.

también estaba perdido, agarró al toro por los cuernos y aceptó el trato. Sin embargo, Catón "Planta de Sombra" no puede competir en el terreno de la agitación con Cleofas, y así fue que sólo se le vio en la marcha al principio.

Luego, las circunstancias se presentan favorables a Cleofas quien, con la única experiencia que tiene y que es la de ser grillo y agitador, vio llegado el momento de traicionar a su compañero de viaje. Así fue como Catón se fue quedando cada vez más relegado hasta reducir su participación a cero, pues ya en la toma de la Rectoría no se le vio ni se le oyó. Catón, quien quiso embarcar a Cleofas en su aventura, fue conducido sagazmente por éste a un terreno que el primero desconoce y fue así como éste le ganó el brinco al otro, adueñándose del movimiento.

Triste destino para este burlador que resultó burlado, quien ahora tiene que permanecer en un rincón, reconcomido de desesperación y sin poder abrir la boca ni para quejarse, pues por sus actitudes veleidosas y torpes perdió a quienes fueron tras él en esta aventura electoral, también fracasada como las anteriores. ¿En qué acaba el cuento? ¿Quién maneja a quién?

Este es el vergonzoso estilo de "periodismo" que se practicaba en Coahuila en contra de los opositores. Actualmente, aunque los escenarios se han modificado, los patrones de conducta de quienes detentan el poder económico y político siguen siendo los mismos para descalificar a los adversarios de los grupos hegemónicos.

26. Los combates continúan

Mientras la Rectoría nos mandaba panfletos, seguían las ocupaciones de los edificios universitarios. Cinco escuelas más fueron ocupadas por el Comité Pro-Dignificación de la Universidad. En la toma del Ateneo Fuente, cuyo director era Jaime Valdés Valdés, hermano de Valeriano, hubo un fuerte enfrentamiento y tres alumnos resultaron lesionados.

El secretario general de la UAC nombrado por Valeriano, Rodolfo Castro, declaró que: "[...] las instalaciones físicas dan comodidad, pero no son indispensables, pues hay otros sitios en dónde trabajar...". Llamó a reanudar clases para el siguiente miércoles y amenazó a los profesores y estudiantes que no se presentasen con la aplicación del reglamento.

El Movimiento Pro-Dignificación asignó a Gerardo, El Negro Macías, profesor de Arquitectura, como nuestro vocero, quien denunció que:

[...] los estudiantes posesionados de la Rectoría han recibido amenazas por parte de grupos enviados por Valeriano. Las palabras de Castro sólo son amenazas y terrorismo verbal. Nosotros tenemos el proyecto de crear un Consejo de Gobierno para la UAC, del cual ya formarían parte la Facultad de Ciencias Químicas y la Facultad de Derecho, de la Unidad Torreón y, por supuesto, la Facultad de Arquitectura. Es sólo un planteamiento de coyuntura, pero sirve para desmoralizar a nuestros adversarios y enfrentar una nueva embestida de los usurpadores.



LAS MADRES DE FAMILIA DE LOS UNIVERSITARIOS, SALIENDO A LAS CALLES DE SALTILLO, PARA APOYAR LAS DEMANDAS DE SUS HIJOS EN CONTRA DEL FRAUDE ELECTORAL.

Valeriano habló directamente a la prensa y dijo tener conocimiento de daños ocasionados al edificio de la Rectoría, de los que se me responsabilizaría a mí ante la Procuraduría de Justicia del Estado. Le contesté que devolviera los fondos sustraídos de la UAC gastados en su campaña.

De nuevo al asfalto

Tras el desmentido de la renuncia de Valeriano, la marcha salió ese día a las seis de la mañana, con rostros y extremidades lastimadas por el exceso. Les dije que era una medida disciplinaria para que la próxima vez se lo pensarán dos veces antes de hacerle caso a las palabras y juramentos de policías y espías. Por encima de la adversidad ética, consecuencia del festejo de la falsa victoria, se impuso la juventud de muchos de los marchistas, quienes caminaron con tanto vigor en ese día que se pasaron unos kilómetros del lugar acordado para instalar el campamento.

Eso hizo que todos durmiéramos en una pradera compartiendo el espacio con unas vacas. Una de ellas se durmió a un lado mío y me despertó lamiéndome la cara. Fue una noche particular en la historia de la marcha. El cielo estaba luminoso y despejado y se oía decir: "¡Mira, allá está la Osa Mayor! ¡Fíjate, más acá está el osito! ¿Lo ves?" Esa noche surgieron múltiples romances estudiantiles; algunos con el tiempo se convertirían en fecundas relaciones.

Con la mirada perdida en el infinito de la noche recordé al genial Adrián Rodríguez, símbolo emblemático de Saltillo, "El Economista Non", como él se hacía llamar. Todos le llamaban Loco; pocos lo entendían.

Los combates de Torreón

La toma de la Unidad Torreón fue un arduo combate. La gente de Valeriano participó en la lucha con armas de fuego, palos y bombas molotov.

La gente que apoyó a Catón en ese momento, Sotomayor y Landeros, eran quienes se enfrentaron con los simpatizantes de la Rectoría. La presencia de nuestros adeptos era escasa salvo los comités de lucha organizados por mi hermano Juan, estudiante de la Escuela de Leyes.

A lo largo de la refriega se escucharon más de cincuenta balazos, principalmente en los alrededores del edificio de la Coordinación de esta unidad. Uno de los participantes en el enfrentamiento fue herido por arma de fuego en la nuca, lo que indicaba que lo hirieron sus mismos compañeros.

Ante la magnitud del combate intervinieron las fuerzas de seguridad pública y detuvieron a varios participantes en la refriega, de ambos bandos: unos a otros se acusaban de haber hecho los disparos. Para exigir que las autoridades municipales liberaran a sus compañeros, un grupo de simpatizantes de Valeriano tomó la Presidencia Municipal.

La soberbia y colusión entre la élite del poder llegaba a tal nivel, que inclusive los informantes de la Secretaría de Gobernación reportaron que:

[...] funcionarios villeguistas acordaron entrevistarse con el comandante de la Sexta Zona Militar, quien se ha prestado como intermediario para conseguir una entrevista con el mandatario estatal para denunciar las agresiones de que fueron objeto por parte de los simpatizantes de Fuentes Aguirre...

Según información oficial pública del CISEN, el Ejército habría aceptado involucrarse en el conflicto como "mediador". Échate ese trompo a la uña.

27.- El poder de la información

Dos publicaciones preocuparon mucho a Óscar Villegas y Valeriano Valdés. Una sería la Carta Abierta al Presidente de la República en los diarios de Saltillo, publicada por un amplio grupo de padres de familia, y

la otra un reportaje del excelente periodista Óscar Hinojosa de la revista *Proceso*. De éste último quiero resaltar algunos pasajes, pues mucha de la información ya ha sido relatada a lo largo de esta crónica:

No han faltado incidentes en la marcha que transcurre por la carretera 57, debidos sobre todo a la impaciencia de algunos automovilistas. El más grave ocurrió el jueves 26 de abril, cuando el coordinador de las giras presidenciales en el sexenio pasado, Ángel Álvaro Peña, dio muerte al profesor Juan Fernando Gallegos Monsiváis, que le pedía tranquilidad.

El ex funcionario se encuentra preso en la Penitenciaría de San Luis Potosí, entidad donde ocurrió el suceso (Proceso 391). Al calor de la lucha, las dificultades y desgracias, el contingente de caminantes se ha convertido en una organizada comuna trashumante, que traspuso las diferencias escolares [...] Don Eugenio Ríos Álvarez (a) "El Tío", padre de familia y trabajador de la UAC, curandero, masajista, huestero, atiende entre 10 y 15 personas diariamente, afectados por la caminata.

En un informe preliminar entregado al reportero, la brigada de Finanzas estima que diariamente se han gastado en promedio 13,000 pesos en gasolina para los ocho vehículos que integran la caravana; 7,500 en la preparación de las comidas del día; 5,000 para las comisiones de información que recorren las poblaciones próximas al paso de la caravana; y 2,000 en medicinas y materiales de curación. Además de estos gastos, el contingente ha destinado 72,400 pesos a la reparación de vehículos; 18,000 a la atención de enfermos que han requerido hospitalización y 45,000 a transporte de personas entre Saltillo y el lugar en que se encuentra la marcha.

El decimosexto día de la marcha -1 de mayo- los universitarios han pasado ya la peor etapa del camino: el duro tramo de Matehuala a la ciudad de San Luis Potosí, el desierto potosino, con temperaturas de cinco grados bajo cero por las noches y de más de 40 grados sobre cero al mediodía, ha sido el menos hospitalario lugar del recorrido.

Otro hecho mejoró el ánimo de los jóvenes coahuilenses, ensombrecido por la muerte de Gallegos Monsiváis y otros amagos de auto-



LAURA LA SECRETARIA DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA Y ROSA IDÉ ZAMORA "LA MORENA" CAMINADO POR LA CARRETERA 57, JUNTO AL CONTINGENTE UNIVERSITARIO.

movilistas armados contra miembros aislados del grupo. Y es que ese día la Policía Federal de Caminos recibió instrucciones de escoltar al grupo. Los jóvenes entendieron que la presencia de los patrulleros reducía el riesgo de accidentes en la carretera.

La señora Silvia Ramírez, madre de Mary, estudiante de Ciencias de la Comunicación, decidió acompañar a su hija mayor en este recorrido, porque "la causa que ellos siguen es justa". La señora Ramírez es una de las mujeres que, coordinadas por Ignacio Zepeda Castañeda, se encargan de la alimentación del grupo. Ese grupo elaboró un recuento de los alimentos que ha consumido el grupo desde el 15 de abril al 2 de mayo. Los marchistas han consumido en ese periodo 360 kilos de frijol, 6,480 piezas de huevo (dos cajas de 320 piezas, obsequiadas por el presidente municipal de San Luis Potosí, Salvador Nava, entre otros productos); 22 kilos de chorizo; 30 cajas de un kilo de galletas; 38 frascos de café instantáneo; 200 kilos de azúcar; 48 kilos de arroz; 10 costales de naranjas; dos cajas de pepino; cuatro costales de jícama y 192 kilos de limón, entre los principales alimentos. Según ese reporte y la observación del reportero, en este periodo no se ha consumido ningún tipo de carne.

El grupo ha distribuido también unos 90,000 volantes entre pasajeros y conductores de transportes en los 20 días de su recorrido. El miércoles 2, el arquitecto Martínez Veloz explicó al reportero que en los momentos actuales lo importante "no es la personalidad de quien pueda ocupar la Rectoría de la UAC, sino el tipo de Universidad que surgirá de este movimiento. Se trata, en síntesis, de luchar por una Universidad crítica, democrática y vinculada a la necesidad y aspiraciones de la mayoría de la población y de desterrar los propósitos de hacer de la UAC una Universidad acrítica y adocenada".

Para Martínez Veloz, el proceso fraudulento que colocó a Valeriano Valdés Valdés en la Rectoría de la UAC fue el detonante que puso en evidencia el deterioro de la vida académica y política de la Universidad que posee, a raíz del movimiento autonomista de 1973, el estatuto más avanzado de todo el país.

A diferencia de otras universidades, dijo, en la UAC se elige a las autoridades mediante el voto secreto, directo y sin ponderación alguna. En cada escuela, el Consejo Directivo paritario -compuesto por cuatro estudiantes y cuatro profesores- es la máxima autoridad. El director de cada Escuela o Facultad es elegido por votación directa y secreta y no tiene voto de calidad.

Sin embargo, -explicó el joven arquitecto- sólo en los primeros dos años hubo práctica democrática en la UAC. A partir de 1976 el estatuto democrático se anuló en los hechos, con el mandato del rector Melchor de los Santos Ordóñez, aunque se agudiza en los dos periodos de Óscar Villegas Rico. En los últimos ocho años, los conceptos de democracia y superación académica se vaciaron de contenido y se redujeron a expresiones huecas del discurso de las autoridades universitarias.

A dos factores atribuye Martínez Veloz el deterioro académico y político de la UAC: en primer lugar al "golpeteo constante y duro de los sectores más reaccionarios, que pulverizaron los avances de la Universidad". Entre las organizaciones que con mayor belicosidad han atacado a la UAC mencionó a "los grupos Alfa y Saltillo y al propio Estado". En segundo lugar, reconoció que los sectores democráti-

cos de la UAC carecieron de capacidad para desarrollar una línea coherente y que, en cambio, asumieron posiciones sectarias.

"Y aunque desde 1976 el movimiento estudiantil reinició la lucha por la recuperación democrática de la Universidad -replegado en la Facultad de Arquitectura- sólo hasta 1978, cuando se inicia el primer periodo de Villegas Rico, consigue un espacio político para actuar", dijo Martínez Veloz.

"El conflicto presente ha posibilitado -agregó- que el conjunto de las fuerzas democráticas recobre vigor. En este contexto, la corriente democrática decidió participar en las elecciones para rector, con el propósito de difundir un proyecto de reforma universitaria que implique transformaciones profundas de la vida universitaria".

El proyecto universitario que impulsa la corriente de Martínez Veloz sostiene que la UAC ha sido desvalorizada, "al tratar de reducirla al papel de productora de cuadros medios para el Estado y la empresa privada en la región, en tanto que la alta dirigencia política y empresarial surge de instituciones privadas".

Entre los principios del proyecto de reforma universitaria destaca que la autonomía se fundamenta en el derecho de los universitarios a decidir sus propias formas de gobierno, sin interferencias del poder público, en la "libertad de expresión y manifestación de las ideas, excepto aquellas que atentan contra la fundamentación democrática de la sociedad".

La autonomía es -para el grupo que presentó la candidatura de Martínez Veloz- la "libertad de la Universidad para determinar el ejercicio y aplicación de su presupuesto" y la "libertad para disentir y para actuar respecto del Estado, sin más límites que los marcados por la Constitución".

Acerca de la alianza con el grupo que postuló al licenciado Armando Fuentes Aguirre, Martínez Veloz explicó que el fraude electoral "fue tan insultante para la conciencia del pueblo de Coahuila" que todos los sectores hicieron causa común contra la imposición de Valdés Valdés. Señaló que aunque es una alianza coyuntural, las dos fuerzas tienen un lugar en la vida universitaria. El proyecto de Fuentes Aguirre, "sin ser afín al nuestro, no es un proyecto autoritario".



GRUPO DE UNIVERSITARIOS RUMBO A LA SALIDA DE SAN LUIS POTOSÍ.

"Las contradicciones de las dos corrientes -agregó- deben mantenerse e inclusive se mantienen independientemente de quienes forman una u otra, porque la conformación social de las dos fuerzas es distinta y corresponde a intereses contrapuestos. La corriente que apoya a Fuentes Aguirre obedece a un proyecto de clase media, en la que se sustenta, mientras que la nuestra responde a los intereses de los trabajadores del campo y de la ciudad".

"Pero ante el problema de la sucesión, -dijo- se mantendrá la alianza. Las contradicciones no la perjudicarán en su empeño de combatir la imposición y el autoritarismo, ya que lo único que no cabe en la UAC son las posiciones intolerantes, provengan de donde provengan, ni mucho menos las acciones fascistas".

28. La entrada a Querétaro

Con cada desertión aumentaba el desaliento entre los cada vez menos marchistas. Por eso fue muy notoria y celebrada la integración al contingente de David y *El Huizache*, quienes llegaron cuando la caravana iba llegando a Querétaro.

Por otro lado, en la columna se aceptó con agrado el ver partir a El Cachorro y sus amigos, quienes día tras día habían devastado la despen-
sa. La marcha arribó a Querétaro a las tres de la tarde.

Domingo 6 de mayo. La estancia en Querétaro

Así relata Mario Valencia la estancia en dicha ciudad:

Para mantener la disciplina y el espíritu de lucha al interior de la marcha, un tanto relajados ante las facilidades otorgadas por el gobierno queretano con tal de no ver a los marchistas instalados en su plaza principal, se decidió volantear y botear al mediodía en dicha área como una forma de dar a conocer públicamente la presencia y objetivos de esta movilización universitaria.

Las autoridades locales otorgaron su anuencia a estas actividades y hasta cedieron el tiempo de la Banda de Música de Querétaro para que ante el dominguero público reunido se explicara la problemática de la Universidad Autónoma de Coahuila.



CONTINGENTE UNIVERSITARIO, RUMBO A LA CIUDAD DE QUERÉTARO.

El espíritu social en la cuna de la Independencia lo que quería era escuchar vales. Sólo algunos miembros de las pocas organizaciones políticas que hay ahí se interesaron por conocer nuestro problema. Ante el paso y las acciones de la marcha, la prensa comercial de Querétaro se quedó muda, seguramente por consigna gubernamental. En Coahuila, mientras tanto, 72 agrupaciones de empresarios publicaron un desplegado en todos los periódicos de la entidad que decía: "Como solución (al conflicto universitario) promovemos la integración de un consejo ciudadano, con participación estatal y universitaria, que evite tanto los riesgos que entraña la intervención única del Estado en el gobierno de la Universidad, como los que se derivan del ejercicio de la autonomía cuando ésta no cumple sus objetivos o viola las libertades que le han dado origen.

Entre los firmantes de este desplegado estaban el Club de Leones de Saltillo, el Club Rotario, los Sembradores de Amistad, el Colegio de Contadores, los Ejecutivos de Ventas y Mercadotecnia, la Asociación de Ejecutivos de Relaciones, la Cámara Harinera del Norte, la Sociedad Cooperativa de Rutas Urbanas de Saltillo, el Colegio de Abogados local, la Unión Ganadera, la Central de Autobuses, el Colegio de Cirujanos Dentistas de Coahuila, la Cámara Nacional de Comercio de Saltillo, la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción, la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación, el Centro Empresarial de Saltillo y la Cámara de la Propiedad Urbana.

En dicho desplegado destacaban dos puntos:

1. Que era imperativo para las autoridades garantizar a toda la ciudadanía el orden público y la tranquilidad social, haciendo respetar las leyes, sin distinción de quién fuera su violador, y
2. Que era legítimo e inaplazable que los universitarios tuvieran actitudes de prudencia en sus relaciones internas y de respeto hacia la población, la cual era origen de los recursos que hacían posible la existencia de la Universidad y a su vez era el destino de los frutos que ésta misma debía rendir.



LAS MADRES DE FAMILIA DE LOS UNIVERSITARIOS DECIDIERON ESTABLECER UN PLANTÓN PERMANENTE EN EL PALACIO DE GOBIERNO ANTE LA FALTA DE SOLUCIÓN AL CONFLICTO.

29. La toma del Palacio de Gobierno

Un centenar de estudiantes sorprendieron a los policías que custodiaban el Palacio de Gobierno y se apoderaron del edificio, cerrando todas las puertas y accesos. Media hora estuvo clausurado el recinto gubernamental por los estudiantes que demandaban una inmediata entrevista con el gobernador. Éste no se encontraba en ese momento, pero al arribar se enteró de la toma del Palacio y enfrentó a los estudiantes con unas palabras que fueron las que finalmente lo metieron de lleno al conflicto:

Si los mayores no entran en razón, que los jóvenes universitarios tomen el gobierno de la Universidad Autónoma de Coahuila y lo entreguen a quien efectivamente sepa y pueda dirigir los destinos de esta Universidad. Tal parece que hoy tienen el deseo de entregar nuevamente la autonomía de la Universidad a la autoridad del gobierno. Si es así, échenle ustedes canilla: me dicen que yo sea el rector y les arreglo todo el problema.

Muy salsa "El Diablo".

En el diario *Independiente* de ese día aparece otra vez la reveladora prosa de Valeriano:

Estos membretes casi vacíos (refiriéndose a las organizaciones de apoyo de padres de familia, maestros, amas de casa y colonos) de Ca-tón y Jimmy son sólo un botón de muestra de la anti universidad que ambos proclaman, y sirven para ratificar la impresión de que si hubieran logrado su propósito, de haberse apropiado de la Universidad, ya habrían convertido esa institución en un bastión de sus incoherencias y su oportunismo, y se habrían dedicado de lleno a dar rienda suelta a su megalomanía que los ha llevado al extremo de formar comités de amas de casa para que opinen sobre los asuntos de la Universidad.



PARTE DEL CONTINGENTE UNIVERSITARIO, ENTRANDO A LA CIUDAD DE QUERÉTARO.

30. De Querétaro a México y las pláticas en Saltillo

La columna nómada "Seguimos adelante en nuestra lucha", decía un volante que se repartía. "Hemos recorrido más de seiscientos kilómetros, soportando todo tipo de inclemencias y heridas, alentados aún más por el coraje que nos causó el artero y cobarde asesinato del querido Kaliman a manos de un psicópata".

La noticia de la toma del Palacio de Gobierno provocó en la marcha regocijo general y entusiasmo, emociones necesarias para una columna de caminantes sedientos de buenas noticias. El agotamiento, la desesperación por la ausencia de respuestas y la falta de información era lo que provocaba el enojo.



EN TANTO CONTINUABA LA MARCHA A LA CIUDAD DE MÉXICO, LAS MADRES DE FAMILIA CONTINUABA CON LAS MOVILIZACIONES A FAVOR DE LA CAUSA DE LA DIGNIFICACIÓN UNIVERSITARIA.

Cansado de tanto contar pesos y centavos, Chundo aventó el arpa de las finanzas y se hizo cargo de ellas El Morán, estudiante de Leyes de Torreón, a quien algunos acusaban de codo porque no quería soltar lana para nada: que no se gastaran fondos en pasajes, que los que regresaran a Saltillo lo hicieran a pie o en aventón. Pero no era el único al que se enfilaban baterías, no era difícil escuchar lamentos como que Pinales era muy regañón; que anoche se robaron unas cobijas; que los de Químicas habían comido aguacate y no habían invitado; que los de Torreón se la llevaban arriba de los vehículos y no marchaban; que los de Arquitectura eran muy agresivos.

Sin embargo, las discusiones en voz alta no pasaban a mayores y al final la tolerancia y el compañerismo predominaba en todos y cada uno de los caminantes. Al entrar de lleno la marcha a la autopista México-Querétaro, sin la posibilidad de "botear" entre los conductores y pasajeros de autobuses, los integrantes de la columna vimos reducidas aún más, las de por sí precarias condiciones de alimentación, curación y movilización.

Cuando la columna estuvo en Querétaro yo me regresé a Saltillo. Los compas de la Facultad de Arquitectura y los moradores de las colonias Universidad-Pueblo y Pancho Villa se vinieron conmigo al Mercado Juárez y a la Central de Abastos, y como siempre, la gente respondió generosamente. Llenamos varias pick-up con papas, frijoles, huevos, chiles y todas las cosas que las señoras y señores de las tiendas y puestos nos regalaron para sostener la marcha.

31. Martes 8 de mayo

La importancia del reportaje de *Proceso*

Mario Valencia sigue relatando esos días:

En Saltillo, la presión de los grupos empresariales a través de los desplegados, la toma del Palacio de Gobierno por el Comité Pro Dignificación y el reportaje en *Proceso* hicieron que el gobernador de las Fuentes interviniera directamente aún más en la solución del conflicto. Este día Catón y El Jimmy acuden al Palacio de Gobierno, a donde el gobernador también llamó a Valeriano Valdés y a su secretario, Rodolfo Castro Sánchez. Además nombró como su representante personal y mediador para las pláticas entre las partes al ingeniero Alfonso Cerpa, director de Productividad Rural del gobierno del estado. Valdés y Castro Sánchez no acudieron a la cita.

Para ir a este encuentro El Jimmy dejó la marcha y se regresó de Querétaro en su destartalado automóvil que sólo alcanzó a llegar a Saltillo, en donde la máquina tronó. Al ver que el gobernador no tenía la suficiente autoridad sobre Valeriano y compañía, El Jimmy dijo que se iba a reintegrar a la marcha, porque no iba a correr el riesgo de que la falta de recursos y la desmoralización hicieran que ese movimiento se suspendiera: el gobernador le pidió que se esperara y ofreció apoyar a los marchistas con alimentos.

Seguía la guerra de los medios de comunicación, y el acontecer diario era visto de diferente manera según el periódico que lo tratara. Sobre el encuentro del gobernador con los estudiantes de Arquitectura y Ciencias Químicas de la UAC, *El Sol del Norte* señaló que de las Fuentes Rodríguez "deploró la falta de interés de las autoridades universitarias para resolver el problema que ahí se afronta".

El Heraldo informó que "alumnos del Ateneo Fuente, simpatizantes del Movimiento Pro Dignificación, desconocieron ayer a los integrantes del consejo directivo de esa institución, ya que además de agredir al movimiento no prestaban atención a los problemas que ahí



LAS BRIGADAS DE ARQUITECTURA, MARCHANDO POR LAS CALLES DE SALTILLO, EN APOYO A LOS MARCHISTAS QUE CAMINABAN RUMBO A LA CIUDAD DE MÉXICO.

se presentaban." En seguida aparecían los nombres de los nuevos integrantes de la junta directiva.

En *El Independiente* apareció un desplegado que decía: "A la comunidad Ateneísta: la organización de la ceremonia de graduación para quienes terminan sus estudios y la expedición de la documentación que los acreditará en su calidad de bachilleres del Ateneo Fuente de la UAC, quedará a cargo tanto del anterior Consejo Directivo, como del señor director Dr. Jaime Valdés Valdés, ambos en su calidad de autoridades legalmente constituidas".

En *La Opinión* de Torreón se informó: "Ahora fueron los universitarios partidarios del licenciado Armando Fuentes Aguirre, Catón, quienes la mañana de ayer bloquearon parcialmente la esquina del bulevar Revolución y la calzada Colón. Frente a los representantes de los medios de difusión, estos universitarios presentaron sus peticiones que son: entrevistarse con el gobernador José de las Fuentes; darle trámite a las denuncias que ellos han presentado en contra del

grupo antagónico; detención de las personas en contra de las cuales existen órdenes de aprehensión; practicarle la prueba de la parafina al estudiante herido de un balazo en el cráneo, y la libertad de sus dos compañeros a los cuales se les dictó el sábado auto de formal prisión".

32. El fantasma de Canoa

La tarde del 8 de mayo se corrió un rumor en Tepeji del Río, Hidalgo. Se decía que iba a llegar al pueblo una manifestación de estudiantes por el norte, que iban a causar desmanes, saqueos y destrozos en los comercios; que iban a quemar y secuestrar autos y camiones y que además iban a violar y a golpear a quienes se interpusieran en su camino. Se invitaba a la gente a no mandar a sus hijos a las escuelas y a refugiarse en sus casas.

Al principio muchos de los 60 mil habitantes de Tepeji se mostraron incrédulos, pero como las versiones seguían corriendo de boca en boca, la gente dejó de andar en la calle; casi todos los negocios bajaron sus cortinas y los puestos de tacos y pambazos no se pusieron. En ese ambiente de miedo, las llamadas a la Comandancia de la Policía Municipal y a la redacción del periodiquito local se multiplicaron. La gente se preguntaba qué estaba pasando y nadie a ciencia cierta sabía lo que iba a ocurrir. Sin embargo, El Vocero Tepejano informó que éramos de la UAC, que íbamos a la capital y que llegábamos pacíficamente solicitando ayuda económica para nuestros alimentos. El rumor había salido de la XXVIII Zona Militar. El teniente Javier Cano informó a las 17 horas a la Comandancia de la Policía Municipal de Tepeji: "Estén al tanto porque ya por ahí cerca vienen los estudiantes. En San Juan del Río se registraron tropelías, desórdenes y asaltos a comercios", decía el irresponsable guacho.

Como una manera de cumplir valerosamente su compromiso con la ciudadanía, tanto el presidente como el secretario del municipio, decidieron a las siete y media de la noche, ir a salvaguardarse en sus domicilios, no sin antes dejar la orden que se concentraran en el patio



ARMANDO FUENTES AGUIRRE "CATÓN" Y JAIME MARTÍNEZ VELOZ, AL SALIR DE LAS PLÁTICAS CON EL MEDIADOR DEL GOBIERNO, CONVERSAN CON UN PAR DE PERIODISTAS SALTILLENSES.

de la Presidencia las patrullas y los camiones de la basura. Sin embargo los choferes no llegaron ni a meterlos, quedándose estacionados alrededor del Palacio Municipal, pues se llevaron las llaves a sus casas. Sólo una patrulla se puso a hacer rondines por la avenida principal.

De las ocho a las nueve de la noche los únicos que anduvieron haciendo ruido fueron unos jóvenes de la propia localidad que a bordo de una Combi blanca y una motocicleta iban y venían gritando: "¡El pueblo unido jamás será vencido! y ¡Viva la masacre de Tlatelolco! (SIC)

Finalmente, a las diez de la noche del 9 de mayo, la Policía Federal de Caminos le informó a la Comandancia de la Policía Municipal de Tepеji que los marchistas habían acampado en paz y tranquilidad en el kilómetro 152, que éramos once vehículos y 130 caminantes y que no se tenía reportado ningún acto de vandalismo.

El día de las madres, temprano, al campamento de los marchistas llegó una camioneta del Ayuntamiento con una gran dotación de desayunos escolares y con la súplica de que por favor pasáramos de largo y no llegáramos al pueblo no fuese a ser que el diablo...

La marcha siguió avanzando por uno de los carriles de la autopista México-Querétaro, custodiada por patrullas de la Policía Federal de Caminos. Dos cosas animaron a los marchistas: la primera, la serenata para todas las madres presentes, así como para las compañeras que querían serlo. La segunda fue la información sobre el inicio formal de las pláticas en Saltillo entre los dirigentes del movimiento y los usurpadores de la Rectoría...

33. Las pláticas en Saltillo

Después de conseguir algunos víveres y donaciones para continuar la marcha de Querétaro al Distrito Federal llegó a verme a mi departamento el arquitecto Jesús Ochoa Ruesga, amigo mío y del gobernador, para preguntarme si estaría dispuesto a sentarme a dialogar con Catón, Valeriano y un mediador del Gobierno del Estado de Coahuila. Le manifesté mis dudas. Le pregunté si era una propuesta seria o sólo un ardid para que la marcha no llegara a la ciudad de México. Me contestó que él no se prestaría a cosas chuecas, y que al gobernador le urgía que se arreglara de una vez por todas el conflicto universitario. Le dije que la marcha no la íbamos a detener y que haría las consultas necesarias con mis compañeros para la realización del diálogo, con el cual de antemano estábamos de acuerdo.

La intervención del gobernador se producía después de meses de lucha social e incertidumbre. Los propósitos de nuestra lucha no eran muy bien comprendidos por los funcionarios del gobierno, que al fin priistas, no entendían qué chingados era eso de la democracia por la que tanto reclamábamos.

La primera cita concertada fue en el Hotel Camino Real, a la que nunca llegó Valeriano. "Esto ya valió gorro", le comenté a mi amigo Jesús Ochoa. Me dijo que tuviera calma y que no me regresara a la marcha, como le había dicho que haría, porque tenía la confianza de que obligarían a Valeriano a sentarse a negociar. Las noticias al día siguiente, miércoles 9 de mayo, dieron cuenta de la fallida reunión convocada por el gobernador, quien mandó un mensaje: "Se necesita gente capacitada para armonizar".

Ante la resistencia de Valeriano Valdés, un grupo de madres de estudiantes universitarios bloquearon el domicilio particular de Valeriano, en la calle de Ignacio Cepeda 444. Este acto provocó que cerca de sesenta jóvenes que custodiaban la Facultad de Leyes, acudieran a la casa de su jefe, dejando sin resguardo el edificio.

Este movimiento en masa fue aprovechado por los estudiantes, quienes sin violencia entraron y se posesionaron del inmueble. El plan-



UN PAPEL FUNDAMENTAL DESEMPEÑARON LAS BRIGADAS DE LA ESCUELA PREPARATORIA VENUSTIANO CARRANZA PVC, LA CUAL TIENE COMO EMBLEMA UN APACHE. "LOS APACHES", SE CONSTITUYERON EN BRIGADAS DE APOYO PARA RECHAZAR LAS AGRESIONES DE LOS SECTORES PORRILES DE LA UNIVERSIDAD. EN LA FOTO APARECE UNA PEQUEÑA PARTE DE ELLOS EN LA MARCHA RUMBO A LA CIUDAD DE MÉXICO.

tón de las madres se inició a las 11.30 y concluyó después de más de tres horas, cuando Valeriano les hizo saber con uno de sus allegados, que sí se presentaría a las conversaciones con el grupo opositor a su administración, pero que no abandonaría su domicilio mientras estuvieran ellas afuera.

34. El mediador

Ese mismo día por la tarde nos reunimos en la casa del ingeniero Alfonso Cerpa, representante del gobernador y director de Productividad Rural. En el primer encuentro el ingeniero Cerpa nos pidió que pusiéramos el mejor ánimo y voluntad para encontrarle una solución al conflicto que tanto daño había hecho a la sociedad del estado. Nos sugirió que para evitar malos entendidos, cada grupo presentara por escrito una propuesta de solución, con puntos precisos de discusión, y en ella tratáramos de tomar en cuenta, no sólo nuestros propios intereses, sino también los de la sociedad y la comunidad universitaria.

Cerpa dejó claro que él sería el moderador, y por lo tanto quien concedería el uso de la palabra. A lo largo de este primer encuentro hubo comentarios de todo tipo. Valeriano quiso hacernos creer que la violencia la habíamos ejercido nosotros, a lo que le respondí tajantemente que no éramos mártires ni íbamos a dejar que nos golpearan impunemente; que lo que nos había llevado a aquella situación era el descaro con el que había derrochado los dineros de la Universidad y su actitud antidemocrática.

Luego de esta bravata de Valeriano hablé con mi hermano Juan para preguntarle cómo había estado el problema de la toma de la Coordinación de la UAC. También hablé con Los Apaches, un grupo de jóvenes de barrio, estudiantes de la PVC que participaron en algunas ocupaciones de las instalaciones universitarias. Sin mediar cortesía ni nada me dijeron tajantemente: "De ahora en adelante, búsquense otros pendejos, pero ya

no vamos a dejar que nos persigan y nos peguen los porros cada vez que se les antoja".

Ramiro "El Macetas", líder de Los Apaches, en un tono socarrón y solidario, dándome unas palmadas en la espalda me dijo con voz calmada: "¿A poco crees que vamos a dejar que vayan de nuevo a destrozar la casa de tus papás?" Desde ese día Los Apaches se convirtieron en el terror de los porros universitarios.

35. La renuncia de Valeriano

Las escuelas estaban tomadas. En todas se realizaban reuniones y asambleas. La Comisión Coordinadora del movimiento llamó a las escuelas que todavía no tenían representación en dicho órgano a enviar a sus representantes. La Comisión exigió tener representación en las negociaciones. Las pláticas en casa del ingeniero Alfonso Cerpa fueron tensas.

En la madrugada del 12 de mayo, Valeriano dijo que no estaba dispuesto a renunciar, al menos que se lo pidiera directamente el Secretario de Gobernación. Sin embargo, ya se veía con el ánimo disminuido. El desalojo de las oficinas que tenía en Jurisprudencia y la movilización estudiantil en las escuelas, más el inminente arribo de la marcha al Distrito Federal le había bajado la moral.

Durante la negociación Catón guardó una actitud firme y recta, siempre manteniendo sobre la mesa la defensa de las banderas del movimiento. Yo no cedí: no había más salida que la renuncia de Valeriano, la auditoría a la administración de Villegas y la organización de nuevas elecciones. Catón planteó que en lugar de la renuncia pública Valeriano pidiera un permiso durante el cual una junta se haría cargo de la UAC y convocaría a nuevas elecciones.

Al fin se llegó a un acuerdo: Valeriano renunciaría en privado a la Rectoría de la UAC, aunque públicamente se manejaría que legalmente estaría solicitando licencia. Asimismo quedarían sin efecto todos los

nombramientos hechos hasta el momento y el Gobierno del Estado evaluaría si procedía legalmente realizar la auditoría. Es decir, le iba a hacer al tarugo, pero Valeriano se iba.

En la política como en la vida, no hay más cera que la que arde, y aceptamos la decisión. De común acuerdo se iba a designar quién se haría cargo de la UAC. Se convino que no habría represalias de ningún tipo contra los estudiantes y maestros participantes de las movilizaciones por uno y otro bando, y todos nos comprometimos a buscar la normalización de las actividades públicas y académicas de la UAC a la mayor brevedad posible y en un clima de concordia.

La renuncia de Valeriano quedó en manos del ingeniero Cerpa. Catón y yo nos comprometimos a no hacer del conocimiento público la existencia de dicho documento en tanto no se llevara a cabo el acuerdo conforme lo ahí pactado.

Para calmar los ánimos de nuestros seguidores, a primeras horas del 12 de mayo emitimos una declaración conjunta en la que anunciamos "haber llegado a un principio de común solución". Ya se olía en el ambiente la solución del conflicto y el triunfo, aunque parcial, de la movilización universitaria.

36. El reencuentro con la Marcha

Ya firmado el acuerdo, Catón y yo, cada quien por su lado, nos dirigimos a la marcha, que había acampado a las afueras de la ciudad de México, en la zona de Tlanepantla, en un lugar que se llama La Quebrada. Ya tenía siete días que no había estado con los marchistas. Tenía muchas ganas de verlos, platicar y, sobre todo, informarles del acuerdo.

No tengo palabras para explicar lo que sentí cuando los marchistas, al ver mi carro blanco que se acercaba al campamento, lo rodearon y con una gran alegría coreaban mi nombre. Se me hizo un nudo en la garganta de la emoción, de la alegría, de la tristeza de no tener más a Kaliman. Me

di cuenta de que todo lo que era se lo debía a ellos; sin ellos no era nada. Después de que los compañeros dejaron de zangolotear el carro y me pude bajar, vi en un rincón del campamento a Catón y a algunos simpatizantes suyos un poco sacados de onda. Me acerqué a ellos para decirles que juntos le informáramos a los marchistas del resultado de las negociaciones.

Así lo hicimos y aunque el recibimiento que me dieron los marchistas era un golpe al ego de Catón, lo cobijé y ponderé su actitud frente a los marchistas por el papel que había desempeñado en el proceso de negociación, pero creo que ni así lo logré.

Una vez que volvió la calma al campamento, decidimos buscar un lugar seguro para dormir, ya que no se podía hacer a la intemperie, pues estaba lloviendo. Batallamos pero encontramos a un señor panadero que nos prestó el sótano de una panadería no muy grande para pasar la noche, donde antes de dormirme alcancé a escuchar una frase famosa



DESPUÉS DE UN MES DE CAMINATA POR EL ASFALTO DE LA CARRETERA 57, LOS MARCHISTAS ENTRAN A LA CIUDAD DE MÉXICO.

"ya vas a hablar de política" que le decía Paty, en señal de fastidio, al entusiasta Camilo Torres, quien dispuesto a todo por conquistarla, se callaba.

37. Domingo 13 de mayo. La entrada a la ciudad de México

De La Quebrada al centro de la ciudad faltaban como 40 kilómetros de recorrido. A las nueve de la mañana decidimos echarnos ese trayecto de un jalón. Esa travesía, difícil de por sí, nos la hicieron más cansada los patrulleros que iban al frente de la columna, quienes mañosamente engatusaron a El Tívoli, que ese día era el conductor designado, y al medio-día nos llevaron a recorrer buena parte del Periférico, más toda la tercera sección de Chapultepec.

En el día y la hora en que había más gente por Reforma, nuestra marcha de protesta sólo la vieron pasar algunos automovilistas y unos cuantos novios calenturientos. Para las cuatro de la tarde que conseguimos llegar a Chapultepec, ni los changos nos vieron pasar. Ya para entonces no había marchista que no le hubiera ido a reclamar, si no es que hasta a recordarle a su mamá, al pobre de El Tívoli.

Finalmente llegamos a las seis de la tarde al Foro Isabelino, en Sullivan esquina con Reforma, precisamente enfrente del Monumento a la Madre, a donde habíamos quedado que nos iban a dar posada. Para bajar el estrés escuchamos un concierto de rock que en ese lugar nos brindaron un grupo de guapas rockeras.

La calma volvió a imperar entre los marchistas y entonces todos comprendimos que nos habíamos excedido con El Tívoli, el jefe de la porra. Para remediarlo de él surgió un grito cuya respuesta no se hizo esperar: ¡Dame una "c"! ¡Ceeel! ¡Dame una "o"! ¡Ooo! ¡Dame una "m"! ¡Eme! Y así hasta formar ¡comida! ¡¿Qué dice?! ¡Comida! ¡Muchas veces! ¡Comida! ¡Comida! ¡Comida! Ese día hubo almuerzo, comida y cena en



LLEGADA DE LOS MARCHISTAS UNIVERSITARIOS COAHUILENSES AL ZÓCALO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

una sola sentada. Para variar, el amplio y succulento menú estuvo compuesto por ¡huevos!

En Saltillo ese domingo, la gente de la radiodifusora XEKS le daba la puntilla a Valeriano al hacer un recuento de las agresiones que habían sufrido los estudiantes a lo largo del movimiento por parte de la gente de Villegas Rico y Valdés Valdés.

No podíamos dejar de citar parte del reporte que la Dirección Federal de Seguridad hizo sobre los últimos momentos de la marcha hacia la ciudad de México:

[...] por otra parte, el grupo de 140 estudiantes y maestros de la UAC llegó a las 11.00 horas a la caseta de cobro de la autopista México-Querétaro ubicada en el perímetro de Cuautitlán Izcalli, Estado de México. El mencionado contingente llegó escoltado por cinco patrullas de la Policía Federal de Caminos, números 1888, 1821, 1898, 1890 y 1878; por la patrulla Número 1854 de la Dirección de Seguridad Pública del Estado de México; un Datsun color blanco, con placas de circulación LYT-999 del Estado de México, tripulado por dos



LA CATEDRAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO Y EL PALACIO NACIONAL: TESTIGOS DE LA LLEGADA DE VEHÍCULOS Y MARCHISTAS A LA PLANCHA DEL ZÓCALO CAPITALINO.

elementos de la Policía Judicial del Estado de México y por un Dodge Dart color gris, con placas de circulación 591-CXK del DF tripulado por cuatro elementos de investigaciones políticas y sociales de la Secretaría de Gobernación.

37. El Zócalo tomado

Sobre estos días Mario Valencia hace la siguiente narración:

[...] A lo largo de la marcha nunca faltaron nuestros comunicados, y hoy por la tarde, luego de descansar toda la mañana para reponernos de la paseada que nos dieron el día de ayer los patrulleros, nos dedicamos a repartir en pleno Zócalo de la ciudad de México nuestros volantes.

Después de gritar consignas frente al Palacio Nacional hasta que nos cansamos, nada más por el gusto de haber sido capaces de llegar caminando hasta ahí, y para que la gente se diera cuenta de quiénes éramos, de lo que queríamos y de lo que habíamos logrado, todos los

marchistas hicimos valla en posición de firmes cuando los soldados fueron a recoger la bandera hasta el centro del Zócalo; de pilón cantamos por nuestra cuenta el Himno Nacional.

El martes 15 de mayo por la mañana, una parte de los marchistas nos fuimos ¡a otra marcha! Esta vez a la convocada por los profesores democráticos de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, actividad programada por la CNTE en el sur de la ciudad de México junto con un mitin en la Ciudad Universitaria, en el que participaron el Sindicato de Trabajadores de la UNAM y varias organizaciones estudiantiles.

Otros miembros de la caminata decidieron ir a la Basílica de Guadalupe y otros más se fueron a pasear a la Zona Rosa. Morán, el actual encargado de las finanzas, para no variar, no soltó ni un quinto para que los marchistas pudieran comprar un recuerdito.

La salida hacia Saltillo se programó para las ocho de la noche. En teoría íbamos a hacer 12 horas de camino, pero al regreso perdimos varias horas en San Luis Potosí tratando de conseguir gasolina para los vehículos.



AL REGRESO DE LA CIUDAD DE MÉXICO, SE CELEBRÓ UNA MISA EN LA IGLESIA DE FÁTIMA, A LA QUE ASISTIERON TODOS LOS MARCHISTAS. APARECEN EN ESTA FOTOGRAFÍA, CATÓN, SU ESPOSA E HIJITO, ÁNGEL SÁNCHEZ, LOURDES PIMENTEL Y JAIME MARTÍNEZ VELOZ.



EL PADRE JAVIER USABIAGA, EMITIENDO UN SERMÓN QUE LLEGABA A LAS MENTES Y CORAZONES DE LOS MARCHISTAS.

Ahí nos encontró la mañana del día 16 boteando y tocando puertas de autoridades y organizaciones. Hasta pasado el mediodía pudimos conseguir los fondos suficientes para echar a andar todos los vehículos en los que iban las cobijas, los trastes de la comida y los marchistas. Como Morán dijo que ya no había ni un peso, ese día no comimos.

En Saltillo, mientras tanto, los compañeros de varias escuelas, los familiares de los marchistas y varios colonos que ya sabían de nuestro atrasado regreso, anduvieron repartiendo la mañana del 16 de mayo cientos de volantes...

38. El regreso de los marchistas, el mitin final en Saltillo y el fin del sueño imposible

Camilo Torres, homónimo del cura guerrillero colombiano, hace la siguiente narración sobre el último acto del movimiento universitario:

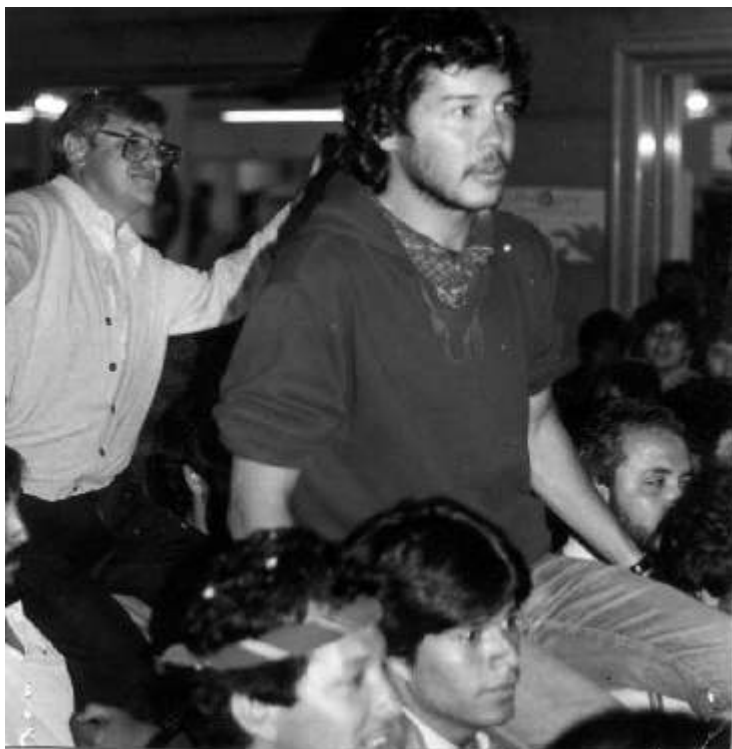
[...] Al día siguiente, en Saltillo, el 16 de mayo, tras asistir a una misa de acción de gracias en la Iglesia de Fátima, los marchistas, en una manifestación jubilosa, nos dirigimos a la Plaza de Armas, donde ya éramos esperados por miles de estudiantes y ciudadanos simpatizantes del movimiento universitario.

"Lucharemos por una Universidad nueva" fue el encabezado del reportaje que publicó *Vanguardia* de los actos de bienvenida a los marchistas y del mitin final de este movimiento universitario y, a fin de cuentas, social. "Haremos una Universidad nueva, en la que queden desterrados permanentemente los vicios que nos hicieron ir a la lucha; no queremos una Universidad corrompida, donde impere la violencia; no deseamos que ningún maestro, estudiante o trabajador vaya a las aulas o edificios universitarios bajo el temor de la represión. No queremos una Universidad manejada por una sola voluntad soberbia y arbitraria; no deseamos una casa de estudios donde haya deshonestidad", declaró Armando Fuentes Aguirre.

Durante el mitin en la Plaza de Armas hizo uso de la palabra Mario Valencia, quien dijo que "la marcha no fue sólo para cambiar las estructuras administrativas de una Universidad, sino para llevar a toda



CHUY LÓPEZ CASTRO, DUEÑO DE LA ESTACIÓN RADIOFÓNICA XEKS, LA ÚNICA QUE LE DIO VOZ AL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO, ENTREVISTANDO A JAIME MARTÍNEZ VELOZ Y A ARMANDO FUENTES AGUIRRE "CATÓN".



CATÓN Y JAIME MARTÍNEZ VELOZ, EN HOMBROS DE LOS UNIVERSITARIOS, SUBIÉNDOLOS AL TEMPLETE DEL ÚLTIMO MITIN DEL MOVIMIENTO PRO DIGNIFICACIÓN.

una casa de estudios del autoritarismo unipersonal a la democracia; de la deshonestidad a la honestidad; hacia el respeto a los estudiantes universitarios en vez del pisoteo constante a los principios más elementales de la democracia".

Posteriormente habló Jaime Martínez Veloz para recordar la muerte de Juan Fernando Gallegos Monsiváis, quien estuvo siempre con este movimiento. Cuando anunció que Valeriano Valdés Valdés ya no iba a ocupar la Rectoría de la UAC, se escuchó un grito que salió de miles de gargantas jubilosas.

Agregó que la primera etapa de esta lucha se había ganado, pero afirmó que sería más difícil la lucha a la que tendríamos que enfrentarnos en lo sucesivo para cambiar esta Universidad, para que de ella surgieran profesionales con un alto índice técnico y un gran compro-

miso social. Añadió que de ahora en adelante nos íbamos a enfrentar no nada más al reto de elegir a nuestras autoridades en un clima que siempre demandamos, sino a tener que obligar a que ese clima democrático fuera respetado por quien ocupara interinamente los cargos de dirección.

El próximo conductor de la Universidad tendría que respetar esa decisión de la Universidad y sociedad coahuilenses porque de lo contrario, le iba a pasar lo que le había ocurrido a quien no respetó la voluntad mayoritaria de los universitarios.

Martínez Veloz dijo que tenían ante sí el gran reto que significa conducir a la UAC, porque ¡a partir de ese momento los alumnos, maestros y trabajadores democráticos son gobierno en la Universidad! Jaime finalizó su participación en el mitin con las siguientes palabras: "¡Compañeros! Quiero decirles que para mí en este movimiento no hubo 'gente de Jimmy o de Catón', hubo compañeros con una actitud digna frente a la vida, que los distingue de los indolentes. ¡Ningu-



JAIME MARTÍNEZ VELOZ, EN LA CIUDAD DE MÉXICO, FRENTE A LAS INSTALACIONES DE TEATRO UNIVERSITARIO CLETA DE LA UNAM, LUGAR DE DESCANSO DURANTE LA ESTANCIA EN EL DISTRITO FEDERAL.



ENTREVISTA CONCEDIDA A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE SALTILLO, AL CONCLUIR EL MITIN DE REGRESO DE LOS MARCHISTAS.

no de ustedes se subvalore al afirmar que estuvo en la marcha siguiendo a una persona, porque nadie vale lo que valen sus ideales de amor y libertad! Vinieron por amor a la vida; por respeto a ustedes mismos, y hoy han triunfado porque han rescatado lo único que no puede perder un ser humano: la dignidad.

Hoy aquí nos despedimos, pero estoy seguro que en el camino nos encontraremos porque yo seguiré luchando dentro de la Universidad y fuera de ella por conquistar un pedazo digno de vida y libertad para los trabajadores de mi Patria. ¡Hasta la victoria siempre, compañeros!"

Finalmente habló Armando Fuentes Aguirre quien agradeció su ayuda y colaboración a los universitarios, a los colonos, a los militantes de los partidos políticos y a todos cuantos participaron en esta lucha, y también recordó ampliamente a Juan Fernando Gallegos Monsi-

váis. Dijo que los auténticos universitarios salieron de la casa de estudios para combatir la corrupción y para llevar el viento de la libertad a todos.

¡Esta es la noche de la victoria porque ustedes llevaron el viento de la justicia!

39. ¿Y ahora qué sigue?

Es difícil saber cuándo un movimiento político o social ha llegado a su fin. Pero después de la asamblea de recibimiento, después de treinta días de caminata, después de varios meses de enfrentamientos, discusiones, debates intensos, saber que todo ha terminado y que nuestras posiciones eran triunfadoras, a cualquiera le entraba la nostalgia por los días que se habían ido. Tal vez vendrían otras luchas, pero ninguna volvería a ser como la que terminaba.

Caminé hacia abajo por la calle de Hidalgo, solo, como siempre lo hacía. Me paré en la esquina de la de Aldama y vi a una pareja: se parecían a Irene y al Jimmy en sus días de estudiante, entrando a cenar en una fonda, tomados de la mano. Sigo bajando, ahora por la de Zaragoza, y me detengo en los cuartos abandonados de Adrián Rodríguez, el rector de la Universidad Universe; saqué de mi camisa un panfleto que me entregaron en la morgue el día de su partida al cielo.

La vista se me empañó, pero la figura de Adrián apareció y me abrazó con cariño. En silencio acompañaba mis pensamientos. En estos momentos llegaban los recuerdos, los primeros pasos que dimos cuando no imaginábamos hasta dónde íbamos a llegar.

Ese día comenzaba una nueva lucha, más grande, más difícil que la que acabábamos de concluir. Nuestras fuerzas estaban dispersas; la dinámica universitaria relevaba sus generaciones en un instante. Mientras tanto los grupos de poder seguían estando ahí, con toda su rabia, pero también con su experiencia y sus largos colmillos. Se requería y requiere

una extraordinaria capacidad de coordinación y articulación entre las fuerzas universitarias para enfrentarlos.

Los que tienen el gobierno buscarán el control de la Universidad; los del poder económico harán lo mismo. No tendrán escrúpulo alguno para agredir, cooptar, reprimir, descalificar o comprar a quien se deje. No saben de otra. Pero siempre existirán jóvenes que se resistirán, que lucharán por siempre desde la trinchera donde estén, por construir una sociedad más justa. Junto a ellos, con todos mis errores, intolerancias y defectos, caminaré siempre en busca de la Utopía. Porque siempre que una lucha termina hay otra que empieza. Por ello, mientras exista Universidad y existan jóvenes, habrá la esperanza para hacer de ésta la Casa del Pueblo

Segunda Parte

Los años anteriores al Movimiento Pro-Dignificación



Deseo expresar a mis amigos de Coahuila, que el relato aquí descrito decidí publicarlo casi 25 años después de haberse producido y luego de largos años de meditación. Son hechos que marcaron a una sociedad, especialmente mi propia vida y las de quienes participaron.

He respetado textualmente las palabras y expresiones de todos los que se involucraron en los hechos narrados, tanto de quienes actuaron en la misma trinchera como de aquellos que se colocaron, en ese momento específico, como enemigos o indiferentes. Oralidad que acompaña mis propias narraciones también expresadas en los términos y momentos en que se realizaron o produjeron.

No menciono esto con un ánimo de justificación o de elusión de responsabilidades. Al contrario, en aras de la objetividad, si es que es posible en un ejercicio escrito en primera persona, porque considero que solo así es posible entender lo que en su tiempo sucedió.

Detrás de este movimiento de reivindicación, estuvieron años de formación y vida universitaria. Lo que yo puedo relatar es aquello que conocí y tuve cerca, sin embargo es sólo una pequeña parte de un conjunto de convivencias que crearon las condiciones para la generación de

los cambios o movimientos que se produjeron en la sociedad coahuilense.

Por ello mis relatos están circunscritos a los hechos que se produjeron alrededor de la Escuela de Arquitectura, una de las instituciones protagonistas de esta historia, no la única, pero si una de las más activas en aquellos tiempos.

Aclaro esto porque creo que los hechos que conmovieron al Saltillo de esos tiempos fueron generados por causas multifactoriales y desde muy diversas posiciones o lugares de origen, yo relato lo que viví y conocí, lo cual constituye sólo una parte del todo, por lo que si alguien se siente, por no verse reflejado en estos relatos, pues como dice Alex Lora del TRI, que escriba su libro o se espere otros 25 años para ver si lo incluimos en una nueva edición.

Mariano Narváez, un hombre visionario

El proceso social que vivimos en la Escuela de Arquitectura, casi desde su creación, fue tan intenso como aleccionador. Creada a fines de los años sesenta del pasado siglo, por el visionario doctor Mariano Narváez, junto a las escuelas de Economía, Psicología e Ingeniería Civil, nuestra escuela formaba parte del Instituto de Estudios Profesionales de Saltillo (IEPS), incorporado a la entonces Universidad de Coahuila, cuyas autoridades acordaron "absorber", en 1972, para que pasar a formar parte de la máxima casa de Estudios de Coahuila.

Cuando ingresé a la escuela en el año de 1971 el director era el arquitecto Jesús Ochoa Ruesga, que en ese tiempo manejaba un Opel del año, patilla bien cortada y vestido al estilo de los arquitectos de las películas de la época, sin embargo a todos los estudiantes, nos simpatizaba por su don de gentes, su actitud respetuosa y su conocimiento de la profesión. Su amistad con Pedro Ramírez Vázquez, uno de los arquitectos contemporáneos de mayor importancia en el país, le permitió a nuestra escuela, tener el apoyo moral y profesional que tanto necesitaba en sus inicios.

Una generación de irreverentes

Conviví con un grupo de estudiantes donde había de todo, desde "El Baby" Gallegos quien tenía cuerpo de ropero y alma de niño hasta su entonces novia, Paty Pérez Hinojosa, brillante alumna y fraterna compañera, ellos por lo regular siempre andaban prendidos, o sea en un "estado psico-emocional a todo dar", pero todo el tiempo solidarios y amigables.

Los más estudiosos eran Juan Iturralde, Domitilo Barragán, Juventino García Sánchez y Julio Meléndez Amezcua, con los cuales nos apoyábamos en las materias de matemáticas y del área de estructuras; los "hooligans" o los más "carrilleros" del salón eran Hugo Medina "Huguito", Felipe Sánchez Rodríguez "La Chiva", Miguel Ortega "El Micky", Carlos Flores Morales "El Pichón" y en menor medida pero no curtía malos quesos, Roy Carrúm Gallardo, arquitecto hoy con una amplia trayectoria y experiencia profesional en la ciudad de Saltillo.



GENERACIÓN DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA 71-76, EN EL MES DE FEBRERO DE 1973
EN LA CIUDAD DE VERACRUZ.

Pero sin lugar a dudas, el más cábula de todos, era "El Pichón", quien desgraciadamente falleció en un accidente automovilístico.

Un compañero que ejercía un liderazgo especial en el salón era el incansable Roberto Ramos del Bosque "La Singer", por un lado por tener más edad que la mayoría del salón, pero también por su extraordinario compañerismo y su dedicación a la promoción del deporte en la escuela.

Arnoldo Martínez, bohemio y miembro de una familia dedicada a los restaurantes nos invitaba a La Cava o al Salón Elite a pasar el rato, que sobre todo nos encantaban sus convites en verano, cuando las gringas atiborraban su salón de baile. Alejandro de León era el mayor de nosotros y nuestro guía en educación sexual, aunque la mayoría resultamos pésimos alumnos. Quienes lo conocimos lloramos su pérdida hace algunos años.

Una camada de estudiantes hijos de obreros o empleados del Gobierno del Estado, me permitieron aprender de sus vidas y actitudes, entre los cuales recuerdo a Jesús Montoya Arredondo, Carlos Rodríguez "El Charly", Juan Flores "El güero", Carlos Dávila, José García Malacara, Raúl Ruiz Negrete, Gabriel Mendoza de la Cruz, Salvador Moreno "El Chava", Juan Flores Zapiain, Jesús Guzmán, Carlitos Juárez, Alberto Recio, Humberto Monsiváis, Eduardo Flores "La China", José María



LA GENERACIÓN 1971-1976 DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA.



LAS CONFERENCIAS, SEMINARIOS Y FOROS EN ARQUITECTURA ERAN UNA CONSTANTE. ESTA FOTOGRAFÍA CORRESPONDE A UNA CONFERENCIA IMPARTIDA POR EL ARO. PEDRO RAMÍREZ VÁSQUEZ, EN EL AÑO DE 1974, EN LAS INSTALACIONES DE CAMPO REDONDO.

Ramos "La Nena", Valerio Durán, Sergio de la Rosa, Juan Jiménez, Humberto Gómez, Óscar Jiménez Briones, Jesús Castillo, Hugo Ramírez "El Chino", Alejandro Sáinz Alanís y Alejandro de León Sánchez "El Alex" con más de diez años que yo, quien ejercía el papel de hermano mayor, con muchos de nosotros.

La mayoría no éramos de Saltillo, más bien de Tamaulipas y de Torreón, pero la ciudad nos adoptó como sus hijos. En verdad no porque hayan sido mis compañeros de salón, pero la camaradería que logramos trascendió el tiempo en que juntos estudiamos y compartimos momentos inolvidables.

Las pocas mujeres que estudiaban Arquitectura en nuestro salón, las tratábamos como reinas. Estelita González, Lupita Villanueva, Hilda Vázquez, Patricia Pérez Hinojosa y Angelina Torres aguantaron a pie firme el trajín de un grupo irreverente, pero creativo y solidario.

Eran los tiempos de los hippies, la onda psicodélica. La marihuana era para muchos, cigarrillos de uso diario, el peyote abundaba por los cerros de Saltillo; "Paz y Amor" era la consigna que surcaba el cielo, esta-

ciones de radio y todo lo que se pudiera para protestar contra la guerra de Vietnam, aunque para algunos eso sólo era un pretexto, porque en el fondo les encantaba "andar hasta atrás".

A la hora de diseñar y dibujar, en las casas de asistencia o departamentos estudiantiles, la horneada del humo de la marihuana nos impregnaba a todos, incluso hasta a los que no fumábamos; "pura cola de caballo" decían los que se sentían peritos en la materia.

"Llégame maestro", nos decían los expertos nos ponían "la bacha" frente a nuestras narices. ¡Sáquese con su tarugada! les espetaba, pero aún los que no fumábamos, absorbíamos el humo de los que sí lo hacían, así que a querer y no, nadie nos escapábamos de andar en un estado "pacheco".

Mientras tanto, con el material de dibujo trazábamos en la mesa; diseños, sueños y proyectos, que en la escuela nos solicitaban aquellos que se asumían como "los maestros eméritos". Imagínate una "estación de gasolina en la Luna". ¡Échate ese trompo a la uña!



LAS PALABRAS SOBRAN, LOS CARRUJOS DE MARIHUANA CORRÍAN DE MANO EN MANO, ERAN LOS TIEMPOS DE LOS HIPPIES Y EL RECHAZO A LA GUERRA DE VIET NAM.

En 1972, la escuela se cambió de la calle de Juárez, a la calzada Francisco I. Madero a un lado de la Escuela de Enfermería. Los estudiantes convenimos con la Universidad de Coahuila un procedimiento de absorción paulatina, para que aligeráramos la carga de la colegiatura mensual.

La nueva ubicación era un mejor lugar, pero tampoco estaba acondicionado para ser escuela. El ambiente de camaradería subsistía entre el alumnado, no así con la planta magisterial que poco a poco pintaba su raya frente a los estudiantes. Guardaban siempre una distancia frente a nosotros. Les disgustaba todo lo estudiantil, el pelo largo, la alegría, pero sobre todo nuestra irreverencia.

Las entregas

En la escuela, cada dos meses había entrega de proyectos y por lo regular desde una semana antes los estudiantes nos dedicábamos a pasar en limpio nuestros trabajos, para lo que llamábamos "la entrega", como comúnmente le decíamos al conjunto de planos de cada ejercicio académico, que se repetía cinco veces durante cada año escolar.

Las desveladas las acompañábamos con café cargado y música de radio o grabadora de cinta. Medio comíamos lo que podíamos, pero al final de la entrega sentíamos una sensación muy padre de satisfacción por el deber cumplido y entonces sí, a dormir todo lo que se pudiera, y si tenías quien te diera un masajito, pues mucho mejor.

El trayecto diario a la Escuela de Arquitectura lo hacíamos rigurosamente a pie, bajábamos por la calle de Hidalgo, dábamos vuelta a la izquierda en la de Juárez. En nuestro recorrido la Catedral, el Palacio de Gobierno, la Plaza de Armas y las palomas que casi ahí viven, nos saludaban a nuestro paso, luego seguíamos por la calle de Victoria, cruzábamos la Alameda Ignacio Zaragoza, pasábamos por las vías del tren y la Comisión Federal de Electricidad (CFE), hasta llegar a nuestra escuela. Hacíamos un buen ejercicio diario que nos mantenía flacos y esmirriados.



EL RESTIRADOR, UN INSTRUMENTO DE TRABAJO QUE ERA INSEPARABLE PARA LOS ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA.

Arquitectura y el espíritu de la convivencia

En tanto esto pasaba la escuela de arquitectura seguía con su ritmo y empuje en todos los ámbitos de la convivencia estudiantil. Roberto Ramos del Bosque se asumió como nuestro entrenador de un incipiente equipo de fútbol americano.

En un autobús que nos había donado el gobierno federal vía una gestión de doña Esther Zuno de Echeverría, Roberto se fue a Estados Unidos y en las escuelas gringas de Texas, consiguió todos los arreos, que aunque de desecho, en mucho nos sirvieron para conformar nuestro primer equipo del deporte de las tlaqueadas, donde jugué como pateador, *linebacker* (apoyador) y capitán de la línea defensiva.

El ambiente que generó Roberto Ramos del Bosque "La Singer" al interior del equipo siempre fue de compañerismo y camaradería. Para explicar lo que había conseguido en Estados Unidos, nos decía que le habían donado "los estos, las estas y los aquellos" y todos lo maloreábamos, lo cierto es que nos quería decir que había conseguido los nitros, las tablas y las fundas.

Al principio nuestros rivales nos ponían unas horribles palizas, pero luego el equipo fue creciendo hasta que se consolidó y ganó tres campeonatos seguidos. No ha habido un full back, como Camilo Treviño, o cuando menos yo no lo conozco, con un brazo abrazaba el balón y con el otro tumbaba a quien se le ponía enfrente.

El equipo de fútbol soccer estaba dominado por los laguneros, El Prieto Román y Jaime La Tripa Velásquez en la delantera, Carlos Juárez en la media y yo de defensa o de portero.

Los duelos con Ciencias Químicas fueron memorables, tanto con el balón como a trancazos. En 1973 quedamos campeones de la liga universitaria y lo celebramos con tremendo fiestón.

En la cafetería de Campo Redondo, la cocinera tenía dos trabajos, hacer la comida y aguantar al enfadado de su esposo mi amigo "El Chelelo", pero ambos eran muy solidarios conmigo que en esos días entre marchas, huelgas y mítines andaba de prángana y no traía dinero, pero cuando menos gorditas y frijoles me invitaban en forma gratuita y fraterna. Lo cierto es que sus muestras de cariño y afecto nunca se me olvidarán.

Para bajar la comida ya entrada la tarde le daba cinco vueltas a la pista natural ubicada alrededor del lago de la Ciudad Deportiva, lugar de descanso de los trabajadores de Saltillo y de sus familias.

En este tiempo Beatriz, mi madre costurera, juntaba algunos centavitos que ganaba con los vestidos que cosía, para mandarle a su hijo agitador, periódicamente una caja con latería y comida. Me parecían un manjar, por eso las cuidaba tanto para que me duraran lo más posible. Mi madre siempre ha sido a todo dar.

CRÓNICA DE UNA UTOPIÍA



PATRIA O MUERTE ¡VENCEREMOS! CONSIGNA QUE LO DICE TODO.



JESÚS MONTOYA ARREDONDO Y ROBERTO RAMOS DEL BOSQUE EL DÍA DE LA GRADUACIÓN DE NUESTRA GENERACIÓN.

JAIME MARTÍNEZ VELOZ



NUESTRO SALÓN DE CLASES, EN EL AÑO 1973, CUANDO LA ESCUELA SE TRASLADÓ A LA CALLE DE FRANCISCO I MADERO; A UNA CUADRA DE LA ESCUELA DE ENFERMERÍA.



LAS CALLES DE SALTILLO, SE CONVIRTIERON EN MIS CÓMPLICES, LAS RECORRÍ TODAS A PIE; NUNCA TUVE CARRO EN MIS DÍAS DE ESTUDIANTE Y NI FALTA QUE ME HIZO.

Arquitectura Arrolló 32-0 a los "Castores"

Los "Pegases" de la Escuela de Arquitectura celebraron ayer su actuación en la campaña regular de la Liga Intermedia. Especial de Fútbol Americano arrollaron a los "Castores" de Ingeniería Civil por 32 puntos a 0 en el partido regular de la jornada que con doble choque y pobre entrada de aficionados, se celebró en el Estadio Olímpico de la Ciudad Deportiva.

Partido de un solo lado sin muchas novedades y con acciones a cuenta gotas en el cual los arquitectos impusieron su juego ofensivo y defensivamente hasta resultar por completo a unos "Castores" que, en determinado momento, ya no supieron qué hacer.



EN SU PRIMER AÑO en el fútbol americano de la categoría Especial, los "Pegases" de Arquitectura han cumplido sus metas con una actuación relevante. El sábado se despidieron arrollando 32-0 a los "Castores" de Ingeniería Civil.

DESPUÉS DE LAS PRIMERA PALIZAS QUE NOS PONÍAN LOS EQUIPOS CONTRARIOS, BAJO LA DIRECCIÓN DE ROBERTO RAMOS DEL BOSQUE, EL EQUIPO DE FUTBOL AMERICANO SE FORTALECIÓ Y EMPEZO A GANARLE A LOS RIVALES, OBTENIENDO EN FORMA CONSECUTIVA DURANTE TRES AÑOS,



NUESTRA GRADUACIÓN FUE UNA CEREMONIA AUSTERA, PERO LLENA DE ALEGRÍA DE NUESTROS PADRES Y NOSTALGIA PARA NOSOTROS, PUES SE TERMINABA UNA ETAPA EN NUESTRAS VIDAS.

JAIME MARTÍNEZ VELOZ



EN LA DIRECCIÓN DE CATASTRO ENCONTRÉ MUY BUENOS AMIGOS Y UN MAESTRO, MARCO ANTONIO ORTA, QUE ME ENSEÑÓ DIBUJO ARQUITECTÓNICO DE GRAN CALIDAD. LAS DISCUSIONES CON MIS PROFESORES SE GENERABAN POR SU INSISTENCIA EN QUE MIS DIBUJOS ERAN HECHOS POR OTRAS PERSONAS.



EQUIPO DE BÁSQUET BOL DE LA DIRECCIÓN DE CATASTRO DEL ESTADO.

CRÓNICA DE UNA UTOPIÍA



CON MIS AMIGOS, ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA; ELÍAS MERCADO BUENO, JOAQUÍN GARCÍA ZERTUCHE Y OTRO COMPAÑERO DEL TECNOLÓGICO DE SALTILLO, JUNTOS, RENTÁBAMOS UN DEPARTAMENTO POR LA CALLE DE GENERAL CEPEDA, ARRIBA DE LA CALLE ESCOBEDO.



CON MIS COMPAÑEROS DE LA CASA DE ASISTENCIA UBICADA EN LA ESQUINA DE LA CALLE OBREGÓN Y VICTORIA.

La Sociedad de Alumnos Ernesto “Che” Guevara

En cuarto año, un grupo de estudiantes decidimos conformar una planilla para competir por la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos, donde yo era el Presidente. No éramos los favoritos del Director, que en ese tiempo era el arquitecto Héctor Laredo Ramón, un buen hombre pero de pensamiento conservador, al que le ganamos en contra de todos los pronósticos.

Al principio el nombre de nuestra planilla era Liberación y terminó llamándose Ernesto Che Guevara. La transformación de nuestra interpretación de la vida y la sociedad caminó de la mano del descubrimiento de nuevos conocimientos y de la vivencia con movimientos sociales, universitarios y sindicales.

La Dirección de la escuela nos dio trato de adversarios, pero no éramos muy dejados que digamos.

Después de un movimiento estudiantil por depurar la planta de maestros, convenimos mutuamente con los profesores la realización de un curso de Didáctica aplicada a la enseñanza de la Arquitectura. Aceptaron la propuesta estudiantil pero se negaron a cumplirla.

Su rechazo obedecía a una mezcla de conservadurismo y cierta dosis de arrogancia o tal vez porque suponían que ya lo conocían todo, cuando ha quedado claro que uno nunca termina de aprender cosas nuevas. Años después los cursos de actualización son una constante en el mejoramiento de la vida académica universitaria e incluso son la base para el incremento de las percepciones magisteriales. Pero bueno, estoy recordando los años setenta y poca importancia se le daba a la actualización magisterial, cuando menos en nuestra escuela. Teníamos que rascarnos con nuestras propias uñas para fortalecer nuestra formación académica y acceder a un campo cultural más amplio, al que nos limitaban en ella.

CRÓNICA DE UNA UTOPIÍA



CON LOS MAESTROS DE LA ESCUELA NACIONAL DE ARQUITECTURA (AUTOGOBIERNO) DE LA UNAM, EN UNA REUNIÓN PREVIA A LA CELEBRACIÓN DE LA SEMANA DE ARQUITECTURA REALIZADA EN MAYO DE 1975. LA ORGANIZACIÓN DE DICHA SEMANA ESTABA A CARGO DE LA SOCIEDAD DE ALUMNOS LA CUAL TENÍA BAJO MI RESPONSABILIDAD.



MARZO DE 1976, JUNTO A MI AMIGO Y HERMANO CAMILO TREVIÑO EN UNA MARCHA EN LA CIUDAD DE MÉXICO EN APOYO A LA TENDENCIA DEMOCRÁTICA DEL SUTERM, EN CONTRA DEL CHARRISMO SINDICAL.

JAIME MARTÍNEZ VELOZ



ASPECTO GENERAL DE LAS REUNIONES DE TRABAJO, DE LA SEMANA DE ARQUITECTURA LLEVADA A CABO EN MAYO DE 1975.



LA TRANSFORMACIÓN DEL PLAN DE ESTUDIOS DE LA ESCUELA Y EL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE ERAN TEMAS PRIORITARIOS DURANTE ESTE FORO DE ARQUITECTURA

Al frente de la sociedad de alumnos, realicé frecuentes viajes a la UNAM, donde conocí varios arquitectos y dirigentes políticos que tuvieron una influencia definitiva en mi formación política. "El Negro Rojas" dirigente estudiantil de la Escuela Nacional de Arquitectura, Jesús Hernández "El Gerber," fueron algunos de mis primeros maestros en el arte de liderar movimientos sociales. Germinal Pérez Plaja, Carlos González Lobo, Rodolfo Gómez Arias y Emilio Pradilla Cobos, son algunos de los arquitectos, teóricos de las tendencias renovadoras de la Arquitectura y el Urbanismo, a quienes les aprendí mucho.

El movimiento de Autogobierno en la UNAM, se constituyó en un referente obligado para todas las escuelas del país y nosotros no fuimos la excepción. El intercambio de experiencias a nivel estudiantil fue intenso e interesante, hicimos un Cine-Club, donde exhibíamos películas que alquilábamos o nos prestaban en la filмотeca de la UNAM, la Casa de Chile, diferentes embajadas o grupos democráticos de distintas universidades del país. Seguido presentábamos teatro popular, al grupo Mascarones, las obras de Alejandro Santiex, o cantantes folklóricos y de protesta de la época

El Saltillo de los setentas

Las calles de Saltillo están llenas de nostalgia, de encanto y suspiros clandestinos. Las lluvias de otoño producen un olor a nogal y tierra mojada.

Las escuelas de la Universidad y el Tecnológico, inundan de ambiente estudiantil, las calles de Victoria y de Aldama.

La plaza Manuel Acuña se convierte en el remanso de los obreros y sus familias, sobre todo con sus bailes sabatinos, donde a tu novia, pareja o amiga, la arrejuntas pecho con pecho y como guitarra le pasas con ternura la mano y el brazo cerquita de la región coccígea y no te despegas ni un milímetro, aunque termine la canción. Sudas y transpiras junto a tu pareja, en un faje en medio de la pista, valiéndote queso quien te mire o te critique. Todo ensalivado terminas la tanda, pero ni cuenta te das.

La Sociedad Manuel Acuña cobija a sus tradicionales socios entre mesas de dominó, billar y ajedrez. Los baños de vapor los atienden "El Cherokee", Manuel "El Ciego" y "La Flecha", tres personajes muy queridos y respetados. En la calle de Victoria, Toño "La Bola" distribuye periódicos y revistas.

Las noches se cubren con la densa neblina que las acompaña, callada y cómplice en tus horas de soledad y angustia. Mientras esto pasa, al compás de Samba Pa'ti de Santana; Mammy Blue, Father and Son de Cat Stevens; y Carry On de Crosby, Still, Nash and Young; se pasan las horas frente al restirador, dibujando, diseñando, bailando, amando y durmiendo.

El restirador es casi todo y sirve para todo. Mis bolsillos están vacíos, pero para que quiero billetes si tengo lo mejor aquí a mi lado. ¡Repégate mi chula, para que me quites lo entumido!

Son los tiempos de los pantalones acampanados y la rebeldía estudiantil. Los dulces de leche, las empanadas de nuez, el pan de pulque, las manzanas de Arteaga y los sarapes heredados de San Esteban de la Nueva Tlaxcala, son algunos de los signos distintivos de Saltillo, bella, solidaria y cómplice ciudad de amores clandestinos.

Por la Alameda abundan las parejas, las manos juntas y el cachondeo juvenil. "Hágase pa'ca mi flaca" y con las manos y sobacos sudados, cada quien con su cada cual, se da besos de trompa y de lengua, que los dejan todos ensalivados. A los 18 años hasta de los árboles te abrazas y sólo los que son "muy buenas gentes" se quedan sin pecar, y el que no peca se frustra.

Mientras tanto Saltillo vive, sufre y algunos gozan. Cada julio de cada año las fiestas del Santo Cristo colman la Plaza de Armas de puestos, loterías, juegos y fiestas mundanas. Si Cristo viviera los echaría del templo, pero como no, pues no.

Mientras tanto que siga la pachanga, las limosnas y los cuentos para agachar la cabeza en la fábrica y alcanzar el cielo en la otra vida, el paraíso

CRÓNICA DE UNA UTOPIÍA



EN LA PLAZA DE ARMAS DE SALTILLO, TENIENDO COMO FONDO EL PALACIO DE GOBIERNO, ANTES DE SER REMODELADO DURANTE LA ADMINISTRACIÓN DE OSCAR FLORES TAPIA.



LA CATEDRAL DE SALTILLO, SÍMBOLO DE LA ARQUITECTURA DE LA CIUDAD, CUYO DISEÑO Y NOMBRE SE ASEMEJAN A LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE CUBA.

JAIME MARTÍNEZ VELOZ



MITIN DE APOYO A LOS TRABAJADORES DEL SINDICATO DE ELECTRICISTAS DE SALTILLO COAHUILA, INTEGRADOS EN LA TENDENCIA DEMOCRÁTICA DEL SUTERM.



VIAJANDO "DE AVENTÓN" DE SALTILLO A TORREÓN.

CRÓNICA DE UNA UTOPIÍA



POR LA CALLE DE JUÁREZ, SE DIVISA LA TORRE DE CATEDRAL. LA MISMA CALLE, DESPUÉS DE PASAR LA CALLE DE ALLENDE SE CONVIERTE EN LA CALLE VICTORIA, DONDE TOÑO "LA BOLA" DISTRIBUIDOR DE REVISTAS Y PERIÓDICOS, ES UN PERSONAJE EMBLEMÁTICO DE LA VIDA SALTILLENSE.

JAIME MARTÍNEZ VELOZ

MANIFIESTO:

UN MANIFIESTO DE ADRIAN

VERDAD.- VERDADES.- VERDADES.

VENID VENID A COMER CIBIDA GRATIS A HONOR DE LA GRAN SEÑORA VILORA QUE VUELA COAHUILA MEX..

CIBIDA LUS, CIBIDA DE LA PAZ UNIVERSO.

HURRA HURRA LLEGO EL REY, EL ANGEL QUE ANUNCIO EL SISTEMA NOV.- CIUDADANO ANGEL - SANCHEZ EL REY UNIVERSO EL ANGEL QUE DEJO LA COLUMNA EN NICARAGUA SUR CENTRO DE MI AXIOMA U.U. CUADRADA ES LA RESOLUCION. DIBUJOS # SUASTICA CON SU CUADRADA Y LA U. CUADRADA LE RESUELVE LA CRISIS.

EN COCLA MADRID ESPAÑA, HABLE ESPAÑOLA NON EN AXIOMA.

DE LA PGJA # 2

EL AXIOMA PUES DIEZ VERDADES DEL MUNDO COMBATE EL GLOBO TERRACURO. UNIVERSO ANTE MI PUEBLO, PUEBLOS Y NACIONES HACER COERCIONES DE +) NO ESPONTANEAS GANAS PARA EL DESFESUR DE LA TIERRA.

1.- ASI LO ORDENO YA, GUARDA LA LINEA, SISTEMA ADRIANISTA U.U.

2.- TENER MANOS DE SEDA CONTACTO PARA TOMAR EN SUS MANOS EL NIÑO DE ESTATURA; YA - QUE U.U. SACA DEL MISMO SOL GENIOS SANCOS Y MAESTROS. Y DE USTEDS VERDADES - VERAS LAS MARAVILLAS, PRODIGIO, MILAGROS.

YO DIOS TODOPOTEROSO. HURRA HURRA.

CONOZCA EL GUILLOTTE DEL SIGLO XXI CONOZCA QUE PUEBLO HIJO MIO LOS SIEMPREAS - ADRIANISTAS.

DAMAS CON SABED:

TENGO ESTA LA LUZ PUBLICA GANA EN TRATAMIENTO PARA QUE SUS MANOS LE QUEDEN COMO UNA SEDA, PARA TOMAR EN ELLAS AL NIÑO UNIVERSO.

OOO: ALIMENTOS Y ES EL FIN - SISTEMAS ADRIANISTAS, COMER.- U.U. DE UN SUFLO - SEMBRAR LAS ZONAS DESERTICAS FORMAR LA TIERRA Y EL MAR.

ESA MARAVILLA U.U. ES LA RESOLUCION: OOO'

ESTE CUÑO LEGAL ES SUPERIOR A LA CASA DE MONEDA DE ORO Y PLATA QUE SE ENCLAVO EN EL REAL DE CATORCE SAN LAIS POTOSI POR MUCHOS AÑOS, ORO METALICO.

ESTO SUFIERA ESTE CUÑO LEGAL DE ORO 21 KTS.

ORO HACIENDO. POLVO DE ORO A LA VEZ QUE A LA MAR NO SE HA HOY A BIEN Y SERVICIO - DEL PUEBLO. ORO DE LEY EL TRABAJO PUES DIA Y NOCHE EN BIEN DE PUEBLOS Y NACIONES.

NO HAGAS COSAS BUENAS QUE PAREZCAN BUENAS NI COSAS MALAS QUE PAREZCAN MALAS. AXIOMA O CADUCCO.

CAFE CON CREMA FINISIMO. CAFE CON COGNAC GUTIER FRANCES CON LETRA 5 CERROS DE UVI

CAFE CARACOLLILLO CAFE BLANQUILLA, CAFE CORDOBA EL GRANO DIRECTO DE LA PLANTA - MEZCLA CAFE NEGRO FINISIMO YA U.U. ES LA FRASE YA.

ESTO TIENE VISTA BUENO DEL CIUDADANO.- C. RECTOR DE LA U.U.

VISTA BUENO DEL PRESTIGIO IMPCONFUNDIBLE DEL RUISSEOR MEXICAN LA ANGEL COMPARE DE ANGEL ANELLA PERALTA. C. ECONOMISTA NOV.

VISTO BUENO QUE LA U.U. CUADRADA ES UN AXIOMA ES SIEMPRE.

ASI LO ORDENO YO DIOS TODOPOTEROSO YA.

TIENE UD. UNA MONEDA DE ORO AL BANCO DEL PUEBLO PINTURA A COLORES COMO CARNAVAL DE TODAS LAS MONEDAS EL QUE SIEMPRE LEVANTA.

SIN FECHA PARA QUE NO PRESCRIBA LA ACCION

MANIFIESTO DE ADRIAN RODRIGUEZ GARCÍA, QUE ME ENTREGARON EN LOS VELATORIOS DEL DIF EL DÍA EN QUE FALLECIÓ. EN LA LECTURA DEL MISMO, SE EXPRESA EL PENSAMIENTO Y LAS IDEAS QUE SURCABAN POR LA MENTE DEL RECTOR DE LA "UNIVERSIDAD UNIVERSO".

mas bien. La catedral y sus campanas impregnan el viento de sus tradiciones centenarias.

Los viajes de Saltillo a Torreón y viceversa, los hacíamos escrupulosamente de "raid". A la salida a Torreón, nos poníamos a pedir aventón y no faltó nunca alguien que nos llevara, en la cabina, el asiento o la caja de un trailer o camioneta.

En las cabinas de las pick-up, recorrí muchas veces los llanos, cerros y estepas coahuilenses. A una hora y media llegábamos a Paila, lugar que se ubica casi a la mitad entre Saltillo y Torreón; si el aventón llegaba hasta ahí, había que pedir otro, para recorrer el camino restante.

Lo de menos era el lugar en el que te dejaran, si se te hacia tarde te dormías un rato, si tenías sed, conseguías agua. Los ratos de espera los aprovechabas haciendo nuevas amistades. Nunca faltó una mano amiga en medio del desierto, así es Coahuila, fraterno y solidario.

En el Mercado Municipal, como siempre, sus locatarios nos ofrecían su solidaridad y en las madrugadas nos invitaban un delicioso menudo de pancita y su respectiva Coca Cola para eructar a gusto el desayuno gorreado.

Las casas de asistencia

Las casas de asistencia eran una prolongación de la Universidad, ahí aprendíamos cualquier tipo de conocimiento sobre todo en el terreno de las relaciones humanas.

Por lo regular no durábamos mucho en ellas, la rotación era constante. Afinidades personales, el trato con las dueñas, las relaciones entre compañeros de escuela o incluso el precio a pagar, son algunos de los factores que influyen para la decisión de cambiar o quedarse en cada una de ellas. Sin embargo en la que decidas vivir, aprendes cualquier cantidad de cosas.

En una casa de asistencia que estaba ubicada por la calle de Acuña arriba del cine Palacio conocí a Mario Valencia, quien desde entonces se

ha convertido en un eterno acompañante y cómplice de mi peregrinaje por la vida.

La dueña era una señora que se portaba a toda dar con nosotros, pero era de armas tomar. En la televisión de la casa nos permitía ver las peleas de box, en donde disfrutábamos los memorables combates de Rubén "El Púas Olivares". Seguido nos despertaban en las madrugadas los gritos y las regañadas que le ponía a su esposo, quien con todo respeto era muy mandilón.

En ese tiempo Mario trabajaba en un banco en la mañana y en las tardes estudiaba Economía, siempre iba al trabajo de traje, pero llegaba a la casa con revistas de política. Por esos días mi interés estaba en estudiar, trabajar y andar de novio, poco caso hacía de la política.

A la hora de la comida Mario se echaba sus rollos inmensos de los que yo no entendía nada, es más no me gustaba que comiéramos juntos, porque siempre me tenía que chutar un discurso de "la lucha de clases" o de "marxismo-leninismo".

Cuando me sentaba a comer y no estaba Mario me daba mucho gusto, pero como maldición del diablo, más tardaba en sentarme que en llegar y siempre pensaba "ahí viene este güey otra vez a hablar de política".

Así entre los rollos de Mario y las mentadas de madre de la doña a su esposo me la pasé mientras viví en la casa de la calle de Acuña.

Después me cambie a otra casa de asistencia en Obregón y Victoria, y que Mario llega a los dos días. Yo le preguntaba, a ver explicame cómo eres admirador de los guerrilleros si siempre andas de traje, trabajas en un banco, andas oliendo a perfume y pareces burgués. Pero eso sí, cuando iba a algún baile o a una cita amorosa, le pedía su loción Brut, para ir al pegue. ¡No que no güey!, me decía el socarrón de Mario.

Mario se la curaba conmigo y me consecuentaba. Luego me cambie de ahí y dejamos de vernos hasta un día que ya siendo yo presidente de la Sociedad de Alumnos de Arquitectura, tomamos la Rectoría en apoyo a los Trabajadores de la UAC. Ahí formamos el Comité Estudiantil en Lucha (CEL), no pudimos sostener la toma de la Rectoría porque éramos

muy pocos, pero cuando la entregamos hicimos una pinta que decía: "Nos vamos pero volveremos con las bases". Varios años después cumplimos la promesa.

Un día le pedí su Volkswagen para ir a hacer unas pintas, con tan mala suerte que la Policía nos descubrió. Fuimos perseguidos hasta Campo Redondo donde nos refugiamos y aunque no nos alcanzaron, en la huida pasé por baches, brinqué el cordón cuneta de varias calles y le desmadré medio carro.

Cuando le entregué el "vocho", su esposa Rosario nos puso una soberana regañada; a mí, según ella por no saber manejar y a él por irresponsable. Mario la trataba de convencer, poniéndole por delante los principios de la lucha social, pero ella no entendía razones y nos mandó a la fregada a los dos. ¡Qué principios ni que ocho cuartos! Tenían un hijito muy bonito, que se puso a llorar con tanto grito de su madre. ¡Cabrón, cuando regreses a ver si le traes la leche al niño!, le gritó Rosario.

Al margen de las vivencias personales y el cariño que nació de una relación surgida en medio del ambiente estudiantil, Mario Valencia era en nuestro equipo el del análisis político y el que le arrastraba al lápiz cada vez que había que hacer un volante, un manifiesto o un periódico. Después en un tiempo sólo escribía poesía, pero ya parece que se le pasó y ahora hace crónica, cuentos y novelas y "¡claro!" aún continúa haciendo análisis políticos.

La Autonomía Universitaria

En 1973, cuando el rector Arnoldo Villarreal Zertuche renunció al cargo para irse como candidato a una Diputación Federal, la Junta de Gobierno de la Universidad de Coahuila, designó como su sustituto al licenciado Jorge Mario Cárdenas González, decisión que fue impugnada por diversos sectores universitarios, que se movilizaron en contra de la imposición y reivindicaron la bandera de la "Autonomía Universitaria". Sobre este movimiento hay mucho que contar, pero no es objeto del presente

relato, sólo apunto que fue el movimiento universitario de mayor envergadura realizado en el estado durante los años setenta. Para consultar las distintas versiones sobre este movimiento recomiendo se lean los textos que José Guadalupe Robledo y Mario Arizpe han elaborado sobre el tema.

Participamos con entusiasmo durante ese año en el movimiento universitario que conquistó la "Autonomía" y posibilitó la creación colectiva de un marco normativo diseñado y aprobado en forma colegiada, mediante un Consejo Universitario paritario, conformado por tres profesores y tres estudiantes de cada escuela o facultad, donde también se



LA COMPAÑÍA DE TEATRO UNIERSTARIO QUE DIRIGÍA EL MAESTRO ALEJANDRO SANTIEX DESPUÉS DE UNA PRESENTACIÓN DE LA CANTANTA CHILENA SANTA MARÍA DE IQUIQUE EN EL PARANINFO DEL ATENEO FUENTE.



JAIME MARTÍNEZ VELOZ EN UN MITÍN DE APOYO A LA TENDENCIA DEMOCRÁTICA DEL SUTERM EN EL AÑO DE 1975.

crearon consejos directivos paritarios, con cuatro representantes de la planta magisterial y cuatro de la base estudiantil.

En sus normas, la Universidad Autónoma de Coahuila es de las más democráticas de México. La actitud madura del gobernador Eulalio Gutiérrez Treviño y su respaldo a la demanda de la Autonomía Universitaria, constituyó un apoyo invaluable y permitió concretar los anhelos estudiantiles

JAIME MARTÍNEZ VELOZ



JAIME MARTÍNEZ VELOZ, EN JUNIO DE 1981, TRAZANDO LA LOTIFICACIÓN DE LA COLONIA FRANCISCO VILLA, UBICADA ATRÁS DEL CERRO DEL PUEBLO, EN DONDE SE ASENTARON 200 FAMILIAS DE ESCASOS RECURSOS, DESPUÉS DE DOS AÑOS DE LUCHA.



FRANCISCO HERNÁNDEZ, TROVADOR DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA, JAIME MARTÍNEZ VELOZ Y ADRIÁN PUENTES ADRIANO, EN UN MITIN EN APOYO AL SINDICATO DE TRABAJADORES ADMINISTRATIVOS Y MANUALES DE LA UAC, (STAMUAC) EN EL AÑO DE 1979

Tercera Parte

Pintando muros limpiamos conciencias



Una generación de dirigentes estudiantiles emergió de este movimiento encabezado por la Federación de Estudiantes de Saltillo, de la Universidad Autónoma de Coahuila (FESUC) donde al margen de tener diferentes proyectos universitarios, Pablo Reyes Dávalos y Mario Arizpe García destacaban por su inteligencia y capacidad directiva. Fueron ellos los principales dirigentes que abanderaron las primeras luchas estudiantiles, posteriormente surgió un numeroso grupo de dirigentes universitarios con posiciones ideológicas de izquierda, estudiantes que mucho hicieron por su escuela y por la Universidad, entre otros recuerdo a Carlos Fonseca de León, Joel Ramírez Alvarado, Lucila Córdova, Mario Valencia Hernández, Norma Amelia Flores Hernández, Francisco López Hernández, Ricardo Valdés Silva, Anselmo Pinales Mancillas, Elvia Estela Romero Durán, Víctor Manuel Luna, Víctor Manuel Peña, Víctor Silva, José Cruz Herrera, Patricia Pérez Hinojosa, Jesús Elías Hernández, Walter Escobar, Claudio René Montoya de León y Jesús Salas Jáuregui.

A ellos se debe que la UAC cuente con el complejo de Campo Redondo, pues en aquellos tiempos le solicitaron los terrenos al Secretario de Patrimonio Nacional: Horacio Flores de la Peña, quien se autodefinía

como marxista. También solicitaron el permiso para una radiodifusora universitaria, petición que le hicieron al entonces Secretario de Gobernación: Mario Moya Palencia, pero hasta la fecha no se ha concedido.

En el año de la autonomía los estudiantes de la Escuela de Arquitectura hicimos los proyectos para construir las escuelas de Ingeniería Civil, Psicología, Economía, Trabajo Social y la nuestra. Fuimos a Los Pinos con el Presidente Echeverría, se los presentamos, pero nos propuso que si aceptábamos los modelos del CAPFCE de inmediato empezaría la construcción. Así lo hicimos y se iniciaron los trabajos para hacer la Unidad Campo Redondo, que estuvo lista en el verano de 1975.

Durante los años posteriores al logro de la Autonomía Universitaria, se produjo un movimiento cultural y de extensión universitaria importante. El papel que jugó Alejandro Santiex en la producción de diferentes obras teatrales, tales como Santa María de Iquique y ¡Libertad Libertad!, junto a las tocadas de grupos universitarios folklóricos y de protesta y la solidaridad con el pueblo chileno después del golpe militar, marcaron una época universitaria.

En el terreno electoral solo los chicharrones del PRI tronaban, ejercer la libertad de expresión era punto menos que imposible, por lo cual teníamos una desarrollada experiencia en la impresión de volantes en mimeógrafo y pintas por la ciudad, para difundir nuestras ideas.

Ante la imposibilidad de expresar nuestro pensamiento en los medios de información, entonces controlados todos por el Estado, se pintaban consignas rebeldes en los muros de la ciudad con pintura de agua o chapopote quemado según fuera el caso. Ante el silencio de la prensa sobre nuestro movimiento, usamos los muros como nuestros medio de comunicación, pintados con toda la maestría de los rotulistas de Arquitectura.

Los partidos políticos de oposición no tenían el actual peso electoral, el PRI era el de la hegemonía casi total, por ello las formas de organización que desarrollábamos eran a través de los comités de lucha, fren-

tes de masas, y organismos clandestinos para evitar, en la medida de lo posible la represión gubernamental.

Una oleada guerrillera sacudía al país y a Latinoamérica en su conjunto, donde existían un numeroso grupo de gobiernos de facto surgidos de golpes militares. La cerrazón política, como signo distintivo de esos tiempos, nos obligó a desarrollar formas de trabajo político clandestino, donde el motor principal de las mismas lo constituía la convicción y la entrega de sus militantes, cuya única aspiración la conformaban los ideales por la transformación del país. Las motivaciones que nos movían, eran muy superiores a las de un cargo público, lo nuestro era la formación política de nuestros cuadros y la vinculación con todo aquello que pudiera caminar rumbo al cambio político el país.

En 1974, el movimiento universitario se solidarizó con la lucha de los obreros de CINSA-CIFUNSA, que en ese año brindaron una de las más importantes batallas contra el charrismo sindical; así como con los integrantes de la Tendencia Democrática del SUTERM, organización sindical que tuvo en Saltillo uno de sus principales bastiones de lucha. De nueva cuenta la actitud sensible del gobernador Eulalio González Treviño fue determinante para atender las demandas obreras. Con el tiempo la figura de don Eulalio ha crecido como un hombre respetable, honesto y visionario.

La acción universitaria también tuvo presencia en los movimientos urbanos surgidos en la Comarca Lagunera o en Saltillo, donde ante un mercado inmobiliario señalado por la especulación, los sectores humildes mediante la lucha y la organización, acompañados por los estudiantes de la UAC tuvieron acceso a un pedazo de tierra para construir una vivienda en las colonias Chamizal, Pueblo Insurgente, Universidad Pueblo, Francisco Villa, Patria Libre, Cinco de Mayo y muchas más en Saltillo.

En las luchas de esos años hubo muchas compañeras y compañeros que destacaron, tanto en los movimientos dentro y fuera de la Universidad como en acciones solidarias con movilizaciones populares y políticas. Algunos de los que recuerdo son los que menciono enseguida, aunque aclaro, quizá hubo muchos más pero yo no los conocí o no estuve

cerca de ellos. También puntualizo, para que nadie se haga el sentido, que los señalo conforme voy recordando, la siguiente lista no tiene ningún orden jerárquico o algo parecido.

Mario Arizpe, fue el principal líder de la Federación de Estudiantes de Saltillo y en consecuencia el dirigente más importante del movimiento de Autonomía Universitaria. No tuve la oportunidad de tratarlo personalmente, pero fui testigo del reconocimiento que le tenían muchos universitarios que lo conocían de cerca, entre ellos Irene, mi novia. La impresión que me producía era la de un joven con ideales, inteligente y capacidad intelectual, pero muy distante del tipo de vida que teníamos los estudiantes que nos identificábamos con el pensamiento de izquierda. Por ello, aunque con posiciones ideológicas distintas es de ley reconocer su capacidad directiva y organizativa. El enorme talento que se le reconoció siempre lo llevó a ser intolerante con la mediocridad, lo que lo obligó a alejarse de la burocracia universitaria que se apoderó de la institución después del movimiento de autonomía.

Pablo Reyes Dávalos, fue también un dirigente de la Autonomía Universitaria de mayor relevancia, junto con Mario Arizpe. De hablar pausado, pero de una brillantez indiscutible. Operador político por excelencia, tuvo una contribución de primer orden en la construcción de la nueva arquitectura institucional de la Universidad. A pesar de no tener una formación de izquierda jugó un papel importante en el apoyo desde la Universidad hacia las tareas de extensión universitaria y las luchas sociales que en ese tiempo se producían en diferentes frentes de la realidad coahuilense. En 1978, durante un concierto de Joan Manuel Serrat en Saltillo, antes de las elecciones de Rector, me confesó que habían perdido la partida con el gobierno y que Óscar Flores Tapia ya había decidido que el rector de la Universidad sería Óscar Villegas Rico. El recuerdo que tengo de él, es el de un hombre brillante, sensible y fraterno.

Melchor de los Santos Ordóñez, Secretario de la Escuela de Economía y posteriormente Secretario General de la UAC al momento del surgimiento del Movimiento de Autonomía, lo cual le facilita quedar como

encargado del Despacho de la Rectoría en tanto se elaboraba el Estatuto Universitario durante los años 1973-1975, año este último en el que compitió como candidato a la Rectoría y ganó las elecciones para el periodo 1975-1978. Al finalizar su administración, por órdenes del gobernador Óscar Flores Tapia, mediante un proceso electoral simulado que se realizó como mero trámite para legitimar la decisión gubernamental, le entregó la Rectoría a Óscar Villegas Rico. Aunque no fue un hombre de izquierda, Melchor de los Santos, considero que fue la persona que facilitó la construcción de una de las arquitecturas institucionales universitarias más democráticas del país. Tuve muy escasa relación con él, dado que el grupo de la Escuela de Arquitectura en el que se apoyaba, era el contrario al que yo pertenecía. Quizás por no buscarse mayores problemas, decidió relacionarse con quienes formalmente detentaban el poder en nuestra Escuela y tal vez jamás llegó a imaginarse el papel protagonista que la misma desempeñaría en los años posteriores. Sin embargo, le guardo afecto y respeto al trabajo que como dirigente universitario realizó y también como dirigente político nacional. Mantuvo una cercanía importante con Luis Donald Colosio y después perteneció al Grupo Galileo, cuya aportación a la democratización es indudable.

Rodolfo Veloz Bañuelos, profesor de la Escuela de Derecho, hermano de mi madre y principal motivador de mi vinculación a la política. Compañero de andanzas de Otón Salazar y militante en su juventud del Partido Comunista; posteriormente fue asesor cetemista, funcionario público y Secretario General de la Universidad en la época en la que yo era uno de los dirigentes de la izquierda más satanizados, lo que le significó problemas de entendimiento con la burocracia que habiéndose apoderado de la Universidad se había olvidado de los principios que habían movilizado a los universitarios. Recuerdo que en el movimiento de CINSAC-CIFUNSA me daba alientos y me ayudaba con argumentos para la defensa de los obreros. Sin su apoyo y consejos, no sé cuál hubiera sido mi camino.

Juan Sánchez Segovia, uno de los dirigentes con mayor capacidad de convocatoria y liderazgo, tanto en el plano universitario como en el popular. Poca relación personal tuve con él, pero desde el Catastro, oficina en la que yo trabajaba, seguía con admiración y respeto las labores que desempeñaba a favor de los habitantes de la colonia Chamizal y de otras colonias a quienes apoyaba en el proceso de regularización. Como dibujante, a mí me tocaba hacer los planos de ubicación del terreno que acompañan las escrituras de cada propietario.

Carlos Fonseca de León, estudiante y Presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Economía durante el Movimiento de Autonomía, posteriormente se incorporó a la lucha del sindicato de burócratas, donde llegó a ser Secretario General. Su participación en foros y movimientos sociales estaba siempre acompañada de argumentaciones sólidas y sensatas. Era un referente importante de las luchas de esos tiempos.

Mario Valencia Hernández, economista, dirigente universitario y líder popular, amigo y hermano del alma, a quien me tocó conocer y aprender de él, desde que vivíamos en la misma casa de asistencia. La historia de Saltillo y las luchas sociales de Coahuila no podrían explicarse sin sus acciones ni sus textos. Desde que en 1971 lo vi marchar exigiendo la absorción de la Escuela de Economía, hasta la marcha por la dignificación en 1984, podría apostar que ha estado presente en todas las movilizaciones universitarias progresistas. Lo quiero, lo admiro y lo respeto, aunque él, al igual que los demás pocas veces me hace caso.

Joel Ramírez Alvarado, "El Chamizal", estudiante de Economía, de hablar pausado, pero ante el micrófono se crecía en sus piezas de oratoria, apoyó las luchas sindicales y populares principalmente en la colonia "Chamizal" de donde le quedó el alias que le acompañó hasta su fallecimiento. Era el consentido de Lidia la dirigente histórica de esa colonia popular.

Francisco López Hernández, militante sindicalista y analista político de los mejores. Sus aportaciones y entrega en la lucha sindical y universita-

ria, constituyeron todo un referente de la época. Recuerdo el interés que despertaba en mí cuando tenía oportunidad de escuchar sus reflexiones acerca de la Universidad o la interpretación que hacía del sindicalismo mexicano, en los tiempos de Rafael Galván. Aliado y brazo fuerte de Eleazar Valdez, el dirigente local de la Tendencia Democrática de SUTERM. Disfrutaba al exceso la teoría y el análisis político, las veladas con él en la cafetería de la estación de ferrocarril, en el Restaurant "Cazadores" o en la casa de cualquier compañero, las disfrutaba a plenitud. No sobra mencionar que como buen izquierdista era receloso al extremo.

Víctor Silva Ramírez, estudiante de Economía, posteriormente investigador, profesor y dirigente universitario, mantenía una presencia consistente, alejada del protagonismo, pero seria, profunda y con bases metodológicas, que ofrecían opciones y alternativas en situaciones de crisis. Sus apuntes y razones expuestas en forma articulada, sin aspavientos ni actitudes retadoras lo caracterizaban. Siempre tuvo y ha tenido un corazón de hombre noble y generoso. De los más modestos entre la banda, pero de una contundencia que apantallaba a cualquiera. Se ganó el cariño y el aprecio de todos y por supuesto el mío y el de mis hijas mayores.

Anselmo Pinales Mancillas, estudiante y dirigente de la Preparatoria Nocturna, después profesor universitario, cuya profundidad en el análisis y rapidez mental lo distinguían frente a los demás. Para el debate siempre fue y será el mejor, tenía la facilidad de enfrentarse a asambleas adversas y con todo en contra cambiaba la percepción de las mayorías, a partir de respuestas y argumentos creativos, y un ingenio que sólo a él se le daba y que le permitía exponer sus razones en forma didáctica y contundente. Sobran anécdotas donde hizo valer sus cualidades, baste decir que la derecha universitaria tenía pavor enfrentarse a sus argumentaciones. Era respetuoso y hasta solemne para exponer sus pensamientos, pero ante la mínima provocación de alguno de sus interlocutores que quisiera exhibirlo o descalificarlo, en un dos por tres lo ponía en ridículo y lo aplastaba como cucaracha. Varias ocasiones vi mascar mecate a más

de uno frente a Pinales. Además de ser uno de los mejores taxidermistas de México, es un hombre y amigo sincero y un ser humano admirable.

José Guadalupe Robledo, dirigente de la Preparatoria Nocturna, después líder sindical y tutor de los principales líderes universitarios. Con una entrega y agudeza espartana, culto y disciplinado, aunque reacio al trabajo colectivo. Su capacidad de trabajo, lo llevaba al extremo en muchas ocasiones de quedarse solo, pero su persistencia y terquedad incomparables lo sacaban de cualquier atolladero. Fue uno de los dirigentes más importantes en la lucha por la Autonomía Universitaria, en el sindicalismo universitario y fue él quien que articuló y promovió el acuerdo con Catón, para luchar contra el fraude electoral para imponer a Valeriano. La Universidad no puede contar su historia sin mencionarlo a él y al trabajo que ha realizado en los diferentes frentes donde ha colaborado. Ha sido el dirigente que en mayor medida se vinculó en esos tiempos, desde la Universidad, con los movimientos sindicales y sociales de Coahuila.

Víctor Manuel Peña, estudiante y dirigente de la Escuela de Trabajo Social, hombre de un enorme carisma, principalmente entre las mujeres, que eran la mayoría en su escuela. Su característica principal es una gran capacidad organizativa y el establecimiento de relaciones y puentes de entendimiento entre diferentes fuerzas políticas, tanto locales como nacionales. Era hiperactivo y siempre solidario con las causas de los más humildes de Saltillo. Junto a Claudio, Pinales, y las mujeres dirigentes de Trabajo Social, constituía uno de los grupos de mayor consistencia ideológica y política de la Universidad.

José Cruz Herrera, estudiante de Economía, activista empedernido y entregado a la lucha por las mejores causas del pueblo. Junto a "El Átomo" y Carlos Salas Jáuregui formaban un trío de permanentes apoyadores de cuanto movimiento se producía. Su forma de hablar al estilo clandestino, su conocimiento de las distintas fuerzas universitarias y políticas, así como su disposición al trabajo político, lo distinguían entre los

demás. No lo traté muy de cerca, pero siempre simpatiqué con él por ser una persona comprometida con las causas que defendía.

Mario Alberto Ochoa Rivero, destacó entre quienes impulsaron uno de los proyectos más genuinos que motivaban la movilización estudiantil y que se concretó en la creación de la Preparatoria Popular, institución que junto con el Ateneo Fuente y la Preparatoria Nocturna, representaron una posibilidad educativa para los hijos de los trabajadores saltilenses. Destacaba por su interés en las actividades políticas, culturales y académicas. De carácter conciliador y con una gran disposición a la construcción de acuerdos. Con el tiempo se forjó como un dirigente universitario de horizontes más amplios, llegando a ocupar la Rectoría, donde ha realizado un destacado papel, tratando de poner en práctica lo aprendido durante su trayectoria.

Patricia Pérez Hinojosa, brillante universitaria, inteligente, clara y persistente en sus propósitos, estudiante de Arquitectura, era el vínculo más público de la Escuela con el movimiento de Autonomía. Su dominio sobre las matemáticas y su presencia en las asambleas estudiantiles, eran características de una mujer que destacó por su capacidad académica y política. En Arquitectura la apreciábamos y le reconocíamos su entrega y talento.

Walter Escobar, inquieto dirigente de ingeniería civil, tozudo, atrabancado y entregado a concretar sus pensamientos en acciones políticas, metido siempre en los debates internos de la Universidad, constituyó la representación más visible y activa de los estudiantes de ingeniería. Su participación fue de las más importantes y su protagonismo era incuestionable.

Claudio René Montoya de León, alma y guía junto a Pinales de la Escuela de Trabajo Social, cuyas reflexiones y propuestas brindaban opciones lúcidas en las coyunturas que se enfrentaban día con día. Sus propuestas contribuyeron a construir el andamiaje del proceso de enseñanza de la Escuela de Trabajo Social, cuya vinculación con las comunidades pobres de Saltillo, Arteaga y Ramos Arizpe, le permitieron a los estudiantes

de esa escuela, poner en práctica sus conocimientos y al mismo tiempo aprender de la propia realidad social a la que se enfrentaban. La visión de Claudio y su compañerismo lo convirtieron en una figura emblemática de la Universidad.

Jesús Salas Jáuregui, estudiante de Economía y luego de Arquitectura, lector permanente de los autores clásicos de la teoría revolucionaria y entregado a la reflexión y el análisis político, junto con su compañera "La Chata". Lo conocí en el local de la Tendencia Democrática del SUTERM, él me enseñó a utilizar el mimeógrafo y lo adopté desde entonces y hasta la fecha como uno de mis hermanos, el cual al igual que Mario Valencia nunca me hace caso, pero lo quiero y admiro por su actitud ante la vida. Su persistencia y tenacidad lo distinguen. Su capacidad para soñar es inagotable, quizá sólo del mismo tamaño que su corazón para amar. Parece ser que se quedó en Saltillo para revivir el espíritu de Adrián Rodríguez García, frente al cual palidecen las historias del Quijote de Cervantes.

Guadalupe Carrillo Vásquez "La Chata", distinguida por sus activismo político y su entrega a las luchas sindicales y universitarias. En las jornadas de solidaridad, mítines o huelgas siempre solidaria de la mano con su "flaco" o por su lado, pero realizando las tareas que le correspondían en el momento. No le puedo reclamar los tiempos que tuve que aguantar al Flaco, donde con todo y su bohemia, lo veía transpirar amor y cariño al exceso por ella, porque con todo y la tolerancia de que me armé en esos tiempos, me quedo con el recuerdo de un par de jóvenes, cuyo amor traspasó su circunstancia y quizá, fue de los más emblemáticos de esa etapa rebelde.

José Ángel Alemán "El Átomo", quien desde la Prepa Nocturna organizaba brigadas de solidaridad para todo aquello que caminara a favor de las luchas sociales. Su activismo era incansable, lo mismo ponía mantas, que repartía volantes, instalaba sonidos o increpaba al gobernador. Siempre bragado frente a las autoridades se echaba discursos en las para-

das de camiones o los mítines de las colonias populares y las luchas universitarias.

En el terreno de la lucha sindical universitaria, los trabajadores administrativos y manuales se organizaron en el Sindicato de Trabajadores Administrativos y Manuales (STAMUAC), dirigido por un grupo de dirigentes universitarios que destacaban por su capacidad política.

Adrián Puentes Adriano, estudiante de la Escuela de Derecho en Torreón y trabajador de la misma, construyó la organización sindical que mayor relevancia ha tenido en la vida universitaria. Formó y dirigió el Sindicato de Trabajadores Administrativos y Manuales de la UAC al que todos conocíamos como el STAMUAC. Muchos embates recibió de la derecha universitaria y del SNTE, los cuales nunca escondieron sus pretensiones por quitarle la titularidad del contrato colectivo sindical. La capacidad y el liderazgo de Adrián resistieron más allá de lo posible; la bravura y el coraje de un hombre formado en las condiciones más difíciles, le dieron la fuerza para enfrentar tantas condiciones adversas. Hoy es un abogado prestigiado, cuyos trabajos principales están ligados a la defensa de los trabajadores de la Comarca Lagunera. Es un hombre admirable, su compañera María Antonieta Olmos, Tony, sus hijos y sus amigos más cercanos saben que esto es verdad.

Francisco Navarro Montenegro, estudiante del Tecnológico de Monterrey y aunque no existía mucha relación entre esta institución y la UAC, Pancho siempre nos acompañaba en todos los movimientos en que nos involucrábamos. Lo recuerdo primero apoyando a los colonos de la colonia Chamizal en la lucha por la introducción de servicios públicos, luego se dedicó a formar el Partido Socialista de los Trabajadores en Coahuila, dirigió el proceso de formación de la colonia Pueblo Insurgente y otros asentamientos de Saltillo. Toda su vida ha sido una persona seria y de acuerdos, pero las características más notables que conocí en él fueron su firme y disciplinada capacidad organizativa, y a pesar de su gesto adusto, la ilimitada sensibilidad social que lo caracteriza, es capaz de quedarse sin nada con tal de apoyar a quien lo necesita. Tampoco es

tarugo, si alguien intenta sorprenderlo lo manda al carajo. Siempre recordaré su solidaridad y su trato amable. La defenestración de que ha sido objeto por parte de los riquillos y politiquillos de Saltillo, es del mismo tamaño que su generoso corazón.

María Elena Silva, enfermera dirigente sindical del STAMUAC en el Hospital Universitario. Delgadita, guapa y brava como un carajo. Contrastaba su figura diminuta con el temor que les generaba a los líderes charros del SNTE. Su capacidad combativa y argumentativa, eran uno de los más sólidos apoyos que tenía Adrián Puentes Adriano y el sindicalismo universitario. Era admirable su capacidad para organizar mítines, marchas, huelgas de hambre, así como para atender sus responsabilidades profesionales; ponía sueros, inyectaba, apoyaba cirugías y atendía cuanto enfermo llegaba al Hospital Universitario de Torreón. Junto a ella un grupo de enfermeras se constituyeron como uno de los bastiones más importantes del sindicalismo universitario coahuilense, del cual mucho aprendimos y recordamos.

Sanjuana Cisneros, "Juaniny", bella, brillante, inteligente, compañera, trabajadora social en el Hospital Infantil de Torreón y luego estudiante y dirigente de la Escuela de Ciencias Políticas, incorporada a las luchas sindicales del STAMUAC y a las reivindicaciones de su escuela, junto a un brillante grupo de profesores y estudiantes de esa institución, dirigidos por el maestro Daniel Acosta, uno de los mejores investigadores mexicanos. Su presencia en los debates y discusiones universitarias tenían en ella a uno de sus mejores elementos, lo cual combinaba con una entrega y disposición a las tareas políticas, tanto en su escuela como en el sindicato y en su centro de trabajo. Una mujer inolvidable y admirable por donde se le quiera ver, constituía la ternura más rebelde del movimiento universitario.

Samuel Aguilar, tenaz y empedernido dirigente, activista y Director de la Escuela de Ciencias Políticas de Torreón, cuyas cualidades eran y son la consistencia de sus argumentos, la persistencia en el logro de sus propósitos. Buen amigo, defensor de todas aquellas causas que surgen

de movimientos sociales y políticos, fue un pilar en la defensa del proyecto progresista que se impulsó en su escuela en donde fue director y profesor universitario. Después ha destacado como un legislador sólido y solidario con las luchas del pueblo mexicano, en particular me ha correspondido compartir con Samuel, intensas jornadas de solidaridad con los pueblos de Latinoamérica.

Luis Fernando Hernández, "La Maroma", estudiante de economía de filiación priísta destacaba por sus debates con los militantes de izquierda, con quienes a pesar de no compartir sus métodos de lucha, guardaba una relación sincera y amistosa. No estaba formado en el fragor que caracteriza la militancia de izquierda, pero dominaba con destreza su capacidad argumentativa y a pesar de estar en desventaja, sus opiniones enriquecían el debate y contribuían aportando elementos de análisis desde una perspectiva distinta a las que caracteriza a la izquierda.

Salvador Hernández Vélez, dirigente estudiantil, profesor universitario y posterior Director de la Escuela de Economía, emblemático líder social de un sector de la izquierda lagunera, ligado al movimiento de línea de masas, que a nivel nacional dirigía Adolfo Orive y aunque durante algún tiempo tuvo discrepancias con Hugo Andrés Araujo, las asperezas se limaron y las diferencias se superaron, lo que permitió que ambos siguieran respaldando proyectos mutuos de vinculación y organización comunitaria. Durante la Legislatura Federal de 1994 a 1997 me permitió consolidar nuestra relación, iniciada en los intensos periodos del activismo universitario, donde pude aprender de su aguda inteligencia, perspectiva de horizonte pero sobre todo de una alegría permanente, que lo acompaña en todas las tareas que realiza. Hace poco mi madre, que vive en Torreón me platicó que la personalidad de Salvador la había cautivado y aunque ella no es priísta, en esta ocasión iba a votar por él para candidato a diputado Local.

Humberto Pérez Hinojosa, lo conocí cuando era Director de la Escuela de Economía de Torreón. Fue uno de los consejeros universitarios más participativos. Siempre se identificó con nuestras luchas. Su papel como

profesor universitario fue de gran importancia para la UAC. Aún continúa en la formación de profesionales en otras dependencias educativas. Se trata de un profesional íntegro y un ser humano admirable.

Hugo Andrés Araujo, sin duda alguna, uno de los políticos de mayor trascendencia en la vida nacional. Supe de él por primera vez porque lo encerraron en la cárcel de Torreón por un movimiento sindical campesino que trascendió como el Movimiento de Batopilas. En aquella época lo considerábamos uno de los principales dirigentes de la izquierda coahuilense. Representante de una corriente identificada con la línea de masas, fue fundador de un grupo político que participó activamente en el movimiento de autonomía y en las luchas sociales laguneras. Después llegó a dirigir la Confederación Nacional Campesina (CNC).

Jorge Peart Mijangos, uno de los universitarios más reconocidos por su claridad en situaciones críticas. Formaba parte del grupo de Pablo Reyes y Mario Arizpe. Fue el último dirigente de FESUC, antes de que esta organización se desintegrara cuando "Los Córporos", como se les conocía, llegaron a la burocracia universitaria en el período de Melchor de los Santos. Su papel en el movimiento de autonomía y en las movilizaciones en favor de los obreros de CINSА-CIFUNSA fue fundamental. Fue el primer Director de la Preparatoria Popular, cuando esta escuela tenía su sede en Ciencias Químicas. El papel jugado por Roxana Cuevas fue sobresaliente.

Óscar Pimentel González, era el líder de la Preparatoria Ateneo Fuente en el Movimiento de Autonomía, después, su paso por la Escuela de Economía lo convirtió en uno de los dirigentes universitarios más sobresalientes. Consejero Universitario. Pertenece al grupo que se identificaba como "Los Córporos". Astuto en la discusión, aguerrido en la lucha política universitaria. Después se hizo funcionario y posteriormente diputado por el PRI. Aunque mi trato no fue muy cercano, siempre lo consideré un universitario avanzado.

Alejandro Santiex, el mejor e indiscutible director de teatro universitario. Puso en escena obras teatrales ligadas a las luchas de los años se-

tenta, en una época donde la libertad de expresión no existía ni en los discursos. "La Cantata de Santa María de Iquique" "Libertad, Libertad" y "De la Calle", son sólo una muestra de su larga y fructífera labor como difusor y promotor de la cultura. Su última obra puesta en escena fue "De la Calle" y la realizó con artistas surgidos de los barrios de Saltillo, su éxito traspasó las fronteras del estado y del país, obteniendo reconocimientos de carácter internacional. Como ser humano era extraordinario y generoso, era un deleite oírlo platicar de sus proyectos. Hace unos años murió y con él se fue mucha de la magia que envolvió al movimiento de Autonomía Universitaria.

Daniel Acosta, ideólogo de un grupo de universitarios de Ciencias Políticas de la Unidad Torreón. Fue Director de esta escuela. Su participación fue importante a pesar de no ser protagonista. No era un líder, era un orientador y formador de políticos. Así lo recuerdo. Los movimientos universitarios de los años setenta fueron en gran parte su inspiración. Aunque fustigaba a los comunistas, dada su orientación troskista, siempre estaba dispuesto al debate. Junto con "Los Generales" (Roberto Palacios, El Negro Macías, José Luis Valenciana, Ricardo Silva, Martha Briones y otros) representaba lo más lúcido de los universitarios de esa época.

Ricardo Silva, profesor de Ciencias Políticas y activista en las luchas de los universitarios de Torreón. Es el mejor para el trabajo de orden metodológico y elaboración de documentos y esquemas de trabajo. El rigor científico enriquecido con el contacto de la realidad y la sensibilidad social que lo caracteriza al extremo, lo ha hecho constituirse como un elemento de enorme valía dentro y fuera de la Universidad. De carácter discreto, vigilante y generoso, Ricardo jugó un papel indiscutible en las luchas universitarias en los años posteriores al Movimiento de Autonomía, junto a Daniel Acosta Director de la Escuela de Ciencias Políticas, y uno de los principales formadores de cuadros profesionales en la Administración Pública y la Sociología mexicana.

Javier Guerrero García, estudiante de ciencias políticas, lo conocí a mediados de los setentas, debajo de un trailer, frente a la recaudación de

Rentas de Torreón, en un plantón de apoyo a los campesinos de Batopilas, a donde llegué para brindar el apoyo de la Sociedad de Alumnos de Arquitectura. De entrada me vio con recelo, pero luego de un rato se soltó y me brindó su confianza y amistad que ha perdurado y fortalecido a través de los años, y que me ha acompañado por todos los lugares de la República que he recorrido. La reflexión estructurada y metodológica caracteriza sus análisis y forma de trabajo. Es reacio al protagonismo, pero su inteligencia y capacidad lo han llevado a asumir importantes responsabilidades políticas, en las cuales ha destacado por su trabajo, talento y honradez.

José Luis Sandoval, conocido como "El Pelos" o "El Lobo", lo conocí cuando era profesor de Economía, aunque también daba clases en Ciencias Políticas de la Unidad Torreón. Se destacó como activo militante de la izquierda. Conocedor y teórico, su trabajo como formador de militantes políticos es reconocido por los universitarios de aquella época. Bueno para el debate en asambleas y reuniones. Su claridad de pensamiento lo destacó como uno de los universitarios de mayor trascendencia. Nos lo topamos en San Luis Potosí, en aquellos días de la marcha por la dignificación. Estaba presentando un trabajo sobre los movimientos universitarios de aquella región.

Federico Berrueto Pruneda, Presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Jurisprudencia, a la salida de Saltillo lo conocí un día que yo estaba pidiendo aventón rumbo a Torreón y él iba en su carro, me invitó a subir y en lo que duró el viaje nos pusimos de acuerdo, para que una semana después, tomar la Rectoría de la Universidad y con el apoyo de estudiantes de Economía con Mario Valencia al frente, hicimos el movimiento acordado a favor de los trabajadores administrativos y manuales de la UAC. La acción tuvo poca repercusión, pero el gesto nos lo agradecieron los miembros del STAMUAC, a los que el SNTE les quería quitar la titularidad del contrato colectivo de trabajo. Nuestra amistad ha perdurado con el tiempo, siempre en trincheras de lucha con afinidad de propósitos y anhelos.

Candelaria Valdez Silva, maestra con especialidad en Ciencias de la Educación; ha sido un referente en cuanto a la entrega y a la dedicación en las tareas de carácter político así como las relacionadas con las áreas de su especialización profesional. Destacó en los tiempos posteriores al Movimiento de la Autonomía Universitaria como pilar en el Movimiento Pro Dignificación, así como en la Marcha a la Ciudad de México.

Rufino Rodríguez, dirigente universitario de la Escuela de Economía y quien se ha dedicado a promover la cultura de la lectura durante casi 40 años. Durante su vida política, ha sido promotor y empresario dedicado a la venta de todo tipo de libros en Saltillo, de manera paralela ha convertido su centro de trabajo en un lugar de reuniones y encuentros de todas las corrientes de pensamiento. Como universitario y como ser humano, se ha destacado por su generosidad y solidaridad con todas las causas sociales habidas y por haber.

Dr. José María Rodríguez Agüero fue uno de los pilares en la lucha universitaria. Realizó el borrador base de lo que hoy es la "Declaración de Principios de la Universidad". Siendo profesor de la Escuela de Trabajo Social apoyó a la formulación de un Plan de Estudios, que vinculaba a la escuela con las comunidades más pobres de la región de Saltillo, Arteaga y Ramos Arizpe. Fue Coordinador de Estudios de Postgrado de la Universidad y uno de los hombres de mayor integridad que haya conocido.

Muchos nombres se quedan en el tintero, pero es imposible mencionar aspectos sobresalientes de todos a quienes recuerdo. Unos en contra y otros a favor, pero todas y todos los que en ese tiempo conocí, se destacaron como universitarios de mucha valía: los solidarios estudiantes y maestros de la Narro como Samuel Peña, "El Japo", Oswaldo "El Pluto", Lorenzo Castro y Elsa, entre otros. Importante fue la participación en la marcha y después en la construcción de una nueva Universidad, de Candelaria Valdez Silva.

También jugaron un papel trascendente para la UAC, universitarios como Enriqueta de Alba, Héctor Ehrenzweig, Amado Durón, Daniel

García Nájera, José María Frausto Siller, José María "Chema" González Lara, Alejandro Dávila, Mario Dávila, Rufino, el que más sabe de libros en Saltillo, el inolvidable profesor José María Rodríguez Agüero, siempre acompañado de un maestro de maestros, el profesor Gilberto Duque. El aguerrido profesor Chema de la Preparatoria Nocturna. Los integrantes del grupo Takinkai como Víctor Luna en aquellos inicios, Armando Sánchez Quintanilla, Juan Carlos Jaramillo, Rosy, que sería esposa de José Guadalupe Robledo. Y tantos otros.

Las primeras pintas de Campo Redondo

Ante los embates del charrísimo sindical del SNTE para arrebatarnos la titularidad al STAMUAC, los estudiantes apoyamos la lucha de los trabajadores universitarios y como primera acción de solidaridad inauguramos los muros de las escuelas de la Unidad Campo Redondo, con unas brochas gordas de ixtle y diez pesos de pintura de agua, Carlos Salas Jáuregui "El Flaco", Rodolfo Picazo, "La Güera", novia de Elías Mercado, y Óscar Martínez Amezcua "El Pato", al cual fuimos a sacar de un concierto de piano, en el Casino Saltillo, donde después de servirle de patiños y pedirle a gritos (convenidos por supuesto), que tocara la "Quinta Sinfonía de Beethoven", lo sacamos de la corbata y le dimos su tina, su bolsa de pintura para que la disolviera en agua y su lista de consignas.

La Güera con sus encantos, fue la encargada de distraer al velador, que cuando se dio cuenta ya habíamos pintado toda la Unidad Campo Redondo y hasta la estatua del indio tlaxcalteca de la Saltillo 400.

Después de nuestra acción de la noche, nos regresamos en medio de la neblina y nos dormimos de madrugada en la vecindad donde vivía Picazo. Al día siguiente las "buenas conciencias saraperas", por la acción rebelde, se dijeron indignadas, pero dejaron de molestar al STAMUAC. Desde entonces nació una amistad entrañable con Adrián Puentes Adriano, José Guadalupe Robledo y los demás líderes sindicales universitarios.

En una sociedad donde los medios de comunicación escondían la información de todo aquello que desentonara, los muros de Saltillo se convirtieron en los mejores difusores de nuestros pensamientos. Cuando el Gobierno se percató de nuestra estrategia conformó cuadrillas de acción rápida para borrar las consignas.

Luego abandonamos la pintura y pintábamos a las tres de la mañana, con aceite quemado que nos regalaba Javier Silva "El Pelos" quien trabajaba como despachador en la gasolinera de Abasolo y Presidente Cárdenas. La tarea de los pintores gubernamentales se duplicó, porque cuando su pintura cubría nuestras consignas, éstas resaltaban por las características químicas del aceite.

Un día, estando al frente de la Sociedad de Alumnos, un grupo de trabajadores de la Tendencia Democrática del SUTERM, nos fue a pedir apoyo porque los habían despedido injustificadamente. Sin pensarlo



CARLOS SALAS JAUREGUI "EL FLACO", LA GUERA, OSCAR MARTÍNEZ AMEZCUA Y JAIME MARTÍNEZ VELOZ, EN EL CASINO DE SALTILLO, EN LAS HORAS PREVIAS A LAS PRIMERAS PINTAS EN CAMPO REDONDO, A FAVOR DEL STAMUAC.

nos fuimos con ellos, era clara la agresión que sufrían y los acompañamos, con todo y el camión de la escuela, a sus marchas y mítines en Saltillo, Guadalajara, México y Monterrey. Eleazar Valdez su dirigente me encandiló para que hablara en mi primer mitin popular frente a la Plaza de Armas. Nervioso y todo dije los que me salía del alma y después parece ser que me acostumbré un poco más.

El local del SUTERM, estaba ubicado por la calle de Juárez, a un lado del Palacio de Gobierno. Como casi todos los espacios en lucha, el local sindical se convirtió en una comuna donde había reuniones de trabajo, asambleas, organización de brigadas y cantos de protesta, de José de Molina, los Mascarones o los Nakos, con sus letras, que se volvieron inseparables de las luchas sociales.

Los últimos días de estudiante

El tema que escogí como trabajo final de la carrera, fue la construcción de una escuela secundaria en la colonia Chamizal, a la cual me había ligado en sus luchas a la par de haber apoyado a sus habitantes en la regularización de sus terrenos. Un semestre me enclaustré en el departamento de Irene en México y terminé el proyecto con el cual culminé la carrera de Arquitectura. Acompañado de la música de Pablo Milanés y Joan Manuel Serrat, elaboré el proyecto arquitectónico, los planos de instalaciones, constructivos y estructurales, así como el presupuesto, las fachadas y las perspectivas coloreadas con acuarela.

Al principio del quinto año de Arquitectura ingresé a la Escuela de Economía, pero se me hizo pesado llevar las dos carreras y mejor decidí terminar Arquitectura. El día de la graduación a la que no pensaba ir, llegó mi madre, me compró un saco de mezclilla y cuando llegué al evento, a mis compañeros les dio gusto y me pidieron que hablara a nombre de ellos y sin querer me salió un discurso muy bonito, que hizo llorar a mi mamá acompañada de mi tío Rodolfo, al cual le agradecí todo su apoyo a mi carrera, a mi vida y a la de mi familia, es mi segundo padre.

Hice varios intentos por estudiar una maestría en Urbanismo, pero no era fácil para una persona como yo, con muchas ganas, pero sin dinero, ni palancas, ni padrinos. Dionisio Encinas antiguo miembro del Partido Comunista y amigo en su juventud de mi abuelo Ubaldo Veloz, me empezó a ayudar para hacer los trámites y estudiar una maestría en la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, pero lo sorprendió la muerte y me quedé con las ganas de estudiar urbanismo avanzado.

De todos modos todo el tiempo que tenía libre lo aproveché para estudiar los teóricos del urbanismo contemporáneo. Lojkin, Topalov, Castells, Lefebvre, Françoise Choay, Carlos Pradilla, etc. etc., lo que me permitió tener una nueva dimensión del fenómeno urbano de sus relaciones sociales y del método para abordar su análisis espacial y propuestas de alternativas a las recurrentes crisis urbanas de las sociedades contemporáneas.

Durante el último año como estudiante de Arquitectura, el primero de la escuela en Campo Redondo, ingresó una camada de combativos alumnos: Camilo Treviño, Cruz Ruiz Negrete, Guadalupe Santiago Alvarado, que continuaron la lucha que otros habíamos iniciado. Durante todo el año me acompañaron a donde quiera, se fueron a México a las marchas de la Tendencia Democrática, andaban en las colonias populares, nos acompañaban a los mítines y en las casas de asistencia donde vivían, organizábamos brigadas de pintas y volanteo, sin renunciar a alegres tertulias o bohemias, donde Picazo daba rienda suelta a las canciones preferidas de la época.

Por esa época me tocó en suerte conocer a don Valentín Campa Salazar, una leyenda de las luchas sociales y candidato sin registro del Partido Comunista Mexicano a la Presidencia de la República. Junto a mis amigos activistas de la Universidad y a Gustavo López "El Pancitas", dirigente estatal del PCM, le organizamos la campaña en Saltillo.

A media tarde, a la hora de la salida y entrada de los obreros de CINSIA-CIFUNSA, Vitromex y la Harvester repartíamos volantes, pegábamos carteles y hacíamos mítines relámpagos, ante la muina y coraje de

los vigilantes patronales. Como siempre nos quitaban los carteles de las paredes, un día les pedimos un líquido a los estudiantes de Ciencias Químicas, se lo pusimos al pegamento para fijar los carteles y cuando los guardias los quitaron se les empezaron a pelar las manos y con el coraje en sus rostros mandaron pedir refuerzos y nos dieron una corretiza, pero nunca nos alcanzaron.

El día que llegó Valentín Campa a Saltillo, hicimos un mitin no muy concurrido, pero sí muy bonito en la Plaza de Armas y Gustavo López "El Pancitas" se paró el cuello ante la dirección nacional. Me acompañó doña Buchita y yo me aventé un discurso de puro gusto. Cuando terminó el acto, les informé a mis compañeros que me iba para la ciudad de México y me invitaron un caldo de gallina y arroz de quince pesos, el cual degustamos con gusto, fraternidad y nostalgia. Se terminaba una época y seguía otra.

Una vez que terminé la carrera, agarre mis tiliches y me fui al Distrito Federal a continuar mi formación profesional y política, pero también a conseguir empleo. Como siempre lo había hecho durante los últimos dos años, llegué a la Central Camionera del Norte, con 22 años, unos pocos trapos, un hambre de la fregada y un incierto camino por delante.

Un lagunero en Chilangolandia

La primera vez que llegué al Distrito Federal, Irene mi novia de juventud, me estaba esperando en la Central del Norte. Al bajar le pedí que fuéramos a la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. Sábado al mediodía, el lugar estaba solo o casi solo, el silbido del viento parecía acompañarse de los gritos de dolor de los asesinados por el régimen de Díaz Ordaz.

La rabia y la rebeldía corren y se entrelazan, el corazón se acelera y la garganta se hace nudo. Estoy en el lugar de la impotencia y el coraje que marcó a mi generación. Después del 68, México no fue ni será el mismo. Recorrimos en silencio el lugar emblemático del Movimiento Estudian-

til de 1968, año de las olimpiadas y de la represión brutal en contra de los estudiantes.

La ciudad es nostalgia, empuje, incertidumbre. El Centro está lleno de gente, movimiento y trabajo. A mitad de la calle una señora con su anafre, nos deleita con unas quesadillas de hongos, unos tlacoyos de queso con frijoles y una Chaparrita de piña. Con el hambre te chupas hasta los dedos.

El sillón de la sala donde vivía Irene me sirvió de cama y cobijo durante algunos meses. Me incorporé a las clases que impartían brillantes maestros de esa época en la Escuela de Arquitectura del Autogobierno de la UNAM.

Carlos González Lobo, Germinal Pérez Plaja, Carlos Pradilla Cobos, Rodolfo Gómez Arias, Isaac Sigal, Ernesto de Alba me compartieron sus conocimientos, para tener una nueva visión no sólo de la Arquitectura y el Urbanismo, sino también del mundo y de la vida.

La UNAM es escuela y vida, debate y rebate, amor y pasión, es como una segunda casa o una casa siempre dispuesta a recibirte. Hay de todo y para todos, locos, cuerdos y relicos, poetas, troskos, maos, priistas, marxistas, formales, e informales, fresas y pesados, motos, remotos y rockeros, sindicalistas, anarquistas y comunistas.

Sólo un lugar como la UNAM es capaz de cobijar en su seno tan disímulo coctel ciudadano. Las películas de los cine clubs estudiantiles jalan la atención de los estudiantes críticos, hay conferencias de todo tipo de temas y para todos los gustos y en Copilco nos reunimos con los miembros de los comités de lucha, para organizarnos, preparar volantes y planificar acciones de solidaridad, con todas las causas habidas y por haber.

De la colonia Lindavista a la UNAM viajaba en el trolebús a un costo de 60 centavos y 2 horas de viaje, el cual aprovechaba para leer periódicos, revistas, libros de Urbanismo y panfletos libertarios. Nunca me he acostumbrado al smog, me afecta en los ojos y la respiración. De todos

modos cada viaje era una nueva experiencia, nuevas caras, nuevos ojos, nuevos gestos y de nuevo cada día es en la capital un nuevo comienzo.

A falta de trabajo me dedique a quemar suela, a caminar todas las distancias posibles o a utilizar el Metro como el vehículo de transportación favorito. Con admiración recorrí el Museo Nacional de Antropología, el Museo de Arte Moderno, el Bosque de Chapultepec, la Alameda, la Basílica de Guadalupe, para llegar de noche cansado o angustiado al depa de la Lindavista, frente a la Iglesia de San Cayetano. En cada lugar del Distrito Federal hay a la par incertidumbre, encanto y magia.

De vez en cuando Irene y yo viajábamos a Tula, Hidalgo, con un hermano de ella, que me permitió admirar "Los Atlantes", dioses toltecas de más de cuatro metros, ubicados a un ladito de la zona urbana. La comida de la región es riquísima y el ambiente familiar cálido y fraterno.

Durante esa época las dictaduras militares en América Latina predominaban y la represión contra las fuerzas de izquierda era brutal. Pinochet en Chile, Videla en Argentina, Stroessner en Paraguay, Somoza en Nicaragua, habían convertido en un infierno al Continente Americano, con el claro y rupestre apoyo estadounidense.

Los militantes de esos países encontraron apoyo y solidaridad en el nuestro. Con varios de ellos compartí angustias y anhelos. Algunos ingresaron a las universidades del país, otros compartían actividades culturales con tareas de la resistencia y algunos más decidieron quedarse en México para siempre. Muchos amigos de la época subsisten hasta ahora, la amistad que se construyó en ese tiempo fue para siempre.

Los domingos en la mañana son de antología en el D.F., la pancita, los tacos de barbacoa, el champurrado, en los puestos ambulantes en plazas públicas o en los desayunadores de los mercados donde todo el que entra para el vendedor se vuelve "güerito o güerita", según sea el caso.

El afecto es casi carnal, es el cariño de una población que ha sido satanizada en las provincias mexicanas, donde los "pinches chilangos" son la raza más a toda dar. Valedores, ingeniosos y chambeadores son los

que yo conozco, también los hay cuentachiles y gandallas, pero son los menos y proporcionalmente en el mismo porcentaje que existe en cualquier parte del país.

Para efecto de contribuir al gasto del departamento, conseguí una chamba en Bufete Industrial, una compañía muy poderosa en materia de construcción, aunque mi trabajo era de modesto dibujante, trabajaba todo el día de lunes a viernes, hasta que me despidieron por andar organizando un sindicato con algunos compañeros del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT).

Días después, mi tío Rodolfo me informó de unos cursos de capacitación, que se iban a impartir en la Casa del Agrarista de la CNC, en la Colonia Santa María de la Rivera, para seleccionar personal que se pudiera ir a trabajar en Promotorías Agrarias, que abrirían en diferentes partes del país.

Como resultado de dichos cursos me mandaron como Jefe de la Promotoría Agraria en San Pedro de las Colonias, Coahuila, donde tuve la oportunidad de conocer de cerca la problemática agraria de los campesinos laguneros.

Lucha social, ampliación de ejidos, reparto de parcelas vacantes, asambleas de usufructo parcelario y dotación de derechos de agua, fueron algunas de las tareas que me mantuvieron ocupado durante un año en los ejidos de la bella Comarca Lagunera, entre surcos de algodón, sandías rojas y dulces, melones amielados, elotes dorados con chile, mayonesa y mantequilla, así como una entrañable fraternidad campirana.

Los cambios en la concepción de la Arquitectura

Sólo un año estuve en San Pedro de las Colonias, porque mis compañeros de lucha habían conseguido llevar a la Dirección de la Escuela de Arquitectura al arquitecto Higinio Valdez García, profesor que hasta ese momento se había distinguido por sus posturas independientes, y lo apoyaron con la condición de que me nombrara Secretario. En septiem-

bre de 1978 volví a la escuela de mis amores, como profesor de la clase de Dibujo Arquitectónico y Secretario Académico.

Durante tres años convivimos y sentamos las bases para la creación de un nuevo tipo de enseñanza en la Arquitectura. Foros, seminarios y capacitación académica, se mezclaban con luchas sociales y respaldo a organizaciones vecinales, que buscaban cobijo en nuestras aulas.

Así se formaron las colonias Universidad-Pueblo y Francisco Villa. Los planos, trazos y delimitación física salieron de Arquitectura, la simbiosis con el pueblo era un nutriente adicional al funcionamiento de la Escuela. La cercanía con los problemas del pueblo, causaba escozor en aquellos que pensaban que la Arquitectura debería estar ajena a cualquier relación con los movimientos sociales.

En 1981, cuando se llegó la hora del proceso para la elección del Director de la Escuela, la mayoría de la planta de profesores, motivada por los grupos de poder de Saltillo o quienes habían venido detentando cargos desde los tiempos de Melchor de los Santos, intentaron impedir mi participación como candidato a la dirección, utilizando argumentos falsos y cobardes.

Solicitaron mi expulsión aduciendo mentiras que escondían la verdadera causa de su irritación, consistente en una forma diferente de concebir a la Universidad y a la Arquitectura. Como siempre y ya se me ha hecho costumbre, los calificativos de agitador y comunista, fueron la constante en los ataques en contra mía.

La lucha fue desgastante, pero al final de la misma se impuso la razón, mediante los votos de nuestros simpatizantes y los errores de nuestros adversarios, que en su desesperación terminaron quemando con bombas molotov el despacho del Rector Óscar Villegas Rico, quien no tuvo más opción que reconocer nuestro triunfo, logrado en las urnas.

La Dirección de Arquitectura fue un proceso que nos dejó una experiencia formidable y constituyó la formación básica para luchas universitarias, como la que se libraría en el proceso electoral de 1984.

CRÓNICA DE UNA UTOPIÍA



CANDENTE ASAMBLEA DE ARQUITECTURA CELEBRADA EL DÍA 7 DE SEPTIEMBRE DE 1981, DONDE SE ACORDÓ ACEPTAR EL REGISTRO PARA CANDIDATOS A CARGO DE DIRECTOR DE LA ESCUELA, DE TO-



JAIME MARTÍNEZ VELOZ, INSCRIBIÉNDOSE COMO CANDIDATO A OCUPAR LA DIRECCIÓN DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA, EL DÍA 7 DE SEPTIEMBRE DE 1981.

JAIME MARTÍNEZ VELOZ



MITIN EN LA PLAZA DE ARMAS DE SALTILLO, EN DONDE SE LOGRA FIRMAR UN ACUERDO CON EL GOBIERNO DEL ESTADO, PARA LA CREACIÓN DE LA COLONIA UNIVERSIDAD-PUEBLO, EN LA CUAL LOGRARON OBTENER LEGALMENTE UN PEDAZO DE TIERRA, MILES DE FAMILIAS SALTILLENSES.



TOMA DE PROTESTA DE JAIME MARTÍNEZ VELOZ, COMO DIRECTOR DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA, ANTE EL RECTOR OSCAR VILLEGAS RICO, EL 19 DE NOVIEMBRE DE 1981.

CRÓNICA DE UNA UTOPIÍA





Durante tres años trabajamos con intensidad y modificamos sustancialmente el plan de estudios, no solo aspirábamos a construir buenos técnicos, sino también profesionales con una amplia cultura política y social, que les permitiera entender e interpretar el mundo, para así poder transformarlo.

La nueva educación en Arquitectura se concibió como un proyecto integral, donde cada parte del conocimiento tenía su correlación con el conjunto del proceso de la Arquitectura y el Urbanismo.

La incorporación de nuevos contenidos y de una caracterización avanzada del proceso de enseñanza-aprendizaje, permitieron que se produjera una camada de estudiantes y profesionistas con una mejor preparación académica, con criterios metodológicos y sobre todo una actitud de cooperación con los sectores populares.

La cultura, la extensión universitaria, la investigación y la vinculación con la realidad social, fueron las variables que caracterizaron esta fructífera e inolvidable etapa de la Escuela de Arquitectura.

Al interior de nuestra Escuela se produjo uno de los movimientos estudiantiles, académicos y políticos de mayor envergadura en la Universidad. Las posturas encontradas entre dos visiones del mundo, de la vida y de la propia profesión, se encontraron frente a un intenso debate de ideas y movimientos a favor y en contra de cada uno de los sectores que defendían su postura.

Lo cierto es que la visión conservadora y tradicional de la arquitectura contrastaba con la propia realidad de los habitantes de Saltillo, y desde el punto de vista del conocimiento, la carrera carecía del instrumental científico, teórico, metodológico y político necesario para entender, interpretar y transformar las ciudades contemporáneas.

El plan de estudios estaba diseñado sobre la base de los patrones de la Arquitectura y la enseñanza tradicional. Conocimientos fragmentados, escasa interacción magisterial, nula vinculación con la realidad como fuente básica del conocimiento.



PLANTA DE PROFESORES DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA DE LA UAC, EN 1983.

En la materia de diseño veíamos un tema de una gasolinera, mientras que en la de instalaciones tratábamos el tema de una escuela y en la de construcción el de una casa-habitación. Es decir un caos.

Ante algún cuestionamiento de nuestra parte a ese sistema desarticulado de enseñanza, la descalificación de algunos maestros era lapidaria. ¡Han de ser ustedes comunistas! Nos decían.

Sin embargo la lucha en Arquitectura se produjo ajena a disputas personales, la confrontación radicó en dos formas de concebir la profesión, el mundo y la vida. La aplicación de la "teoría de conjuntos" a la sistematización del proceso de diseño, les parecía a los sectores conservadores un absurdo. Años después, cuando el uso de programas computacionales se convirtió en una herramienta cotidiana en el diseño arquitectónico, nos darían la razón.

En Arquitectura el discurso que perseguía el adocenamiento universitario, no sólo no tenía cabida, sino también era combatido con eficacia y capacidad argumentativa. La vinculación de la enseñanza con los problemas urbanos de la ciudad, nos permitía tener una sólida capacidad

! HACIA UN NUEVO PLAN DE ESTUDIOS
| CRITICO, DEMOCRATICO, CIENTIFICO Y
POPULAR!



POR ELLOS...

REVISTA
DE
ANALISIS
NUM. 6

ARQUITECTURA UAC

! DEPARTAMENTO
DE INVESTIGACIONES ARQUITECTONICAS

de aprendizaje y un bagaje teórico y práctico que significaba una de nuestras principales fortalezas.

En nuestra Escuela convivían conocimientos de diseño y construcción con principios y conceptos filosóficos en un proceso de enseñanza que aspirábamos fuera integral. Desde la Escuela de Arquitectura se organizaban las brigadas de trabajo y el diseño de esquemas tácticos, toda vez que se había consolidado en ella una planta de profesores sólida desde el punto de vista académico y firme en sus convicciones y definiciones de carácter político.

No tuvimos que ir a las universidades extranjeras para asimilar los conocimientos que la propia realidad de la ciudad y del país nos brindaban. El intercambio de experiencias con maestros y estudiantes de la UNAM, de la UDEG, de Puebla, de Nuevo León y otras universidades de México, aportaron una importante cuota en nuestro proceso de enseñanza-aprendizaje.

En el terreno académico, le dimos un orden a la construcción del conocimiento, establecimos programas de estudios coherentes con una visión integradora. Desde el más profundo de los pensamientos filosóficos, hasta los procesos constructivos más simples, tenían una ubicación en el proceso general del conocimiento, en el tipo de educación que se impulsaba en Arquitectura.

Esta forma de concebir el proceso del conocimiento fue defenestrado cada que se podía, tanto por funcionarios como por políticos locales, cuya ignorancia silvestre es del mismo tamaño de su ambición y avaricia.

Este proyecto educativo lo impulsamos en los años setenta y ochenta, cuando México era distinto aunque igual de injusto.

Cuarta Parte

Los caminos de la vida



A manera de epílogo
Después del Movimiento Pro Dignificación

Después de la renuncia de Valeriano Valdés Valdés, el Consejo Universitario nombró al arquitecto Jesús Ochoa Ruesga Secretario General de la UAC, encargado del despacho de la Rectoría, quien convocó a nuevas elecciones en el año de 1985. Su corto período fue de trabajo intenso: las actividades académicas se regularizaron, el Consejo Universitario funcionó a plenitud; se organizó un Congreso sobre la Reforma Universitaria; se reconoció a una dirección sindical electa democráticamente por los trabajadores académicos y manuales; y se produjeron gran cantidad de actividades artísticas y culturales.

Jesús Ochoa Ruesga actuó con absoluta responsabilidad universitaria durante el año que le correspondió articular la transición. La Universidad vivió una etapa de florecimiento intelectual, cultural y desarrollo académico. La verticalidad, la bonhomía y buena fe del rector interino permitieron una etapa de convivencia universitaria en medio de un escenario complicado. En forma paulatina la Universidad fue recuperando su ritmo de trabajo, bajo la dirección de un personaje de la vida saltillense que lamentablemente falleció en el mes de abril del año 2008.

Los esfuerzos realizados por las diferentes expresiones y grupos universitarios por estabilizar la máxima casa de estudios, contrastaba con la febril actividad de personajes siniestros del Gobierno Estatal, como Rodrigo Sarmiento Valtier, quién se rebeló como la expresión más cínica y sinvergüenza de una clase política descompuesta y envilecida. Desde el cargo de Subsecretario de Gobierno, el personaje de marras, se dedicó a tejer una red de intereses y complicidades que entorpecieron el verdadero y pleno desarrollo democrático de la Universidad.

Después del regreso de la marcha, nuestras fuerzas sufrieron una persecución feroz por parte de grupos ligados a funcionarios del Gobierno del Estado y a las elites económicas de Saltillo. Políticos y empresarios nos persiguieron y provocaron sin piedad ni descanso. El compañero Ernesto Barbosa, “el Venado”, cayó asesinado en Torreón por las hordas derechistas; los asesinos salieron rápido de la cárcel. Siendo nuestros compañeros los agredidos y asesinado uno de ellos, fuimos también víctimas de una campaña de desprestigio, diseñada y articulada desde las oficinas gubernamentales.

Salvo contadas excepciones, las columnas políticas de los diarios locales estaban plagadas de denuestos y descalificaciones en contra nuestra. A pesar de ello, en silencio y con discreción organizamos nuestros grupos de trabajo y elaboramos la estrategia y las tácticas que considerábamos pertinentes para el momento, en medio de un ambiente nebuloso y enrarecido que provenía desde los sótanos del poder.

Con esta formación y experiencias, en menos de un año armamos una estrategia electoral y un proyecto de Reforma Universitaria más acabado y completo que el de 1984, enriquecido por las aportaciones de cientos de universitarios que habían participado en foros y seminarios realizados con el propósito de consolidar una plataforma que aspiraba a construir un nuevo modelo de Universidad. Ese era nuestro propósito y fue la guía que siempre condujo nuestras acciones.

Maestros, trabajadores, estudiantes y funcionarios, aportaron sus opiniones y puntos de vista sobre el quehacer de la Universidad y su fu-

turo. Nuestro proyecto universitario tenía la fortaleza de ser la expresión de un acuerdo construido desde abajo.

En el nuevo proceso electoral de 1985 competimos tres candidatos: Armando Fuentes Aguirre, Isaías Ortiz Cárdenas, Director de la Facultad de Ciencias Químicas y quien esto escribe. Con Fuentes Aguirre no pudimos superar nuestras diferencias de concepción universitaria y llegamos a las elecciones con las contradicciones propias de dos visiones diferentes del quehacer universitario y con una relación desgastada por un procesamiento incorrecto de nuestras contradicciones.

En la primera ronda electoral, Catón e Isaías Ortiz Cárdenas obtuvieron alrededor de 5 mil votos y yo un poco más de 4 mil. Nosotros esperábamos una votación mayor, pero el operativo electoral o más bien un fraude muy bien elaborado y una campaña mediática adversa urdida desde el Gobierno del Estado nos lo impidió, sin embargo en los resultados oficiales habíamos incrementado nuestra presencia en casi un 200% con respecto a la votación del año 1984.

De acuerdo al Estatuto Universitario de la UAC, para ser rector se requiere el 50% más uno de los votos. En la segunda ronda decidimos apoyar a Isaías Ortiz Cárdenas, opositor a Villegas Rico porque hasta ese momento había tenido un comportamiento adecuado al frente de la Facultad de Ciencias Químicas y una actitud de independencia frente a la Rectoría de la Universidad. Con el tiempo y demasiado tarde, no dimos cuenta que eso no basta.

La decisión de apoyar a Isaías Ortiz Cárdenas fue resultado de un consenso colectivo y una expresión natural de la coyuntura, ya que el distanciamiento con Armando Fuentes Aguirre, alentado desde las cúpulas de los grupos del poder político y empresarial de Saltillo, era público y notorio.

Creo que a Armando Fuentes Aguirre y a mí nos faltó humildad o experiencia para consolidar un acuerdo. A pesar de eso, con el tiempo pienso que hubiera sido mejor rector que quien resultó electo o impuesto en 1985.

No concuerdo con Catón en casi ninguna de sus posturas políticas, pero creo que a pesar de que sus contribuciones a la Universidad han sido realizadas con una visión diferente a la nuestra, las ha formulado con una actitud sincera, por el devenir de la juventud coahuilense.

Los términos de nuestro apoyo a Ortiz Cárdenas se pactaron a través de la firma de un acuerdo que contemplaba: el impulso a una verdadera Reforma Universitaria; concretar las demandas del Movimiento Pro Dignificación Universitaria; fortalecer el acceso de los trabajadores a la Universidad mediante programas de becas y apoyo a la creación de turnos nocturnos; establecer un gobierno plural, en donde yo ocuparía la Secretaría General de la Universidad, Mario Valencia la Dirección de Difusión Cultural y otros compañeros asumirían diversas responsabilidades institucionales.

Nuestras fuerzas respondieron y en la segunda ronda ganó Isaías Ortiz Cárdenas. Pecamos de ingenuos. Los acuerdos firmados fueron desconocidos de inmediato. A los dos meses de su desempeño, la voracidad escondida del rector y sus apoyos siniestros en el Palacio de Gobierno nos plantearon una disyuntiva: o nos quedábamos con las “pequeñas cuotas de poder” y convalidábamos sus tropelías, o defendíamos los principios del movimiento universitario de 1984. Sin dudar, optamos por la congruencia y rompimos con el rector, que ya en el poder se dedicó a cometer toda clase de abusos.

Una asamblea espuria de sesenta trabajadores, de un Sindicato Universitario de más de 4 mil trabajadores, nombró una dirección sindical de esquirols que fue reconocida por la Junta de Conciliación y Arbitraje. Una acción acordada por el rector y el gobernador vía Rodrigo Sarmiento Valtier.

Como Secretario General de la UAC encaré los reclamos de seudo estudiantes y hasta de líderes de colonias populares de Torreón, quienes se sentían engañados por la falta de “pagos ilegales” que el rector Isaías Ortiz Cárdenas o sus subalternos se habían comprometido a darles a cambio de un operativo electoral fraudulento. Descubrí que en Torreón

habían votado incluso personas ajenas a la UAC y en el colmo de su cinismo, descaro e ignorancia, me reclamaban “su pago” por haber nulificado mis votos de las urnas de la Facultad de Contaduría y Administración y en su lugar haber añadido boletas electorales fraudulentas a favor de Isaías Ortiz Cárdenas.

Los demandantes eran tan ajenos a la UAC que ni siquiera me conocían físicamente. ¡Era el colmo del cinismo! Los sueños libertarios de la combatividad estudiantil fueron echados al drenaje en una acción canalla de funcionarios de la Rectoría y del Gobierno del Estado.

Cuando discutí con el rector esta deleznable acción y le reclamé, se hizo el socarrón y en forma cínica negó lo que era una evidencia. Se aficionó a las fiestas; cayó como todo advenedizo y falto de fortaleza interna, ayuno de proyecto propio sobre su papel como funcionario de educación superior, sin el olfato político de quien se forma en la brega cotidiana, se entregó en brazos de los aduladores y expertos negociantes, pero sobre todo, sintiéndose protegido por el Gobierno, empezó a dila-



JAIME MARTÍNEZ VELOZ SECRETARIO GENERAL DE LA UAC ENTREGANDO A LOS PERIODISTAS DE SALTILLO LAS PRUEBAS DEL FRAUDE ELECTORAL REALIZADO POR EL RECTOR ISAÍAS ORTIZ CÁRDENAS.



MANIFESTACIÓN REALIZADA POR LOS SECTORES UNIVERSITARIOS AFINES A JAIME MARTÍNEZ VELOZ EN CONTRA DE LA INTERVENCIÓN DEL GOBIERNO DEL ESTADO EN LOS ASUNTOS INTERNOS DE LA UAC.

pidar el presupuesto universitario. La posibilidad de trascender como el rector del cambio universitario la cambió por algunos fajos de billetes y la vergüenza de haber sido el rector que dirigió una de las administraciones que se recuerda como de las peores.

Teniendo claro el panorama la decisión estaba tomada. ¡Quédense con sus cargos! Lo nuestro era la lucha por una nueva Universidad; estábamos en desventaja, pero moralmente íbamos a sobrevivir a la crisis que se avecinaba.

Nuestras fuerzas estaban menguadas por el desgaste natural después de tanto tiempo en lucha, pero manteníamos firmes nuestras convicciones. Como medida de protesta decidimos realizar una Marcha Universitaria de Torreón a Saltillo que culminó con un mitin frente al Palacio de Gobierno.

La infaltable campaña de desprestigio en mi contra fue sufragada por el erario público.

Un día llegaron a mis manos cuarenta cajas de cheques, órdenes de pago, facturas y textos injuriosos en mi contra. Durante tres días y tres noches, en la casa de Alfredo Gámez, revisé espantado tanta factura, recibos y nombres de los colaboracionistas “espontáneos” de la Rectoría. Cerca

de cien medios de comunicación en el Estado, chiquitos y grandotes, se beneficiaron económicamente durante la campaña difamatoria en mi contra. Se me enchinaba el cuero de ver tanta estulticia.

No es lo mismo suponer que hay una campaña de descalificaciones, que verla con los propios ojos. Los expedientes no mentían, estaban frente a mí, el texto infamante que amparaba cada orden de inserción y el cheque que amparaba el cumplimiento del cometido. Millones de pesos que pudieran haber servido para el apoyo a actividades académicas se utilizaron en una campaña de desprestigio tan cara como inútil. La desvergüenza no tenía límites, hasta los trajes de baño de la familia del rector se compraban con los recursos financieros de la UAC.

La objetividad informativa es una deuda pendiente principalmente en las provincias mexicanas, donde salvo contadas excepciones, los dueños de los medios de comunicación son unas verdaderas lacras que utilizan las concesiones del estado para lucrar, hacer negocios ilícitos, chantajear, difamar adversarios. Saltillo no es la excepción.

Con el titipuchal de facturas que acreditaban el millonario fraude a la Universidad interpuse una denuncia ante la Contraloría de la Federación, pero al “Gobierno de la Renovación Moral de Miguel de la Madrid”, le importó muy poco la indignación coahuilense y el robo en despoblado de los recursos financieros de la UAC por parte de la mafia que la regenteaba.

El rector tenía como apodo “el Gato”. Su administración es y ha sido objeto de la ironía popular y el escarnio público. Hoy es un fantasma en pena que da pena.

Fue un error apoyarlo, no tenemos ninguna posibilidad de eludir nuestra responsabilidad en el hecho, pero hubiera sido peor no habernos deslindado y combatido su administración tal como lo hicimos de inmediato que conocimos los entretelones de sus felonías. Fue tal su desatino como rector, que la figura de Óscar Villegas Rico se reivindicó ante el desparpajo y la rapiña de los nuevos mandarines universitarios.



MITIN EN LA PLAZA DE ARMAS DE SALTILLO EXIGIENDO LA RENUNCIA DEL RECTOR ISAIAS ORTIZ CÁRDENAS.

La responsabilidad de este error táctico es mía y de nadie más y aunque no hubiera de otra, las consecuencias de esa decisión equivocada, las he asumido. Me equivoqué y enfrenté las consecuencias. La persecución porril y los despidos injustificados se desataron. Nuestros compañeros curtidos y no, viejos y novatos en el combate, aguantaron a pie firme los ataques de la irracionalidad hecha gobierno en la Universidad.

Dos camiones de porros destrozaron el periódico *Vanguardia* donde en ese tiempo yo colaboraba como articulista, y mi departamento ubicado en la calle de General Cepeda en Saltillo, lo asaltaron los mismos delincuentes, ante el amparo y la protección del Gobierno del Estado. La solidaridad de los habitantes de las colonias Universidad- Pueblo, Francisco Villa y Patria Libre, nos cobijó y brindaron el espacio para reagrupar fuerzas y enfrentar las embestidas gubernamentales.

Mediante la movilización logramos reinstalar a la mayoría de los compañeros y compañeras despedidas de sus centros de trabajo.

En la vida todos los días es un nuevo comienzo

Volví a mis clases como profesor de Arquitectura y después del terremoto de 1985, me fui a trabajar con una brigada de estudiantes y maestros al municipio de Ciudad Guzmán, Jalisco, golpeado duramente por el sismo de ese año, para apoyar los trabajos de reconstrucción de las zonas devastadas.

Los mismos jóvenes que marcharon a México, un año después, construían casas para los damnificados jaliscienses. Este tiempo me sirvió para pensar sobre el futuro de mi quehacer político. Al regreso de esa tarea me dediqué a seguir apoyando proyectos en las colonias populares de Saltillo. Junto a un brillante grupo de estudiantes de Arquitectura terminé un viejo proyecto de investigación llamado “Alternativas a la crisis urbana de Saltillo”, donde se expresa con toda claridad la confabulación



GRUPO DE ESTUDIANTES DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA DE LA UAC ENTRANDO A CIUDAD GUZMÁN, JALISCO EN APOYO A LOS TRABAJOS DE RECONSTRUCCIÓN POR LA AFECTACIÓN QUE SUFRIÓ ESTE MUNICIPIO EN EL TERREMOTO DE 1985.



PLANO DE LOS DAÑOS OCASIONADOS POR EL TERREMOTO DE SEPTIEMBRE DE 1985, EN CIUDAD GUZMÁN JALISCO, A PARTIR DE UN LEVANTAMIENTO ELABORADO POR UNA BRIGADA DE ARQUITECTURA DE LA UAC, QUE SE TRASLADO A ESA CIUDAD, EN APOYO A LA POBLACIÓN DAÑADA POR EL SISMO.

de los intereses de los grupos de poder económico y político, su grado de interacción, los negocios, las complicidades entre empresarios, terratenientes y agentes inmobiliarios. Terreno por terreno, negocio por negocio, demostré la descarnada forma en que sin rubor se han enriquecido unas cuantas familias en Saltillo.

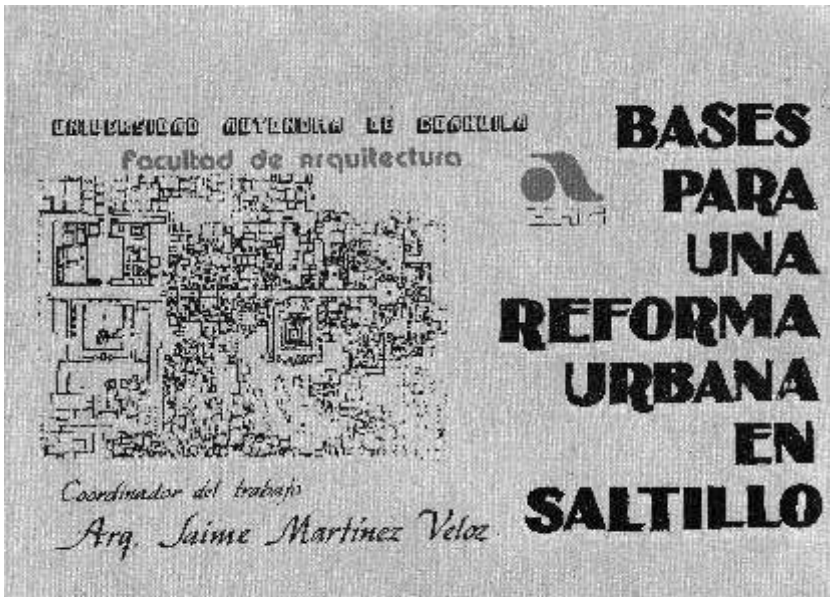
A pesar de los años que han pasado, la investigación y sus propuestas en cada uno de los temas urbanos de Saltillo, sigue teniendo vigencia; sobre todo comprueba la hipótesis de que todas las sociedades donde los grupos dominantes están ligados a la especulación urbana, tienen segmentos sociales con un alto nivel de conservadurismo. Saltillo no es la excepción.

Después de terminar este proyecto de investigación, decidí dejar la Universidad y dedicarme al trabajo profesional, la investigación urbana e involucrarme directamente en las luchas sociales y políticas del estado y del país.

CRÓNICA DE UNA UTOPIÍA



JAIME MARTÍNEZ VELOZ, EN LAS OFICINAS DE LA DIRECCIÓN DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA EN MAYO DE 1982.



PORTADA DE LA INVESTIGACIÓN DENOMINADA "BASES PARA UNA REFORMA URBANA DE SALTILLO", ELABORADA POR UN GRUPO DE ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA, BAJO LA COORDINACIÓN DE JAIME MARTÍNEZ VELOZ.

Colaboré un tiempo en el Gobierno de Eliseo Mendoza Berrueto, coordinando acciones de trabajo comunitario en procesos de autoconstrucción de vivienda y programas sociales en comunidades urbanas y rurales de mi estado. Fue un tiempo increíble de construcción de proyectos sociales y aprendizaje junto a un hombre de la talla de Eliseo Mendoza, con quien me une una gran amistad y un reconocimiento a las contribuciones que como hombre de bien ha realizado a favor de las clases más humildes de Coahuila. En 1991 salí de Coahuila a conocer y combatir por mis ideas en otros mundos, ni mejores ni peores, simplemente diferentes, pero igual de formativos y aleccionadores.

Después de más de un cuarto de siglo de la lucha que aquí se ha narrado, sé que en mi interior cuento con la fortaleza colectiva y las enseñanzas que me heredó el pueblo de Coahuila. La formación adquirida durante mi paso por la Universidad ha sido mi mayor fortaleza para encarar las tareas posteriores a esta etapa de mi vida. En la difícil y compleja realidad de Tijuana, en las comunidades pobres y combativas de Chiapas o en las difíciles tareas del Congreso de la Unión, siempre me han acompañado las enseñanzas del noble, generoso y decidido pueblo coahuilense. Mi estado natal se convirtió en la mejor Universidad de mi vida.

Pienso que es necesario publicar este libro 25 años después de que sucedió aquel fenómeno que sacudió a la sociedad coahuilense. Lo hago con reconocimiento y gratitud hacia quienes participaron y lo siguen haciendo en las luchas sociales coahuilenses. Lo hago porque pienso que los reclamos de cambios democráticos y académicos de la Universidad por los que luchamos en 1973, en 1984 y en 1985 siguen vigentes.

La distancia en el tiempo me ha permitido hacer un balance objetivo de mi paso por la Universidad, he tenido la oportunidad de reconocer los errores en que incurri pero en esencia mi conducta y acciones serían las mismas de prevalecer las condiciones que imperaban durante mi tránsito universitario. Lo leí de niño, y lo escuché de mis mayores, que en las gestas y batallas los guerreros no se lamentan.

Sin reconciliación los pueblos no tienen futuro

Sin afán de compararme, ni mucho menos, estoy convencido que las decisiones de aquella juventud fueran las correctas, por lo menos las que coincidían con mi forma de pensar. No me veo en la lista de quienes se formaron para recibir la dádiva por un aplauso o mirar para otro lado e ignorar la rapiña o el robo descarado para “ascender” en la escalera. Lo repito, si volviera a suceder lo volvería hacer, quizá con mayor serenidad e inteligencia, pero el sentido de mis decisiones sería el mismo. Lamento que la vida nos haya puesto en trincheras diferentes al licenciado Óscar Villegas Rico y a mí.

La lucha que desarrollamos en sentido contrario a su estilo de gobierno, no estuvo elaborada por consignas personales o vendettas políticas. En nuestro caso, el comportamiento de nuestras fuerzas expresaron una concepción del “deber ser” de la Universidad. Tanto él como nosotros defendimos cada quien una diferente forma de percibir la realidad o el ejercicio de la actividad universitaria. Esa contradicción persiste en la Universidad y en el país, con otros nombres y otros actores. La solución momentánea del conflicto no resolvió las contradicciones de fondo que existían y subsisten en la propia Universidad de Coahuila, ni tampoco en el resto de las del país.

Nunca estuve ajeno a la realidad política de Coahuila en que se desarrollaba la contradicción universitaria, donde Óscar Villegas Rico, tenía otros adversarios políticos, cuyas diferencias no radicaban en el tipo de Universidad a la que aspiraban, incluso muchos de ellos con posiciones con un mayor atraso político o actitudes más reaccionarias y excluyentes. Todos ellos aprovecharon la circunstancia para cobrarle viejas deudas o desplazarlo del poder, pero ninguna proponía, como hasta ahora se ha demostrado, ser mejor que las que decían combatir.

Óscar Villegas Rico, un personaje de la vida coahuilense, se equivocó en su forma de conducir el proceso de elección universitaria al tratar

de imponer a su sucesor, pero es asunto, que siendo lamentable para la construcción de un país democrático, no es sino la expresión de una forma de ser de las clases gobernantes en México. Ahora que existe una mayor redistribución del poder político en México, tenemos ejemplos de que ninguna fuerza partidaria, organización política o empresarial, está ajena a este tipo de prácticas nocivas, tan criticadas y al mismo tiempo tan socorridas.

Creo que Villegas Rico se equivocó, pero quienes lo sucedieron en la Rectoría no demostraron ser mejores. Aquellos que lo combatieron por intereses extrauniversitarios aprovecharon nuestra rebeldía y nuestras convicciones por la construcción de una mejor Universidad, utopía al fin. Pero aquellos lo hicieron con el propósito de usufructuar sólo el poder, sin proyecto, ni rumbo, ni perspectiva.

Sin embargo, nuestro deber, como universitarios y gracias a nuestra educación basada en la cultura del esfuerzo, es reconocer los aciertos de quienes no piensan como nosotros, por ello me siento con la obligación moral de señalar que durante mi paso como Director de la Facultad de Arquitectura, recibí el respaldo y el apoyo del Rector Óscar Villegas Rico para las tareas propias de nuestro centro de estudios en un marco de respeto.

Así como lo combatí, tampoco olvidaré su rechazo a las actitudes hostiles de los sectores derechistas de Arquitectura, que pretendían marginarme del proceso para la elección de la Dirección de Arquitectura en el año de 1981, cuya postura le trajo como consecuencia que manos criminales incendiaran con “bombas molotov” su despacho como notario público. Esa bajeza y ruindad caracterizaba a los grupos de poder de esos años.

La relación para ambos nunca fue sencilla, pero creo que nuestras propias responsabilidades y formaciones, producían un espacio de debate y discusión y aprendíamos nuevos conocimientos o nuevas formas de abordar las diferentes temáticas universitarias o de la realidad misma. Me formé en una realidad muy ajena y distante a la de Villegas Rico, pero

reconozco que las sociedades para salir adelante deben practicar formas de convivencia que permitan la construcción de lugares de encuentro entre los diferentes actores sociales. Una sociedad que no se reconcilia no tiene capacidad de construir el futuro.

En el balance de lo realizado por Óscar Villegas Rico en Coahuila encontramos diversas aportaciones significativas en el terreno universitario; permitió la masificación de la Universidad, fortaleció opciones educativas para los trabajadores hasta ese momento inexistentes, se abrieron escuelas y carreras en la Comarca Lagunera, donde la única opción que teníamos los jóvenes laguneros que deseábamos estudiar, era trasladarnos a Saltillo. En el campo del Derecho y la formación jurídica, sus contribuciones han sido relevantes en el Estado.

Si las circunstancias se repitieran, volveríamos a enfrentar a Óscar Villegas Rico, desarrollaríamos un esquema de trabajo similar, quizá con mayores cuidados pero con la misma pasión y las mismas convicciones. Sin embargo reconozco que este personaje tuvo otro tipo de contribuciones para el Estado.

La necesidad de fortalecer la universidad pública

Nada cambiaría los anhelos de mis compañeros por dignificar y fortalecer a la Universidad pública como una verdadera doble opción formativa para los jóvenes coahuilenses, por un lado la académica y por otro la política; o para decirlo en otros términos, una formación que permita a cada estudiante fortalecer sus propias convicciones y su actitud frente a la vida.

A pesar de la reducción presupuestal que le brinda el Estado Mexicano, la Universidad pública, sigue siendo la mejor posibilidad de formación para la mayoría de los jóvenes mexicanos. Además del acceso al conocimiento de cada una de las disciplinas, ciencias o prácticas sociales, la sola convivencia con amigos, condiscípulos y compañeros que comparten las mismas preocupaciones, constituye en sí misma una ex-

perencia formidable. Tuve la fortuna de conocer en la Universidad pública de mi estado y de otros de la república a extraordinarios profesionales del conocimiento, pero además a amigos que se constituyeron en importantes referentes de mi vida.

Quienes descalifican a la Universidad pública sobre la base de estereotipos y argumentaciones insustanciales, esconden en el fondo su ignorancia. Las universidades públicas mexicanas tienen muchas carencias y son objeto de todo tipo de autoritarismos, pero muchas de ellas son verdaderos baluartes del pensamiento científico y formadoras de profesionales, artistas, investigadores y promotores de los cambios sociales.

Ha sido la juventud mexicana de las universidades públicas, la promotora de muchos de los cambios de este país. México no puede explicar sus transformaciones sin reconocer el papel de su estudiosa juventud. Fortalecer la Universidad pública es un imperativo nacional y una necesidad impostergable. En ella se han formado los más sobresalientes dirigentes del país y una base importante de los defensores de la soberanía nacional.

La trivialización del debate sobre la educación en México ha venido aparejada de afirmaciones prejuiciadas que sostienen sin fundamento toda clase de descalificaciones en contra de las universidades públicas, sobre todo en sectores de cierto tipo de clases medias cuya deformación conceptual es expresión de un sistema de consumo, alineación mediática y mediocridad intelectual. Las universidades públicas mexicanas, con la UNAM a la cabeza, han sido las formadoras de las mayores generaciones de profesionistas y dirigentes que han destacado en la vida nacional. Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para fortalecerlas a todas y por supuesto a la de mi estado natal.

Saltillo siempre en mi corazón

Desconozco si los caminos de la vida me regresarán algún día a Coahuila, pero donde quiera que esté, siempre en mi mente estará el recuerdo de la gente de mi estado, sobre todo los trabajadores que luchan y sus familias, que pocos son los que hasta ahora han podido acceder a la Universidad. De esa etapa llevo para siempre en mi memoria la actitud digna y limpia de los estudiantes y profesores universitarios de mi generación. Su entrega y compromiso fortalecieron mis convicciones. Ese recuerdo y el cariño por mis hijos hacen que cada día asuma retos mayores.

Fueron muchos, cientos, los jóvenes coahuilenses con los que crecí y compartí los mejores años de mi vida, entre la nostalgia de la neblina saltillense, las consignas de las marchas callejeras, la convivencia entre estudiantes con grandes limitaciones económicas. Grandes eran también nuestros anhelos, en medio de un Saltillo generoso, al que quiero y extraño tanto.

A todos y cada uno de mis amigos de esos tiempos les digo a través de este libro que mi corazón siempre ha sentido su compañía y que en lo personal, nunca tendré con que agradecerles su amistad y solidaridad durante la etapa en que juntos soñamos cambiar el mundo. Me formé con ustedes, en sus barrios, con sus familias que se convirtieron en mías también. Su recuerdo me ha acompañado en este largo peregrinar en el que he convertido mi vida; en donde mi inseparable mochila guarda la ternura con la que Saltillo cobijó mis días de estudiante y profesor universitario.

Tijuana, Baja California, diciembre de 2011



ADRIÁN RODRÍGUEZ GARCÍA, ECONOMISTA NO, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD-UNIVERSO Y JAIME MARTÍNEZ VELOZ, EN LA PLAZA DE ARMAS DE SALTILLO EN EL MES DE MARZO DE 1983.

Crónica de una utopía
La historia del Movimiento Pro-dignificación
de la Universidad Autónoma de Coahuila

Se terminó de diseñar en la ciudad de México,
en los talleres de Ediciones Gernika en noviembre de 2011.

La edición consta de 1,000 ejemplares.

En la década de los años setenta del siglo pasado, los movimientos estudiantiles se multiplicaron en todo el país, no únicamente por una herencia natural del de 1968, sino como una nueva etapa en las luchas por las autonomías universitarias y sindicales que se enfrentaban a autoridades y gobiernos estatales con una visión tradicional de la educación y el poder.

En la década de los años ochenta, la marcha de estudiantes y maestros de la Universidad Autónoma de Coahuila [UAC] desde la ciudad de Saltillo a la de México, forma parte de la historia social y política de las universidades del país, y por supuesto de esta región norteña. El movimiento Pro Dignificación que se registra en este libro constituye un parteaguas en la historia de la Universidad.

La marcha a la ciudad de México es el tema central de este libro; a la postre, el movimiento popular más candente de aquellos años, nació gracias al fortalecimiento de un grupo de estudiantes y maestros cuyo núcleo central era la Facultad de Arquitectura, bajo el liderazgo de Jaime Martínez Veloz. Este grupo representaba una alternativa en la búsqueda de una universidad más cercana a los intereses sociales y más responsable en sus funciones de docencia, investigación científica, compromiso social y difusión de la cultura.

A veinticinco años de distancia, nadie podrá poner en duda la importancia de aquel hito histórico y la necesaria referencia para el futuro universitario de Coahuila. No es aventurado decir que aquellos años, a no pocas y pocos, nos marcaron la vida para siempre.

MARIO VALENCIA HERNÁNDEZ

ISBN: 978-607-9083-16-8

